



AÑO II.

Madrid, 16 de Agosto de 1877.

NÚM. 18.

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
calle de Villanueva, 6, cuarto.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID,

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

Carreras de caballos en Valencia, por D. Victor Navarro. — Abonos, por J. A. A. — Al tiro de pichon de Madrid, por un Madrileño, entusiasta del tiro de pichon. — Pasarse de listo, novela, por D. J. Valera. — Las viñas de Jerez, por D. José Luis Alvareda. — Fisiología de corral: gallináceas, por F. B. N. — La urraca, por C. T. — Caballos, por Eduardo Costello. — La fresa, por F. B. Navarro. — Revista del extranjero, por D. Federico Díez de Tejada. — Noticias generales. — Bibliografía. — Noticias de la sociedad. — Nociones de jardinería. — Mercado de Madrid. — Cuadrado de palabras. — Anuncios.

CARRERAS DE CABALLOS EN VALENCIA.

Uno de los numerosos alicientes con que se ha procurado atraer forasteros á la reciente feria de Valencia ha sido el de las carreras de caballos al estilo del país; mas los que no conociendo lo que es este estilo, hayan tenido que formar concepto de lo que él sea por lo que en la Alameda de dicha ciudad se ha visto, pobre idea habrán podido adquirir de los usos y costumbres de este pintoresco país, donde aún se conservan vivas las tradiciones de los árabes que por tanto tiempo la dominaron y enriquecieron.

Entre las aficiones que á sus descendientes legaron es una de las que más fielmente guardan éstos la afición á los caballos, en lo que, por otra parte, tienen el principal instrumento de su trabajo, así como su más importante capital las clases ménos acomodadas.

El labrador de la Huerta de Valencia, sobre todo, vive en íntima union con su *haca*, que es lo que, por punto general, poseen, siendo raros los caballos de alzada. Esta estrecha union, legítima reminiscencia árabe, la expresó gráficamente uno de los poetas valencianos más aplaudidos en su país y fuera de él. Liern, en una de sus graciosas piezas bilingües titulada *De Femater á Lacayo*, en la que el protagonista dice con extremada propiedad:

«No ha tingut mes companyia,
Ni mes amiatat que l' haca.»

La habitacion característica de la Huerta es la *barraca*, vivienda construida con tierra amasada y techada con pajas largas sobre un tinglado de madera, y que con poquísimo coste, aunque de deleznable existencia, proporciona morada á la familia, muchas veces numerosa, del infatigable y laboriosísimo agricultor valenciano. No obstante la extrema pobreza de estas familias, que sólo pueden subsistir á merced de un trabajo impropio é incesante y observando una sobriedad, aún entre españoles,

ejemplar, son estas casitas lo más limpias y risueñas que pueda darse, y entre el verde follaje que las rodea y ampara contra los rayos abrasadores del sol de aquella zona, destácase la nítida blancura de sus paredes, en las que nunca dejan su sucia huella, por muchas horas, ni el agua, ni el polvo, pues el diligente esmero de la pulcra labradora acude al remedio con periódicos blanqueos. En estas *barracas* en que generalmente se encuentra dividida el área en un pequeño dormitorio y alguna otra pieza, se halla también con frecuencia el sitio destinado al caballo, que sólo le ocupa por la noche, y por el día, cuando llueve mucho. Durante el verano, y aún en los meses del mal llamado invierno de este clima, el caballo descansa á la puerta de la barraca, atado á una reja y enfrente de un pesebre portátil, ó debajo de la corpulenta higuera, compañera inseparable de la barraca, á la que protege con su amplio y compacto follaje.

Aunque muy en pequeño, el labrador de la Huerta abraza todos los ramos de la Agricultura y extiende su industria á todos ellos, auxiliándose con todos los productos reunidos para cubrir sus atenciones, y principalmente para atender al pago del arriendo de la tierra, que es lo que más le atosiga. Aves de corral, corderos, tal cual cabeza de ganado vacuno ó de cerda constituyen también parte de la modesta explotación, que abraza también para los más pudientes la recria de potros, obtenida á veces con muy buenos resultados.

Las excursiones que los tratantes hacen por los campos y pueblos, más especialmente por la extensa comarca que riega el Júcar y se llama la Ribera, suelen ser muy fecundas, y alguna vez se encuentran caballos de gran precio que se venden con mucha ventaja.

Aunque sale tal cual caballo de silla, lo más general es destinarlos al tiro, para el que, con bastante habilidad, los adiestran los mismos aficionados. Además de las ventas que hacen sobre el terreno los tratantes, hay mercados especiales de caballerías que se celebran todos los juéves en el llamado Llano del Remedio, á las puertas de la ciudad; y para los procedentes de la Ribera, los miércoles en la importante villa de Alcira, capital, por decirlo así, de la Ribera baja, y á la que circunda el rico y caudaloso Júcar como un foso inexpugnable. En épocas determinadas hay además ferias en otras localidades importantes, como Játiva, donde se celebra el 15 de Agosto, y en ellas se verifican importantes transacciones de este género.

El empleo que los labradores dan á los caballos no sólo es el propio de la agricultura, pues muchos de aquéllos que habitan la region costera del Grao y Cabañal, cuando llega el verano, y con él la temporada de los baños, se convierten en tartaneros y se dedican á hacer continuos viajes de Valencia al mar y vice-versa, alquilando por asientos sus *airosos* y ligerísimos vehículos.

Es preciso ver el movimiento y la animacion que durante esta época hay en el camino del Grao para tener de él exacta idea. El ferro-carril que transporta á millares á los viajeros en aquella corta línea, el tranvía recientemente establecido no han logrado con su competencia hacer decrecer el movimiento de que sacan tanta utilidad los tartaneros. En este servicio es donde el atento observador descubre los mejores caballos, si no de estampa, de otras condiciones más positivas, así españoles como extranjeros: pero como los ponen al trabajo ántes de los tres años, y ese trabajo es durísimo, llegan á estar de desecho á la edad en que debieran tener todo su vigor. Mas no se crea por esto que los tartaneros sean descuidados con sus bestias, pues conocen perfectamente todos los recursos utilizables para la conservacion de las mismas, y no sólo los conducen con inteligente prevision, sino que una vez desenganchados les prodigan todo género de cuidados, y sobre todo una buena alimentacion.

Los que sirven exclusivamente para el trabajo agrícola son ménos afortunados en cuanto al pienso y á la limpieza. Como las explotaciones de la Huerta son siempre en pequeña escala, pues la propiedad y el arrendamiento se hallan sumamente divididos, el trabajo del caballo no sería constante sino se le emplease en el acarreo de abonos, medio por el cual, al mismo tiempo que se conserva limpia y aseada la más pulcra de las ciudades españolas, se obtiene con notable economía para el colono uno de los primordiales elementos de la agricultura.

A este acarreo se dedican los hijos de los labradores cuando, niños, no pueden aún entregarse á las rudas faenas de aquel cultivo, y los *fematers*, tipo genuino de la Huerta, son los que más al vivo representan las costumbres árabes. Cuando hace pocos años Valencia estaba aún circuida de murallas, y por la noche se cerraban con extraordinario cuidado, como si hubiese ejércitos moros á la vista, sus siete macizas puertas, uno de los espectáculos curiosos que podían ofrecerse era el ver cómo al amanecer se reunían en expectacion de la apertura to-

dos los *fematers* de la Huerta y los carros de legumbres y hortalizas para el abastecimiento del mercado; y cómo en aquel momento mismo en que el llavero abría las anchas hojas se precipitaban como un torrente desbordado para llegar los primeros al sitio á donde todos se dirigían.

El caballo del *femater* no lleva brida, ni serreta, ni nada que le gobierne, en realidad; una sencilla cabezada, muchas veces de cuerda de esparto, con una media muserola de correa, que tiene dos anillas, el roncal, que hace las veces de brida atándose á una de ellas y pasando por la otra, hace de barbada. Otros llevan lo que en el país se llama *guindaletes* y en Castilla *rastrillos*, que son una especie de serreta-barbada, ó sea una serreta formada de dos partes iguales unidas por un eslabon y se coloca como barbada, pero no tan sujeta como ésta, sino atada á la anilla derecha del cabezon y al roncal que pasa por la anilla izquierda; con lo que, dando movimiento á éste, se manda el caballo con más ó ménos energía y precision.

Una miserable *enjalma* sujeta por una cincha de esparto y encima una *sarria* ó seron plegado y completamente suelto constituyen el aparejo. Como en él no hay estribo, ni cosa que lo valga, el jinete se encarama sobre su montura de un modo original, que sin duda se conserva tradicionalmente desde el tiempo de los moros. Ya no se pone el caballero perfilado á la izquierda del caballo, sino detras de éste y de frente á la grupa; no hace de las crines su punto de apoyo, sino que dando vueltas con las cerdas de la cola á uno de los pies, hace de ella estribo, se apoya ligeramente en los corvejones, y con las manos en las ancas da un salto y se encuentra caballero, medio en cucullas, sobre aquel inseguro arreo. Pasma, sin embargo, la seguridad con que estos jinetes soportan los más violentos aires del animal, los botes, las huidas, saltos y escapadas. Difícil es describir esta posición á caballo, de que no se ha ocupado ningun autor y que se burla de cuantas reglas para la equitacion se han dictado hasta la fecha. Para que se tenga una ligera idea del sistema, diremos que el punto de apoyo principal lo constituyen las piernas, desde el pié que se afianza con fuerza sobre la *sarria* hasta las rodillas puestas en línea casi horizontal con el muslo; sobre los talones, ó poco ménos, descansan los huesos isquiones que, en buena escuela, debían posar sobre la silla, y el cuerpo, cuya organizada rectitud tanto recomiendan los maestros, llevan los *fematers* encorvado hácia adelante, aumentando esta inclinacion progresivamente con la violencia de la carrera. También con mucha frecuencia y con igual desembarazo suelen ir estos jinetes montados á mujeriegas, con tanta seguridad como pudieran dar á los antiguos las sillas á la jineta.

El labrador valenciano cifra todo su orgullo en las buenas condiciones de su caballo, y ninguna le merece tanto aprecio como la velocidad; hace de ella alarde en cuantas ocasiones se le presentan, y son frecuentes las apuestas que con este motivo se cruzan entre los competidores. Obedeciendo á esta afición, y tomando un rumbo errado, en buenos principios, suelen ser muy estimados los caballos de andadura, y para enseñarla á los potros usan de extraños artificios. En suma, su entusiasmo por esta materia es tal, que muchas veces corren sus caballos, no por alcanzar un lucro, ni adquirir un premio, sino, como dicen ellos mismos muy expresivamente: *por la honra de los animales*.

Generalmente estas carreras se hacen sin preparacion alguna, de improviso, con los aparejos ordinarios ó sin ellos, en cualquier terreno y aún sin igualar las condiciones de las bestias, pues la confianza en el triunfo suele ser tal, que se juzga inútil todo ese, para ellos, lujo de precauciones. También son comunes las carreras de caballos enganchados á carros ligeros ó tartanas, y en ellas no se sabe qué admirar más, si la ligereza y fuerza de los cuadrúpedos, ó el temerario valor de los que se aventuran en tan peligroso ejercicio, que con facilidad puede tener por término un vuelco de fatales consecuencias.

Dando culto á esta afición, apénas hay fiesta de pueblo en que no se verifiquen *corridas* de caballos, como por ellos se dice, pero con un carácter mucho más solemne que las de que acabamos de hablar. Es el hipódromo, por lo general, un sitio á propósito, destinado al efecto por antigua costumbre, y que en algunas partes se denomina *la*

cosa. En otras es un trozo de carretera, ancho, llano y de bastante extension, para que la carrera tenga lucimiento. En muchos pueblos, en fin, es la calle Mayor, las más de las veces de terreno desigual, mal empedrada y siempre peligrosa pista.

Los premios, ofrecidos comunmente por el Ayuntamiento, suelen consistir en pañuelos de seda ó pita de colores brillantes, y que á imitacion del morisco turbante, sirven para tocar la cabeza los hombres; en ricas fajas, aterciopelados cortes de chaleco ó otra prenda por el estilo. Estos premios, que en el país se llaman *chòyes*, de donde viene el dar á la fiesta el nombre de *correr la chòya*, se colocan en el extremo de una pica ó asta, á la puerta de la casa de la Villa, ó bien se tiende de una cuerda atravesada á conveniente altura, de lado á lado de la calle, para que así puedan contemplarla á su sabor los contendientes y alentarse para la lucha.

Ni faltan en estas carreras los *stewards* ó jueces del campo, pues la primera autoridad local asiste al certámen, y ella misma, haciendo *starter*, da la señal de partida. Tampoco falta su parte de *training* ó *entraînement*, pues á los caballos se les somete á cierta preparacion por medio de los piensos y de cierto descanso, haciéndoles el *trial* de los ingleses ó *galop d'essai* de los franceses, y consiste en hacerles recorrer previamente el terreno en que han de luchar para que tengan cabal conocimiento de los accidentes de la pista, que suelen ser casi siempre los más ocasionados á *asombros* y percances graves.

En el día y hora señalados sale de la casa de la Villa la autoridad que ha de presidir las carreras, precedida de los clásicos *tabalet* y *donsayna*, y de cada una de las *chòyes*, que enarbolada en senda pica,

Al aire desplegada va ligera.

Una turba de alegres rapazuelos trisca y alborota en derredor, y sigue en pos muchedumbre no escasa que acude al campo de carreras con tanta ansiedad y afán como los de la que inunda la llanura de Epsom el día del Derby.

En la *cosa*, ó como si dijéramos sobre el *turf*, hay ya reunido gran gentío, que saluda con aclamaciones de júbilo los alegres trinos de la dulzaina y la aparicion de la comitiva.

Los caballos y los jockeys de zaragüelles también esperan allí para organizarse en parejas, que es como se corren los premios, y crúzanse al mismo tiempo las apuestas, que ni esto falta en estas carreras, anteriores con mucho á su establecimiento reglamentado en otros países.

El público se aparta á uno y otro lado del hipódromo, en virtud de órdenes superiores, y la ansiedad se ve pintada en todos los semblantes.

Hay jinetes que tienen casi por oficio el correr estos caballos, y su mérito no tanto consiste en la seguridad á caballo, que es en ellos casi ingénita, como en los artificios de que se valen para impedir la victoria del contrario. Esto no impide que el mismo dueño, ó algun aficionado, corra por sí mismo, *gentleman-rider*, su caballo. Sea como quiera, lo que más caracteriza estas carreras es el hecho de ser montados los caballos en pelo, tan completamente en pelo, que hasta la cabezada se les quita para correr. Los jinetes no usan botas ni espuelas, pero manejan sus corceles con una simple vara, á imitacion de los mancebos de la Lybia, la antigua Massilya y otros países de la antigüedad, de quienes dice nuestro Lucano:

*Et gens quæ nudo Massilya dorso
Ora levi flectit frænorum nescia virga.*

Los audaces jinetes de que me ocupo llevan atado á cada muñeca un látigo ó flexible vara, con los que incesantemente hostigan al animal, cuyo ardor excitan además con salvajes gritos.

Es imposible que el árabe del desierto haga más prodigios de salvaje destreza que nuestros corredores de caballos, quienes sin estribos, sin sillas y sin bridas, sin sujetarse más que con piernas y talones al vientre del animal, y sobre un terreno muy peligroso, se lanzan en vertiginosa carrera á salvar cuantos obstáculos se les presentan.

Dada la señal de partida, sale como un rayo la pareja de corceles, y el público curioso, olvidando las recientes prescripciones, se precipita sobre la

pista para ver llegar á los corredores, y la compacta multitud sólo se abre en el preciso momento de su paso, para cerrarse inmediatamente despues ávida de las peripecias que suelen ocurrir.

Ya hemos dicho la manera de correr los *jockeys* de los pueblos de Valencia; pero aún podemos señalar un extraño modo que en ocasiones suelen utilizar, y consiste en montarse con la cara hácia la grupa del caballo, sobre la cual van sacudiendo sus látigos, sin cuidarse del camino que sigue el animal, ni de los obstáculos que puedan presentarse y ocasionarle acaso una muerte segura; para estos seres primitivos no existe el peligro.

Si un caballo lleva á mitad de la carrera conocida ventaja sobre su contrario, el jinete del rezagado se echa sobre el más ligero, y procura distraerle en su carrera, azotándole en la cabeza ó por medio de algun otro expediente tan suave como éste que le sugiere su práctica y su inventiva. Otras veces, perdida ya la esperanza en la victoria, se arroja el jinete al suelo para valerse del pretexto de una caída é invalidar la carrera. Este procedimiento es ménos peligroso de lo que parece, pues entre los jinetes de esta especie es muy comun parar los caballos desbocados, apeándose sin soltar la brida asidos á la crin y sujetándoles los hollares con la otra mano, con lo que, estorbada ó dificultada cuando ménos la respiracion, ceden los caballos ó se paran. Otro medio para alcanzar el mismo resultado consiste en inclinarse sobre el cuello y taparles los ojos con ambas manos. Por extraordinarios que parezcan estos procedimientos, son, sin embargo, los usados las más de las veces en los casos de apuro.

La partida de las parejas, así como la llegada del vencedor á la meta, se señalan por los toques de la dulzaina y tamboril, y el vencedor vuelve á recorrer al galope toda la extension de la pista, llevando ya el premio atado por una punta á las crines de la cruz, recibiendo á su paso las aclamaciones del público.

Como se ve, la organizacion de las carreras de caballos no es en Valencia precisamente la misma que tienen las dirigidas por el *Jockey-Club* de Londres ó la *Société d'Encouragement* de París, organizacion y sociedades perfectamente desconocidas, podemos asegurarlo, para los hijos del Júcar y del Turia, y repetimos que lo que haya en las corridas de caballos que se verifican en las fértiles comarcas regadas por estos rios, que pueda semejar al *Horse-Racing*, es mucho más antiguo que esta institucion.

Esta es la pálida descripcion de lo que son los caballos y las carreras en la provincia de Valencia; y si se pregunta qué parecido á ellas han presentado las últimamente verificadas en la Alameda, casi podríamos contestar que nada. Escogido por *cosa* este hermoso paseo, se señaló para pista una parte tan limitada que vendria á ser su mitad próximamente, y siendo así que en recorrerlo todo él al paso tarda un caballo de cinco á seis minutos, claro es que la mitad de esta distancia es extension muy corta para que luzca sus bríos un buen caballo, sucediendo que cuando llegan á entrar en calor era precisamente cuando alcanzaban la meta, dándose también el caso de que haya salido vencedor un caballo que no habria podido seguir corriendo cinco minutos más, siendo su cansancio tan evidente, que todos los espectadores comprendieron la poca gloria que habia alcanzado con el premio.

Ha habido además muy poca animacion de corredores, y casi puede decirse que no ha habido verdaderas carreras; la direccion ha sido bastante desacertada, como ha demostrado, entre otras muchas circunstancias, el sensible accidente que ha costado la vida á dos buenos caballos y ha estado á pique de ocasionarla á los dos jinetes respectivos.

Las carreras de caballos urbanas, como hace tiempo se intenta plantear en Valencia, nunca tendrán verdadera animacion si no se forma una sociedad que las organice y proteja, si no se fomenta la afición á ellas, si no se procura, en fin, ponerlas de moda. Los premios que se ofrecen poco ó ningun aliciente ofrecen para los corredores de otros pueblos, ni aún los del campo, y además para todos existe el inconveniente de que desconocen por completo las condiciones de sus contrarios, lo que les retrae, como es natural, de tomar parte

en la lucha, no teniendo caballos de raza que posean un mérito especial, y si puede llamarse así, absoluto, ni adiestrados exclusivamente para el efecto.

Si en las pequeñas localidades es tan fácil encontrar corredores, es porque todos se conocen y saben poco más ó ménos lo que pueden hacer los caballos de los demas, y el amor propio les hace juzgar superiores los propios, animándoles á aventurarse en la prueba pública. Allí se trata de un mérito relativo, circunscrito á los caballos de la localidad; pero ¿cómo ha de haber quien tenga la pretension en todo el reino de Valencia de poseer un caballo de carrera que pueda disputar el premio á todo otro caballo desconocido que se presente?

Esto, no obstante, los esfuerzos de la Comision de la feria de Valencia para sostener viva la afición á las corridas de caballos y salvar esa tradicion provincial que está amagada de inminente olvido, son laudables, y nosotros, al aplaudirlos, nos creemos en el caso de aconsejarle que dé mejor direccion á su iniciativa y organice, como en otras partes se ha hecho, una sociedad de aficionados, ya que en Valencia los hay muchos y buenos, que se proponga el fomento de la raza caballar valenciana y la celebracion de carreras periódicas bien organizadas y con premios ó recompensas que alcancen á estimular á los propietarios y corredores.

Valencia, 5 de Agosto.

VÍCTOR NAVARRO.

ABONOS.

III.

El estiércol.—El labrador valenciano.—Diferentes medios para aumentar el estercolero.—Plantas enterradas en verde.—Formacion y cuidados del estercolero.—Rotacion de cultivos.—Animales de establo.

«El estercolero de labrador es el tipo de los abonos completos, pues que en él se hallan reunidos en justa proporcion el ázoe, el carbono y el principio mineral.»

Con esta conclusion, tomada de M. Malaguti, terminamos nuestro anterior artículo, y en ella se funda el presente, que tiene por objeto aconsejar á los agricultores que prefieran el estiércol á todo otro abono, así como á indicarles los medios de que pueden valerse para aumentar la cantidad, sin perjuicio de la calidad.

Parécenos que el aumento y la mejora del estiércol es la verdadera cuestion que hay que resolver; pues, por lo demas, nadie, que sepamos, se ha atrevido á negar que el buen estiércol es el único abono completo, y que abonando con él frecuentemente un terreno, obra á la vez como alimento y como enmienda.

Dice el Sr. Utor que el estiércol es insuficiente, es decir, escaso en cantidad; mas eso consiste, en nuestro concepto, en que no en todas partes utilizan los labradores todo lo que tienen á su disposicion y lo que pueden proporcionarse á poca costa.

¿Qué se hace, por ejemplo, de esa inmensa cantidad de estiércol de establo, de desperdicios vegetales, de restos animales, de cenizas, de basura y barreduras de todas clases que diariamente se extrae de Madrid, y cuya extraccion cuesta dinero (y no será poco) á la Municipalidad?

Mientras esa verdadera riqueza se pierde, no sabemos dónde, vemos á la capital de España rodeada de un terreno casi yermo, donde da lástima ver el centeno, la cebada y la algarroba que en algunos trozos suele aventurarse, y de que muchas veces se recoge ménos fruto que el que se sembró.

Confesemos ingenuamente que no conocemos las prácticas agrícolas que en esta parte se observan en las diferentes comarcas de España; pero casi tenemos la seguridad de que en pocas provincias se preocupan los labradores tanto y tan seriamente como en Valencia del abono de tierras, y, por consiguiente, allí es donde se ha estudiado la manera de obtener estiércol en abundancia con que luchar con la medianísima calidad del terreno; ni tampoco en otros sitios se obliga á la tierra de condiciones iguales á la de Valencia á producir tanto y con tanta lozanía.

Por consiguiente, con lo que hemos observado y estudiado en la práctica de los labradores valen-

cianos, podemos dar una leccion para preparar estercoleros suficientes y ricos en elementos nutritivos.

El aprendizaje del labrador valenciano es el oficio de *femater*. Desde los ocho ó nueve años de edad, con una espuerta al hombro y un azadoncito en la mano, discurren los niños por los caminos recogiendo los excrementos de caballerías, el polvo y todo lo que puede servir para abono de tierras, y cuando tienen suficiente carga van á su barraca ó alquería á depositarla en el monton, volviendo sin detenerse á su tarea durante las horas que les han señalado sus padres.

Los adultos entran en las primeras horas de la mañana en la ciudad, con una caballería aparejada con sera, la espuerta, el pequeño azadon y una escobilla. Antes de correr á cargo de no sabemos qué establecimiento de Beneficencia, el barrido de las calles lo ejecutaban los *fematers*, provistos de las competentes licencias, cuya expedicion constituia un arbitrio no despreciable de la Municipalidad, y ademas, como entónces, van ahora diariamente á las habitaciones donde están parroquiados á recoger la basura de la cocina y del barrido del cuarto, que se les reserva en el depósito aparejado al efecto. Cuando hay que sacar el estiércol de algun establo, acuden con carro, que llevan lleno de paja para el nuevo lecho de las caballerías, ademas de pagar un tanto, que ordinariamente es de 20 rs. al mes por cada caballo.

La ciudad, pues, suministra á la huerta cantidad muy considerable de estiércol, en el cual están mezcladas ininidad de materias vegetales y animales, junto con polvo y ceniza y hasta con muchas sustancias minerales; pero, como es claro, esto no basta para las necesidades de una tierra que está en continua actividad sin el menor descanso, y hé aquí los medios de que se valen los labradores para aumentar su estercolero.

Cada uno, segun la cantidad de tierra que cultiva, ademas de tener sus caballerías de labor, compra en las ferias uno ó más novillos, dos ó más corderos y otros tantos cerdos; los cria y engorda con las hierbas que nacen espontáneamente en los ribazos, acequias y regatas, con los desperdicios de los frutos del campo, caña y ballesta de maíz, paja de trigo, de habas, etc., y con frutos que destina á este fin, grano de maíz, calabazas, patatas, alfalfa, etc. Las deyecciones sólidas y líquidas de esos animales, junto con el lecho de paja, que se renueva con frecuencia, van á aumentar el estercolero sin más gravámen que un poco de trabajo material; pues por lo demas, las reses de matadero que crían les rinden una ganancia, no pequeña, al venderlas á los proveedores de carnes.

Toda casa y toda alquería tiene su corral, en el que se crían aves y conejos, que rinden producto en dinero y en estiércol.

Junto á la misma orilla de las acequias ó del cauce del rio, cavan una zanja ó balsa prolongada que llaman *fanguera*, paralela á la corriente, con boquetes de comunicacion en ambos extremos. En las avenidas, así de tormentas de verano como de los temporales de invierno, entrando el agua turbia por el boquete superior y saliendo por el inferior, va depositando en aquel remanso la tierra, los detritus vegetales, los despojos animales y todas las materias sólidas que arrastran las aguas de los montes; y cuando la *fanguera* está llena ó poco ménos, se saca de ella aquel limo y se lleva al estercolero.

Con la conveniente frecuencia se mondan las acequias, y las mondaduras son tan ricas para abono como los depósitos de las *fangueras*.

A los derribos de edificios, así como á los vertederos donde se abandonan los escombros, acuden siempre los labradores á cargar terrones de argamasa, que luego trituran en menudos pedazos y agregan al estercolero, siendo éste el medio ménos expuesto de abonar con cal.

Los que cultivan tierras en que domina el principio arcilloso, cuidan de adicionar á su estercolero algunas capas de arena, que acarrearán del cauce del rio.

En determinadas épocas se subasta la limpia ó monda de la acequia del valladar, que arrastra fuera de Valencia todas las aguas inmundas, abono que utiliza la huerta de Ruzafa, por donde corre aquel canal. En todos los pueblos, alquerías y barracas se utilizan tambien los excrementos hu-

manos mezclados ya con paja, ya con arena, segun las localidades.

Y, por último, en los pueblos que distan de la capital más de dos leguas, tiene cada vecino, en el corral de su casa, una balsa cavada en el suelo, tan grande como la capacidad de aquél consiente, que llenan de paja y cierta cantidad de agua. A esa balsa se echan todas las barreduras y desperdicios de la casa, las aguas de fregar y de las ro-cadas, etc., etc., y á ella tambien concurren las deyecciones líquidas de los animales del establo que no absorbe su lecho, por medio de un reguero practicado desde la parte más baja de la caballeriza; de suerte que, mezclada la paja y otros despojos vegetales con sustancias azoadas, forma un estiércol artificial, abundante en carbonato de amoniaco y provisto de las sales necesarias para el alimento de las plantas; abono casi completo.

De esta suerte, en Valencia nada se pierde de lo que puede servir de abono á la tierra, y las aguas del rio y de las diferentes acequias que desembocan directamente en el mar, van de ordinario casi puras, porque se tiene gran cuidado de que no roben á la tierra lo que ella necesita para sí.

Si en todas partes se sigue el ejemplo de la provincia, ó mejor dicho, del reino de Valencia, abundará el estiércol completo, ó cuando ménos bastará á las necesidades de la agricultura; mas como las circunstancias de las diversas localidades suelen ofrecer diferencias entre sí, vamos á indicar la importancia de muchas materias que, por lo general, se desprecian y tienen, sin embargo, gran valor como abono, es decir, vamos á continuar tratando de los abonos naturales de la tierra.

Dijimos en nuestro último artículo que las plantas de habas ú otras leguminosas enterradas en verde ó en ceniza eran un abono muy propio para la caña de azúcar y demas vegetales sacarinos; y ahora añadimos que esta práctica es utilísima á toda clase de cultivos; que las leguminosas enterradas en verde son abono tan eficaz, como que empleado con insistencia puede hasta hacer productivo un suelo completamente estéril. Para ello deben cortarse y enterrarse dichas plantas ántes de que florezcan, pues en este estado no sólo restituyen á la tierra lo que de ella tomaron, sino ademas lo que las suministró el agua, el aire y la atmósfera.

No todas las hojas secas que caen de los árboles y arbustos por otoño se convierten en mantillo, pues la mayor parte de ellas son arrastradas por los vientos propios de la estacion, y, por tanto, conviene recogerlas y enterrarlas en los estercoleros recientes ó en las balsas de corral, así como toda planta que se arranque y no tenga otro uso más útil.

En los sitios donde hay pantanos, sobre todo en las inmediaciones del mar, tienen los labradores otro recurso en las turbas producidas por la descomposicion de las plantas debajo del agua, que suelen encontrarse mezcladas con margas originadas por las conchas que se han ido depositando allí.

El serrin de madera, la cebada cocida de las fábricas de cerveza, la pulpa de la manzana en las de sidra, el orujo y la raspa de la uva, ningun desperdicio del reino vegetal ni del animal es despreciable para el estercolero.

El agua de las balsas de curar cáñamo, ó lino ó esparto, en vez de soltarse á la acequia ó dejar que se evapore envenenando el aire, debe servir para regar los estercoleros, pues contiene gran cantidad de carbono, ázoe y oxígeno.

Las cenizas de todas clases, hayan ó no servido para otros usos, son en extremo útiles, pues contiene diferentes carbonatos salinos y son muy ricas en fosfatos, segun Mr. Crussard.

El hollín de chimenea, analizado por Bracconet, contiene ulmina, carbonato de cal con vestigios de magnesia; sulfato de cal, acetato de potasa, fosfato ferruginoso de cal, sílice, acetato de magnesia, cloruro de potasio y acetato de amoniaco.

El carbon animal, residuo de las refinaciones de azúcar ó de cualquiera otra industria, así como el virgen, es excelente para enriquecer un estercolero; pues, como ya dijimos, no consiste su virtud en el ázoe que le prestan las operaciones fabriles, sino en la proporcion de las diversas sustancias, toda vez que contiene 74 por 100 de fosfato de cal, 1,20 de ázoe y 12 de carbono y materia orgánica.

Los huesos contienen el 30 por 100 de ázoe, el 60 de sustancias salinas en que predomina el fosfato de cal, y el 10 de grasa, siendo, por consiguiente, de gran precio para el abono mezclados con el estiércol. La descomposición de los huesos en la tierra es muy lenta, y por lo mismo es dura su acción. Conviene, sin embargo, triturarlos en menudos pedazos, y si se puede en polvo grueso, para lo cual se usa de varios medios, y cada labrador debe adoptar aquel que le sea más fácil y económico.

Los cultivadores que habitan próximos al mar tienen otro recurso para aumentar su estercolero en las algas, que con otras plantas marinas depositan las olas en la orilla, y en las conchas que suelen acompañar á aquéllas.

Dichas plantas se descomponen fácilmente enterradas en tierra ó en el estercolero, y contienen ázoe, cloruro de sodio y de potasio y sulfato de potasa.

En la provincia de Alicante hemos visto acarrear las algas á dos y más leguas de la costa para abono; pero los labradores de Valencia la repugnan, y la única razón que para ello les hemos oído es que los vientos de tierra vuelven á llevar al mar lo que de él se trajo. Así lo creeríamos nosotros si se dejase el alga libre sobre el suelo, pero si se la entierra en el estiércol vemos difícil que los vientos la arrébatan. En último resultado, se la puede quemar y aprovechar sus cenizas.

Las conchas machacadas son muy propias, por su naturaleza cretácea, para enriquecer el estercolero en propiedades fecundizantes.

En una palabra, el labrador entendido y trabajador que nada desprecia de lo que puede servir para el estercolero, provenga del reino animal, vegetal ó mineral, está seguro de que no le ha de faltar abono suficiente y de la mejor calidad, porque mezclando paja, hojas, hierbas, cenizas y todo despojo vegetal con sustancias animales en cantidad proporcionada, reunirá su estiércol el ázoe, el carbono y las materias fijas minerales que constituyen un abono completo.

El agricultor inteligente ó muy práctico sabe bien la manera de disponer sus estercoleros ó montones de estiércol. Sabe que éstos, según el volumen y según la extensión del terreno que cultiva, deben ser dos ó más, para ir gastando el más antiguo y dar lugar al reciente ó recientes á que fermenten; porque el estiércol viejo es mucho más eficaz que el fresco ó á medio fermentar; y saben también que si en alguna ocasión hay absoluta necesidad de usar un estiércol reciente, debe mezclarse con cal, que acelera la descomposición de la materia orgánica. Esta mezcla debe hacerse con cierta medida, y no se hará en manera alguna cuando haya que aplicar el abono á tierra en que domine el elemento calcáreo, pues de lo contrario recibiría el campo más daño que beneficios.

Conviene mucho que los estercoleros se formen sobre suelo firme, y si es posible pavimentado de ladrillo para que no embeba el líquido que destila naturalmente, ó por efecto de riegos ó lluvias, líquido que debe ir á parar á un pequeño depósito construido expresamente y cubierto de tablas para sacarle de allí y regar con él el estercolero, cuando hay cantidad bastante de aquél y esté algo seco el segundo.

Es de gran utilidad alternar los lechos de estiércol que van sobreponiéndose para formar el montón, con capas de arcilla si no hay barro de *fanaguera*, y cuando esté completo el estercolero, cubrir su cima con arcilla amasada: lo primero, porque la propiedad absorbente que tienen las arcillas evita la evaporación; y lo segundo, para que las aguas de lluvia no penetren demasiado la masa del estiércol.

Acerca de si el estercolero debe estar al raso ó á cubierto, encontramos divergencia de opiniones en los libros de agricultura; pero atendiendo á que para que fermente y se descomponga la materia orgánica se necesita el concurso del aire, de la humedad y del calor; y siguiendo nuestra costumbre de preferir las enseñanzas bien comprobadas de la práctica á las teorías de la ciencia, bien que siempre respetando esta última, no titubeamos en aconsejar que se tengan los estercoleros al raso, sin temor al sol ni á la lluvia, como se acostumbra generalmente, y en particular en todo el reino de Valencia, con muy buen resultado.

En tiempo ó comarcas secas, á falta de lluvias es necesario regar de vez en cuando el estercolero que se está formando para que no le falte la humedad necesaria á la fermentación, y ganará bastante si se le riega con agua del mar, con tal de que el terreno que se cultiva sea arcilloso ó calcáreo.

Y, finalmente, cuando se calcula que ha acabado de fermentar, ó poco menos, un estercolero, se le revuelve con el tridente, mezclando bien todas sus partes, después de lo cual se deja reposar de nuevo para que complete su fermentación.

Útil es decir, pues, que en ello están absolutamente conformes todos los autores y todos los labradores que no basta abonar bien las tierras, ni darles las labores oportunas para que produzcan, sino que además es indispensable establecer y observar rigurosamente la rotación ó alternativa de cosechas; mas, por cuanto los labradores no conocen generalmente los fundamentos de esta ley, no será inoportuno, pues sólo con ellos hablamos, explicárselos.

«Todos saben, dice Mr. Mauny de Mornay, director que fué de agricultura en Francia en 1865, y autor de varias obras de incontestable mérito, que las diferentes especies de vegetales cultivados no esquilman el suelo de la misma manera.... Hay entre los vegetales algunos que son esquiladores, no sólo de distinta manera, sino también en proporciones diversas. Las plantas cuyo fruto se deja madurar, toman del suelo mayor cantidad de partes nutritivas que las que se recolectan antes de la madurez. Hay también otras distinciones entre los vegetales; unos no reciben más cultivo que el que precede á la siembra ó plantación, mientras que á otros se les está cultivando durante toda su vegetación; ciertas plantas, por su follaje ancho y espeso, ahogan las malas hierbas, al paso que otros, de hojas escasas y estrechas, las dejan crecer y fructificar. De suerte que es de absoluta necesidad la alternativa de cultivos, haciendo suceder á las plantas esquiladoras las que no lo son, y á los vegetales que *ensucian la tierra* las que exigen mucho cultivo ó las que matan las malas hierbas.»

Mr. Basset demuestra la necesidad de la rotación en los siguientes términos:

«Una tierra repuesta por el abono en el máximo de riqueza relativa, no puede dar lugar á constantes cosechas de una misma planta. Los principios particulares necesarios á cada vegetal, y sobre todo las sales minerales, se agotan con bastante prontitud para precisarnos á alternar los cultivos.

»En efecto, puede contener un suelo los principios alimenticios, propiamente dichos, necesarios á todas las plantas en general, y quedar momentáneamente empobrecido en principios minerales solubles que tal ó cual especie apetece con cierta predilección.

»Las influencias generales, la acción del aire, de las lluvias, etc., ponen en estado solubles las sales que se encuentran en estado insoluble, bajo muy diversas formas. Si se deja, pues, un campo en reposo, es decir, sin obligarle á producir la planta que le ha empobrecido, las labores y las acciones de que acabamos de hablar bastarán á reconstituir el suelo en un estado químico muy semejante al estado primitivo....

»Hoy sabe la ciencia agrícola que una tierra empobrecida de sales minerales útiles á determinada planta, contiene aún las que son necesarias á otras especies. De esta noción, apoyada en el análisis químico, deriva la posibilidad de reemplazar una planta por otra de apetencia diferente, de modo que nunca se le exija á la tierra dos cosechas sucesivas de vegetales que tengan las mismas necesidades. Durante cierta sucesión de cultivos distintos, calculados con inteligencia, el suelo, sin dejar de producir abundantemente, descansa de unas con las otras, y al cabo de algún tiempo pueden reaparecer las primeras sobre el terreno que estaba empobrecido por ellas, y ha tenido tiempo para reconstituir los principios que había perdido.»

Hay más. En el Sr. Blanco y Fernandez hallamos lo siguiente:

«Dijimos poco há que las raíces de las plantas no sólo absorben por dichos órganos una parte de las sustancias que asimilan, si también exudan,

secretan ó eliminan porción considerable de fluidos (verdaderas deyecciones fecales) inútiles, por tal concepto, para alimentar plantas de la misma especie. La naturaleza de dichos productos varía mucho según la calidad de plantas que las producen; en unas, como papaveráceas, chicoreáceas y euforbias, son pigoracres ó resinosos que, maleando el terreno, son muy perjudiciales á varios cultivos; en otras ofrecen sabor dulce y aspecto gomoso, por lo cual mejoran la tierra y son sumamente útiles á muchas plantas, pero de diversa tribu, que las toman con avidez en pro de su incremento y productos consiguientes.»

Hemos tocado la cuestión de rotación de cultivos, porque á pesar de que realmente es extraña á la de abonos, se da la mano con ella, puesto que en ambas se trata la manera de alimentar las plantas sin agotar las fuerzas productivas del terreno; pero aquí hacemos punto, puesto que ni los límites de un artículo nos permiten extendernos sobre la mejor manera de ejecutar la rotación, ni es necesario cuando no se halla obra de agricultura que no contenga reglas bastante detalladas; y aun sin conocer esas reglas, casi todos los labradores, aleccionados por la experiencia y la observación saben á qué atenerse en esta parte.

Por la misma razón que nos ha inducido á hablar de la rotación de cultivos, no terminaremos este humilde trabajo sin decir dos palabras acerca de la cría de animales de establo, lo que, bajo el punto de vista de los abonos, forma parte importantísima de la agricultura.

Ya hemos dicho que en la provincia de Valencia es muy común, casi general entre los labradores, comprar becerros, corderos y cerdos, criarlos y cebarlos para el matadero ó para los proveedores y especuladores en carnes, y quisiéramos que nuestro consejo fuera bastante eficaz para persuadir á todos los labradores de España de la conveniencia que hay para ellos en imitar aquella sapientísima práctica, y en dedicar alguna parte de sus campos á producir alimentos nutritivos para el ganado, así como á no economizar la paja en los lechos del establo. Tengan presente que la tierra les da las plantas cuyos despojos y detritus son la parte más esencial de los abonos; que los animales con sus deyecciones les dan el ázoe y el amoniaco; que las sales se encuentran á la vez en los lechos y las deyecciones, y que de la mezcla de todo esto resulta el humus por la descomposición fermentativa del estercolero.

¿Qué sacrificio puede hacerse en la cría de animales de establo que no recompensen ellos mismos con largueza?

El animal, fabricante de un abono irremplazable, con que alimenta las plantas en gran parte, nos suministra también carne para comer, pelo ó lana para vestir, sebo para diferentes usos, y cuero para infinitas industrias, sin contar con el aprovechamiento de todos los despojos, tripas, astas, huesos, etc., de que también saca partido el hombre.

Todas esas partes constituyen el valor del animal cuando el labrador lo vende, pudiendo antes haber obtenido lucro con la leche de las vacas y ovejas, siendo de advertir que cuanto mejor se haya alimentado al ganado, más abundante y excelente habrá sido el estiércol producido por él y mayor también el precio que en venta produzca al labrador.

Oigan, pues, los labradores este consejo, no de un hombre científico, sino de un hombre de experiencia que ha estudiado sobre el terreno, ha leído y ha comparado sin pasión.

La agricultura estriba en el trabajo del cultivador: entre las labores de éste, la más importante es procurarse estiércol bien preparado; su más eficaz auxiliar á este fin es el ganado, y la rotación de cultivos el complemento de la gestión del hombre. Lo demás espérenlo de la Providencia, cuyo ojo paternal vela de continuo sobre su propia obra.

J. A. A.

AL TIRO DE PICHON DE MADRID.

¡Madriños! De lo alto de la punta del Diamante, cuarenta siglos os contemplan.

... y la victoria fué de Sevilla por 9 pájaros sobre Jerez y 17 sobre Madrid.

Con estas ó semejantes palabras terminaba la Revista, publicada por este periódico, de la competencia que tuvo lugar esta primavera en la primera de las ciudades y entre los Tiros de Pichon de las tres.

Esto leí, y si bien como *gato* deploré la derrota sufrida por mis paisanos, no pudo menos de sonreírme la esperanza de que un par de números después divulgara EL CAMPO la noticia de un nuevo concurso en el hipódromo de la Real Casa de Campo, en que Madrid buscara la revancha de la derrota de Tablada. No sucedió así. Por más que hojeaba el periódico que ha venido á llenar con su aparición el inmenso vacío que rodeaba al *Sport* en nuestro suelo, no encontraba la noticia que, cual bueno, tanto anhelaba.

Pasó San Isidro, época á propósito para ello; llegó la Canícula, y nada. Mis risueñas esperanzas se desvanecieron por completo.

Y no se crea que yo pretendía que cupiese á Madrid la suerte de Sevilla y á un *gato* la del Marqués de Albuñol; sólo aspiraba á que lavase en parte el borron echado á orillas del Guadalquivir, en las del raquítico Manzanares. Y que no era absurda mi pretensión, voy á demostrarlo. Por de pronto, los diez tiradores de Madrid hubiesen sido otros tantos señores que se supiese con certeza podían matar un 50 por 100, y nunca se hubiese tenido que recurrir á individuos que no tenían en el libro de tiro ni 30 pájaros tirados, y de éstos ciertamente ninguno á 26 metros, distancia á que debían tirar por primera vez en una competencia. Lo cierto es, que en este caso se encontraban lo menos tres, que entraron á reemplazar á otros tantos que, nombrados para ir á luchar en nombre de la Corte, se llamaron *andana* á última hora. Los conozco y sé sus nombres, que callo en su obsequio. ¿Cómo había yo de esperar que los Sres. Duque de Tamames, Soriano, Udaeta, y sobre todo Carton de Famillereux, pudiesen hacerlo otra vez en su vida tan mal como lo hicieron en Tablada? Imposible. El sistema de jaulas, el terreno y el público, en fin, les eran familiares.

¿Por qué, pues, no buscaban la venganza? ¿Acaso temían la repetida? No lo quiero creer de ellos. Si fuere así, que se inspiren en la conducta de sus amigos los sevillanos, que no una sino más veces, fueron vencidos y siempre han vuelto á la pelea con más ahínco cada vez.

¿Carecen de elementos para poner en escena con el aparato que requiere una función de esta especie? No y mil veces no. Cuentan con más que todas las Sociedades de este género en la Península.

Por de pronto, tienen en caja una cantidad que por sí sola puede sufragar los gastos que originaren. Obtendrían, estoy seguro, premios que serían de todos codiciados y que harían la competencia interesantísima. El Presidente honorario ofrecería uno, por el cual todos lucharían con denuedo por venir de sus augustas manos.

La Sociedad de Caza está en el deber de ofrecer otro, hoy más que nunca que lo es á caballo y á tiro; porque debe tener en cuenta que el día, no lejano, en que se establezcan las carreras de caballos, el Tiro de Pichon corresponderá á su desprendimiento y dará uno para los señores de dicha Sociedad que corran con sus caballos de caza, bien sea *course plate de hais* ó *steeple*.

Hay más; otra sociedad ó club debiera ofrecer otro, pero creo difícil el obtenerlo, y no porque sus arcas no estén repletas, pero trata de construir una casa para su uso, y aunque se fundó para el *sport*, de lo que á él concierne no conserva más que el nombre.

La base principal de estas reuniones es sabido: la *piña* de competencia, con la adición de la rifa de escopetas; no habría más que copiar el programa de las que se verifican en Sevilla y Jerez, y verificada, cual en el casino jerezano y sevillano, la rifa en los salones de la sociedad á que anteriormente he aludido, podría ascender á una cantidad muy bonita para embolsada, puesto que rivalizaría con los premios de Mónaco ó Niza.

Con estos premios, créame el Tiro de Pichon de Madrid, la competencia sería digna de la corte de España. Y tenga entendido que sería de gran utilidad para la Sociedad por quien ese día todos los que somos entusiastas del *sport* en todos sus ramos, acudiríamos á presenciar la lucha, y dejó á su

consideración si entraría dinero en su caja. Además avivaría la afición de los muchos que aún no han ido ó van poco, dando mayor animación á las tiradas y sendas pesetas á Tesorería.

Me objetarán esos señores que la instalación deja mucho que desear para recibir cual se merecen los socios de Lisboa, Sevilla, Jerez y Málaga: es verdad, pero ¿por qué no han de ser modestos al par que precavidos? ¿Van ahora á construir un *chalet* cuando mañana tal vez puedan utilizar las tribunas que se construyan para las carreras (que por más que discurran algunos de los que á toda costa quieren establecerlas, no tienen más remedio que hacer el hipódromo ó donde ya estuvo ó pasando el arroyo, pero siempre en la Casa de Campo, y de lo contrario no tendríamos, para mengua de Madrid, este *sport*), como está establecido en Sevilla Jerez y Málaga? Esto sería absurdo. Sé que el proyecto existe, y ejecutado nada menos que por el distinguido arquitecto Sr. Villajos; pero ante esta idea deben desistir de toda edificación que no sea muy económica, aún á riesgo de la belleza, y sobre todo, susceptible de trasportarse á otro punto con mucha facilidad.

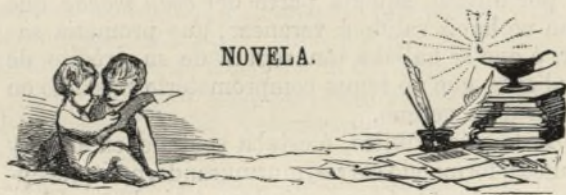
La maquinaria de las jaulas tengo entendido ya funcionará en las primeras tiradas que se verifiquen, y según se me ha asegurado, por el modelo de Sevilla y construida por el mismo ingeniero mecánico Sr. Grasso.

¿Á qué aguardan pues? ¿Qué les falta?

Se lo voy á decir, aunque se enfaden. Decisión y valor para llevar con paciencia otra paliza. No titubeen. El Otoño con su agradable temperatura se aproxima á pasos agigantados. Lisboa, Sevilla, Jerez y la novel Málaga aguardan nuestro reto. Jerez y Sevilla os dieron palabra de venir, y espero la cumplirán. ¿Por qué no han de concurrir las otras dos para que se puede llamar «gran competencia ibérica»? Todo lo espero de la amabilidad de esos señores.

Realicen de una vez el pensamiento y tengan en cuenta la parodia de las célebres palabras del gran Napoleón, que se ha permitido hacer

Un madrileño entusiasta del Tiro de Pichon.



NOVELA.

PASARSE DE LISTO.

I.

Toda persona elegante que se respeta debe ir á veranear. Es una ordinareiz quedarse en Madrid el verano.

Lo más tónico es ir á algunas aguas en Alemania ó Francia; pasar luego una temporada á la orilla del mar en Biarritz, en Trouville, ó en Brighton, y acabar el verano, antes de volver á esta villa y corte, en algún magnífico *château*, ó cosa por el estilo, que debemos poseer, si es posible, en tierra extraña, y cuando no, aunque esto es menos *comm'il faut*, en nuestra propia tierra española.

Tal es el supremo ideal aristocrático á que aspiramos todos en lo tocante á veraneo. Para realizarle totalmente se ofrecen no pocos obstáculos. Lo más común es no tener *château*, ni algo que remotamente se le asemeje, ni en la Península, ni en la vasta extensión del continente europeo; pero esta falta se suple ó se disimula si poseemos una casa de campo, una casería, ó un cortijo, lo cual, hablando en francés, puede calificarse de *château*, sin gran escrúpulo de conciencia.

Todavía, sin embargo, ocurre muy á menudo que la familia elegante, ó con humos de elegante, carece de hogar de donde los humos procedan, esto es, no tiene ni siquiera cortijo. Si le tiene algún amigo ó pariente, la familia puede aprovecharse de la amistad ó del parentesco. Si de ningún modo hay ni cortijo, se suprime la parte meramente rústica, y se limita el veraneo á la parte hidropática, dulce, salada, ó ambas cosas. Quiere esto significar que, no habiendo *château* ni cortijo donde pasar un mes, se emplea todo el tiempo en los baños, aunque nadie de la familia se bañe

nunca. Basta tomar las aguas por inhalación, respirando, ponga por caso, las brisas del Atlántico en el mencionado Biarritz, en San Juan de Luz, en San Sebastian, en Santander, ó en Deva.

Por último, si el afán de eclipsarse en estos meses de calor atribula demasiado, y la bolsa se halla tan escurrida, que no hay ni para ir á bañarse, ó á ver la mar en Motrico, se va el elegante ó la familia elegante á cualquier lugar de la Mancha, donde á veces lo llano y escueto y sin árboles ni matas del terreno imita la mar, y los cigarrones los cangrejos y peces, y allí se está tomando el fresco á todo su sabor, hasta que ya es la época y sazón oportuna de volver á Madrid sin infringir las leyes y liturgias del buen tono.

Hay familias, pero yo apenas si lo quiero creer, de quienes se asegura que por no infringir dichas leyes y liturgias, hacen como que se van de viaje, y con discreto y económico disimulo se quedan aquí, en reclusión severísima, sufriendo este linaje de martirio, para tener propicia á la deidad á quien rinden culto, que es la Moda.

Sea como sea, ya de véras, ya valiéndose de tretas y de recursos algo sofisticos, ello es el caso que en los meses de Julio, Agosto y Setiembre, apenas queda en Madrid persona conocida.

Las personas que quedan se dice, en estilo culto, que no son conocidas, para dar á entender que no son de la crema de la sociedad; de la flor y la nata. Por lo demás, harto conocidas suelen ser de los que se han ido, no pocos de los cuales cabe en los límites de lo verosímil, y á veces de lo probable, que les deban el dinero con que se fueron, ó el calzado ó la vestidura con que se engalanarán en los baños.

Tranquiliémonos, no obstante, y no compadezcamos á las personas *no conocidas* que fiaron ó prestaron. Ya lo cobrarán, como es justo, incluyendo en el cobro todo lucro cesante y todo daño emergente. Más seguro lo tienen que con doña Baldomera.

En suma, y sin meternos en más averiguaciones, ni en honduras económicas ó crematísticas, Madrid en verano se queda sin su aristocracia, se queda como acéfalo, se queda como jardín sin sus más bellas flores, se queda como haza segada; parece un barbecho de distinción y de finura.

Yo lo siento y lo extraño. Madrid, desde que vino el Lozoya, ha ganado mucho, y no merece este abandono general, cuando no es verdaderamente necesario tomar aguas ó visitar la heredad ó hacienda propia, ó cuando no se posee bastante dinero para viajar por esos mundos como un nababo.

Aquí, en verano, digan lo que quieran los que no piensan como nosotros, no hace más calor que en Biarritz ó en San Sebastian: aquí, en verano, hay no pocas diversiones, más ó menos inocentes, y no se emplea mal la vida.

Arderius y sus bufos son baratos y entretenidos. ¿En qué aguas se encontrará un teatro como el de Arderius? Es cierto que, desde hace poco, nos ha entrado un furor de moralidad, un púdico rubor, que todo lo condena y de todo se solivianta. Críticos y moralistas han levantado una cruzada contra los bufos. Pero los bufos seguirán triunfantes, á pesar de todas las disertaciones morales que contra ellos se fulminen. Les sucederá lo mismo que á los toros. Hasta se puede sostener que los bufos son más invencibles. Las razones que contra ellos se aducen son infinitamente menos fundadas.

Sublime espectáculo, sin duda, es ver á un mozo gallardo, sin más defensa ni escudo que flotante velo rojo, vestido de seda, más aderezado para fiesta ó baile que para brava y terrible lucha, ponerse delante de irritada y poderosa fiera, llamarla á sí y darle muerte pronta, cayendo sobre ella con el agudo acero. Si, por desgracia, fuere el lidiador quien en aquel instante muere, su muerte, ya que no moral, tendrá no poco de hermosa, y la compasión y el terror que causará estarán purificados por la belleza, de acuerdo con las reglas de la tragedia, escritas por el gran filósofo griego. Lo malo es que para llegar á este trance de la muerte tenemos que presenciar antes el brutal, largo y rudo suplicio del noble animal destinado á morir; tenemos que ver acribillada su piel con pinchos y garfios, que se quedan colgando, si no se los arrancan con las túrdigas del pellejo; y tenemos que contemplar asimismo la inmundicia cruda con que son tratados los infelices jamel-

gos. Ellos sirven de diversion en las convulsiones y estertores de la agonía; derraman por la arena su sangre y sus entrañas; se pisan al andar el redano y los sueltos intestinos, y andan, no obstante, á fuerza de los espolazos del picador, y en virtud de los palos que sacude en sus descarnados lomos un fiero ganapan, quien innoble y grotescamente va por detras dando aquella paliza, á fin de aumentar el dolor y sacar del dolor un resto de movimiento y de energía en un sér moribundo, que si no tiene pensamiento, tiene nervios y siente como nosotros. Con escenas tales no debiera haber tan duro corazon que á piedad no se moviese, ni sujeto de gusto artistico y de alguna elegancia de costumbres que no las repugnase por lo groseras y villanas, ni estómago de bronce que no sintiese todos los efectos del mareo.

En resolucion, la muerte del toro es bella, si el matador atina y no pasa de dar dos ó tres estocadas; pero, francamente (hablo con sinceridad; yo no soy declamador ni aficionado á sentimentalismos), lo que precede es abominable por cualquier lado que se mire.

Repetimos, á pesar de todo, que los toros seguirán. Nosotros mismos no nos atrevemos á pedir que se supriman, porque hay en ellos algo de poético y de nacional que nos agrada. Nos contentaríamos con ciertas reformas, si fueran posibles. Casi nos contentaríamos con que no muriesen caballos de tan desastrada y fea muerte.

En cuanto á los bufos, que, segun hemos dicho, tienen hoy más enemigos que los toros, ni reforma ni nada pedimos. Nos parecen bien como son. Casi no comprendemos la causa de la censura que de ellos se hace.

En primer lugar, los bufos son los bufos, y no son el sermón ó el jubileo. La madre que anhele conservar el tesoro de candor que hay en el alma de su hija, y hasta acrecentarle, llévela á cualquiera de las muchas iglesias que contiene Madrid, y no la lleve á oír las zarzuelas. Vayan sólo á los bufos, si tan malos son, los hombres curados de espanto, y aquellas mujeres, que no faltan, curadas ya en todo género de malicias, ó bien las que son tan inocentes que, si alguna malicia llegan á oír, no aciertan á entenderla.

Por otra parte, yo me atrevo á sostener que en la más desvergonzada zarzuela bufa no hay la quinta parte de los chistes primaverales ó verdosos que en muchas comedias de Tirso, que en muchos sainetes de D. Ramon de la Cruz, y que en muchas otras producciones dramáticas de nuestro gran teatro clásico.

El principal motivo de la censura contra los bufos procede de una curiosa manía que, desde hace pocos años, se ha apoderado de las inteligencias más sentenciosas. Los bufos vinieron de París; en los bufos suele bailarse el cancan; los bufos gustan en Francia; Francia ha sido vencida por Alemania en la última guerra; luego los bufos, enervando y corrompiendo á la nacion, han tenido la culpa de la derrota. Esto se ha dicho ya en todos los tonos, y sobre esto se han escrito profundas disertaciones. A nadie, con todo, se le ha ocurrido declarar que en Alemania agradan los bufos más aún que en Francia, que en Alemania se pirran los hombres por el cancan, y que los que han vencido á los franceses no salían de zurrarse con unas disciplinas, sino de ver bailar el cancan ó de bailarles, cuando los vencieron.

En cuanto á que los bufos corrompen ó tiran á corromper el buen gusto literario, aún es más infundada la acusacion. ¿Pues qué, la música, mala ó buena, es incompatible con la discrecion, con el sentido comun, con el ingenio, con la gracia urbana y con otros requisitos y excelencias de que va ó pudiera ir adornada una fábula dramática? Si alguna fábula dramática de éstas ligeras, regocijadas ó bufas, carece de tales prendas, culpese singularmente al autor y á su obra, y no al género todo y á todos los autores. ¿Tiene más el público que silbarla? Y si el público no la silba, sino que la aplaude, y la zarzuela es tonta, esto probará la bondad del público. Denle algo menos tonto, y lo aplaudirá más.

Y cuando no se da algo menos tonto, crean los críticos que es porque no hay nada menos tonto. Si lo hubiera, se daría.

Lo que acabamos de decir parece una perogrullada; pero reflexiónese bien, y se verá que no lo

es. El autor de zarzuelas es siempre autor dramático. Si escribe malas zarzuelas, peores dramas escribirá. El discurso del crítico que condena la zarzuela, despojado de tiquis-miquis, es éste: «Tu zarzuela es tonta y chabacana: escribe dramas y no escribas zarzuelas.» A lo que modestamente pudiera contestar el autor: «Si escribiendo zarzuelas, que son más fáciles y tienen menos pretensiones, lo hago mal, ¿qué haré si me pongo á escribir dramas?»

La zarzuela, además, es una cosa, y otra cosa es un buen drama ó una buena comedia, y no se opone el que se escriban zarzuelas á que salgan á relucir nuevos Lopes y Calderones que escriban dramas magníficos.

Veo que me voy muy lejos con mi digresion. Volvamos al asunto de que quiero tratar aquí.

Decia yo que, en verano, aunque se van de Madrid las personas más elegantes, Madrid queda bastante animado y divertido.

El centro de la animacion, el principal hechizo de Madrid en verano, está en los Jardines del Buen-Retiro, de nueve á doce de la noche.

La historia que voy á referir empezó allí, hoy hace justamente dos años, á 9 de Agosto de 1875.

II.

Era noche de grande entrada. Allí estaban casi todos los jóvenes periodistas, empleados y poetas; cuanta *cursi* hay en Madrid, esto es, todas las señoras y señoritas de poquísimo dinero que aspiran á ser notadas ó conocidas en la buena sociedad, ó dígame en la sociedad de más dinero, por mala que sea; muchas familias honradas de la clase media, sin otras aspiraciones que las de aspirar el aire fresco y distraerse un poco oyendo la música; las *suripantas* ó *heteras* de todos los grados y categorías, con tal de haberse encontrado poseedoras de una peseta á la hora de entrar; multitud de hombres políticos notables de los quince ó veinte partidos que hay en España; un centenar de generales; no pocos diputados, senadores y ministros; y, por último, aquella parte del *beau monde* que aún no había salido á veranear, que prometía salir, ó que se hallaba tan segura de su crédito de pudiente que no temía comprometerle pasando en Madrid un verano.

Todo este público, ó estaba sentado en sillas y bancos, formando corros, murmurando, politiqueando, coqueteando ó enamorándose, ó giraba en torno del kiosko, desde donde sonaba la música, dando vueltas y vueltas, aunque sea páfida comparacion, como mulos de noria.

El jardín, como nadie ignora, es muy bonito; y, por la noche, iluminado con luces de gas veladas por globos de cristal blanco y opaco, parece mayor. Aquella iluminacion presta á los árboles y á la verde hierba y á las flores cierta vaguedad y hermosura. La animacion y el bullicio dan al conjunto superior agrado.

Las mujeres, cuando no las ciega la vanidad ó el prurito de distinguirse, van por lo comun bien vestidas. De cada veinte se puede afirmar que una, á lo más, y no es mucho, suele encomendarse al diablo para que la vista y la peine, por donde aparece en los Jardines hecha una tarasca; pero las otras diez y nueve van como Dios manda, unas de mantilla, otras de sombrero, y no pocas son muy guapas, sea como sea lo que lleven.

Lo único que, en general, pudiera censurarse aquella noche, y puede censurarse aún, en el traje de las mujeres, es lo largo de las colas. Para ir á pie á los jardines, y, aunque se vaya en coche, para pasear luego á pie, es feísimo y sucio todo aquel aditamento de enagua blanca y de vestido que va arrastrando, llenándose de polvo, levantándole y esparciéndole en el aire, y barriendo, por último, cuanta inmundicia encuentra al paso. La cola no está bien sino para andar sobre limpias y mullidas alfombras, ó sobre mármol bruñido y lustroso, ó sobre preciosas y pulidas maderas, incrustadas en forma de primoroso mosaico. Para andar por las calles ó por el campo, donde suele haber lodo y quién sabe cuántas cosas peores, toda mujer de gusto debe prescindir de la cola. Algunas, aunque son las menos, prescinden ya.

En la noche á que nos referimos iba declamando contra las colas un caballero, como de veinti-

ocho años, recién llegado de Alemania y de Francia, y de lo más elegante, atrevido y alegre que puede imaginarse. Rodeábanle é involuntariamente le admiraban y le reían las gracias otros cinco jóvenes de lo más atildado y encopetado de Madrid.

Nuestro declamador había venido tan extemporáneamente para un negocio de su casa. Pensaba pasar en Madrid tres ó cuatro semanas á lo más, é irse á Biarritz en Setiembre.

Tenía fama de calavera; pero no de los calaveras víctimas y explotados, ni tampoco de los verdugos y explotadores. Aunque generoso, no solía prestar á los que se llaman amigos, ni había tomado prestado de los usureros, y sabía contenerse cuando jugaba y perdía, y no se dejaba saquear de sus administradores, y llevaba en la memoria todas sus fincas, rentas y productos, y miraba por todo, y cuando daba era con su cuenta y razon y sin cegarse nunca por vanidad ó por afecto.

Este caballero poseía más de 15.000 duros al año; era soltero, andaluz, no tenía una sola deuda, y llevaba el título de Conde de Alhedín el alto.

Jamas había querido estudiar ni seguir carrera ninguna. Era, sin embargo, curioso y despejado; había leído muchas novelas y libros populares y amenos de toda clase de ciencias; y con esto, y con el trato del mundo, y los viajes por lo mejor de Europa, había llegado á tener un espíritu bastante cultivado y que lo comprendía todo, si bien someramente.

Detestaba la política. Abominaba de los periódicos. Jamas tomaba uno en la mano sino para leer anuncios. Los acontecimientos públicos contemporáneos le fastidiaban, y no quería enterarse de ellos. Hallaba mil veces más poéticas las historias antiguas que las modernas, y le interesaban mucho más la caída de Sardanápalo que la de Napoleon III, y las fabulosas conquistas de Osiris que las del primer Napoleon.

No había querido decidir consigo mismo si era realista ó republicano, liberal ó no liberal, partidario de esta constitucion ó de aquella.

En religion y en filosofía era ménos perezoso; pero, si en política era indiferente, en esto otro era vacilante. En aquello, poco le importaba no resolverse; en esto, á pesar suyo, no se resolvía.

Por lo demás, en cuanto tenía que hacer con lo práctico de su vida y de su conducta, el Conde de Alhedín tenía una filosofía propia, una doctrina determinada, una coleccion de principios que le servían de pauta y de norma para su conducta.

Réstame decir que este héroe, que pongo en campaña, era de mediana estatura, airoso, fuerte y ágil. Tiraba al florete como pocos, y con una pistola en la mano casi nadie se le adelantaba. Gran jinete y buen cazador, jamas había presumido de torero. A lo que sí tuvo afición, durante dos ó tres años de su juventud más temprana, fué á imitar á Leotard, y con tan buen éxito, que volaba por los aires, en los combinados trapecios, como si fuera brujo. No lo era, sin embargo, sino un lindo muchacho, moreno, con hermosos ojos, pelinegro y de retorcidos bigotes y bien peinada y reluciente barba.

Después de haber disertado contra las colas, refirió una serie de anécdotas, ocurridas á él, ó á algún conocido suyo, en los tierras extrañas de donde venía. Algunas de estas anécdotas eran de caza ó de equitacion; las más fueron de amores, hallando medio de divulgar sus triunfos y conquistas, que aparentaron creer ó creyeron sus interlocutores, ó mejor dicho, su auditorio, pues el Conde era de los muchos que, si bien hablan primorosamente, fatigan y ofenden á los ménos sufridos, monopolizando el uso de la palabra y no consintiendo, como vulgarmente se dice, que nadie meta baza ó cucharada sino ellos.

A pesar de este monopolio no se ha de negar que el Conde era divertido en su conversacion. Hablando, encantaba ó deslumbraba. Narraba como pocos, y con tal arte, que él mismo se creía la historia, aunque fuese mentira, y el auditorio solía creérsela también. Se diría que la imaginacion y la memoria eran en el Conde una sola y única facultad del alma.

Era petulante, pero con petulancia graciosa, jovial y dulce que á nadie ofendía. Sus finos modales y su simpática figura contribuían mucho á producir tan buen efecto.

Aquella noche le había dado por denigrarlo todo.

Recordando á las princesas rusas, á las ladies inglesas, á las condesas alemanas, á las francesas del Faubourg Saint-Germain, y hasta á las griegas fanariotas que habia tratado con la mayor intimidad, iba sosteniendo que no valian un bledo todas las mujeres que se paseaban en aquel momento en los jardines.

—Apénas, decia, si de toda esta desdichada muchedumbre se podrá entresacar media docena que merezca una declaracion de amor.

Los amigos impugnaban tan cruel censura, y el Conde, para defenderse, sostenia su opinion con gracia y desenfado.

Conforme iba así disputando y paseando, advirtió de pronto que delante de él paseaban dos mujeres, pequeñas ambas, esbeltas, jóvenes al parecer, aunque sólo de espaldas las veia, y que algo habian oido y seguian oyendo de su diatriba y de la disputa, porque de vez en cuando cuchicheaban y se reian, como si hicieran comentarios á la conversacion de los que venian detras.

No habia visto el Conde la cara de ninguna de aquellas dos mujeres. El traje de ellas nada tenia de notable para ojos vulgares y profanos. La una vestia de ligera seda negra y la otra un traje oscuro de pobre percal; las dos iban de mantilla. Habia, no obstante, tal pulcritud y aseo en todo el sér y hasta en el ambiente que circundaba y envolvía á aquellas mujeres, que sin atinar con la explicacion el Conde creyó sentir como una corriente magnética y se dió á imaginar que aquellas dos mujeres iban impugnando su aserto y que cualquiera de ellas se consideraba con sobrada razon un argumento vivo, fortísimo é irresistible, contra sus fátuas afirmaciones.

Advirtió el Conde ademas que ambas tenian bonito cuerpo y movimientos airosos sin afectacion, y que llevaban la falda bastante recogida para que no se manchase ó empolvase torpemente en la arena y para que se pudiesen columbrar de vez en cuando piés menudos, afilados, altos de tarso y calzados con esmero de graciosos botincillos.

El deseo de verles la cara se hizo sentir en seguida en el ánimo del Conde; pero ellas, quizás sospechando aquel deseo, no volvian la cara, puede que á fin de contrariarle y de hacerle más vivo.

El Conde tuvo que caminar más de prisa y pasar delante de ellas para mirarlas. Entónces vió con grato asombro que ambas eran lindísimas. En el rostro iban declarando que eran hermanas. Se parecian con ese parecido que llamamos aire de familia, y eran, con todo, muy diferentes. La mayor de edad y menor de estatura, la del traje de seda, era trigueña, con ojos y pelo negros, labios colorados como una guinda y blanquísimos dientes, que mostraba riendo. La menor, la del vestido de percal, era bastante más alta; parecia tener cuatro ó cinco años ménos que la otra; diez y ocho á lo más: era blanca y rubia, y con ojos azules, y propiamente semejava un ángel. No reia tanto como la mayor y se mostraba más seria y ménos desenvuelta. Tenía singular expresion de dulzura, serenidad y apacible contentamiento.

Bien conoció el Conde que las para él desconocidas, ni eran de lo que llaman *la sociedad*, ni podian tampoco colocarse en ninguno de los grados de la jerarquía del *heterismo*.

Su mirada penetrante y experimentada conoció en seguida que eran ambas de la clase media, ó pobres ó muy modestas; que la morena debia de estar casada y que era soltera la rubia. Vió que nadie las acompañaba, y creyó notar que estaban apuradas y como arrepentidas de haber venido solas, y que, si por un lado les lisonjeaba el amor propio el haber llamado la atención de tan desdichado galán, por otro, andaban recelosas, casi consternadas de aquel pequeño triunfo.

Entre los amigos del Conde los habia que se jactaban de conocer á todo Madrid, alto, bajo y mediano, con tal que perteneciesen las personas al sexo femenino. El Conde les preguntó quiénes eran aquellas muchachas. Todos las miraron y todos dijeron que no las conocian.

—Serán forasteras; añadió uno.

—Serán recién llegadas á Madrid; dijo otro.

—Deben de ser ó malagueñas ó sevillanas; exclamó un tercero.

—Sevillanas son; repuso el Conde. No me cabe la menor duda.

Entónces hizo un pomposo elogio de las sevillanas en general, con claras alusiones á las dos que iban delante y que por tales tenía, y habló en voz mucho más alta que la que habia empleado en la diatriba, á fin de que le oyesen ellas y sirviese su discurso como funcion de desagrazios.

Pero las damas parecian temer los encomios y no las sátiras. No bien se oyeron encomiar apretaron el paso, y aprovechando un momento de confusion y bullicio, trataron de escabullirse.

El Conde tenía fija la vista en ellas. Siguió aquel movimiento; vió que se iban del jardín; y aprovechándose él también del bullicio, se separó de sus amigos, como si por acaso los perdiese, y tomó la misma calle de árboles por donde vió que las dos jóvenes se habian precipitado buscando la puerta del jardín.

Ridículo le parecia que hombre tan corrido como él corriese entónces desalado en pos de dos pobres chicas. No se juzgó Conde aristocrático y soberbio, sino estudiantillo novato ó alférez recién salido de la escuela. Mas á pesar de sus juiciosas reflexiones, el Conde fué en pos de aquellas mujeres, y hasta formó el propósito de hablarles en cuanto saliesen del jardín, á fin de que, en el caso de un sofion, que hartó le mereceria por su vulgar mala crianza, no le viesen sujetos que lo pudieran contar.

Al salir del jardín vió el Conde á su lacayo que iba á llamar al cochero para que se acercase con la victoria.

—¡Ramon! dijo el Conde, id á aguardarme á la puerta del Veloz-Club.

A poco la victoria partió.

El Conde siguió á pié á las dos mujeres.

Dos ó tres veces se acercó á ellas y quiso hablarlas. Las miró, se encará con ellas, casi las detuvo; pero hallaba tan feo, tan plebeyo, tan de mala educacion, abusar así de que van solas dos mujeres, y perseguirlas y querer hablar con ellas, que se contuvo, y no las habló.

En medio de estas vacilaciones, las dos mujeres vieron pasar un coche vacío. Se apoderaron de él rápidamente, dieron la direccion al cochero, le pagaron adelantado y doble para que picase, y salieron como escapadas, subiendo por la calle de Alcalá y entrando luego por la del Turco.

El Conde quiso seguir las, pero su coche habia ido á parar al Veloz, y coches de alquiler no parecian.

Quedóse, pues, nuestro héroe parado como un bobo á la altura de la fuente de la Cibéles y burlándose de sí propio por la serie de tonterías y chiquilladas que acababa de hacer.

¿Quién sabe si serian algunas costurerillas, algunas profesoras de primera enseñanza que habian venido á oposiciones, ó algo no ménos *curioso*, aquellas dos que le habian hecho hacer lo que no hizo jamas ni por reinas y emperatrices?

J. VALERA.

LAS VIÑAS DE JEREZ.

La observacion más vulgar demuestra que los sitios en que el cultivo de la vid predomina, están, por lo comun, más adelantados, y que los hombres de campo que trabajan en viñas se creen poseedores de una superioridad intelectual que, por otra parte, no le disputan cuantos se dedican á las demas faenas de la Agricultura.

Uno de los lugares donde más de relieve se pone esta superioridad en España es, sin duda, en los términos de Jerez, el Puerto de Santa María y Sanlúcar de Barrameda, en cuyos fértiles contornos se cria el famoso vino que de antiguo lleva el nombre de la primera de estas tres ciudades, sin duda por la riqueza, extension y calidad de los viñedos que la rodean.

El considerable número de viñas que pueblan los alrededores de Jerez, el Puerto y Sanlúcar, da un risueño aspecto á aquellos campos, ménos ricos hoy que en épocas recientes, por razones que apuntaremos en el desenvolvimiento de este ligero trabajo.

Las tierras en que están plantadas dichas viñas se dividen en tres clases, distinguiéndose la primera por una superficie blanca, la cual contiene mucha parte de cal, y que se llama *albariza*; la segunda se compone de un terreno ne-

gruzco, en cuyos cimientos se encuentra bastante parte caliza también, y la tercera está formada de una especie de polvo colorado, á que se le da el nombre de *barro*.

Las viñas de Jerez están en toda su fuerza y vigor de doce á cincuenta años. En los cuatro primeros nada producen, y desde el quinto año, que comienzan á dar algun fruto, hasta los diez, que llegan, por lo comun, á su completo desarrollo, se consideran *majuelos*.

Escogido el sitio en que se quiere plantar una viña, se comienza por darle una labor, que consiste en romper toda la tierra con el azadon hasta una media vara de profundidad, y despues, con vara y cuarta de intervalo cuadrado, se hacen barrenos que profundicen cinco cuartas también, á fin de que el sarmiento que en cada uno de ellos se coloque quede bien plantado, echándole al pié la cantidad de estiércol que la calidad del terreno exija.

Las viñas de Jerez se cultivan con tal esmero, que apénas hay mes del año que no haya en ellas trabajadores. Dedicanse los meses de Enero y Febrero á la reposicion de las vides perdidas, que se hace ó plantando un sarmiento nuevo en el sitio que ocupaba la cepa inútil, ó hendiendo una vara de la planta inmediata, si ésta goza de la robustez y extension para ello necesarias. En uno y otro caso, la que ha de ser nueva vid se coloca también en un cajon formado en la tierra, de las mismas cinco cuartas de profundidad de que hemos hablado ántes.

En Marzo se lleva á efecto la *cava á llano*. En Abril la *castra* y *recastra*, que consiste en limpiar la planta de las hojas que pudieran perjudicar á su general desarrollo. La *recastra* tiene por objeto repetir, cuando es necesario, esta misma operacion.

Realízase el *golpe lleno* á principios de Mayo. La *bina* y levantar el fruto, en Junio, lo cual se hace por medio de horquillas de caña, que sostienen las varas que por el excesivo peso de su abundante fruto están rendidas sobre la tierra.

En Julio se recorre de nuevo el terreno para inspeccionar y volver á colocar bien las ramas que estén caídas, faena que se conoce con el nombre de *rebina*.

En Noviembre y Diciembre tiene lugar la poda y la *cava de piletas* ó *á lomo*, con el objeto de sujetar las primeras aguas.

El mes de Agosto es el único libre de labor para dejar madurar el fruto. La recoleccion de éste se hace en el mes de Setiembre.

Por término medio, una buena viña tiene de extension cincuenta aranzadas de tierra, tipo que tomamos por base para dar á nuestros lectores una imperfecta idea de estos plantíos que tan justa fama alcanzan ya en Europa.

Cada aranzada contiene de 1.800 á 2.000 cepas, separadas unas de otras, como ántes hemos dicho, por vara y cuarta de terreno, por lo que una viña de cincuenta aranzadas contiene de noventa á cien mil plantas.

El gasto del año en una finca de estas dimensiones es próximamente 50.000 reales, ó lo que es lo mismo, 1.000 reales por aranzada, aparte el coste de vendimia, el cual andará al rededor de 10.000 reales, no habiendo para qué consignar que los jornales, en cumplimiento de una ley económica comun, suben ó bajan de precio con relacion al de los mostos, y que el de éstos aumenta ó disminuye, segun la abundancia ó escasez del fruto que lo produce.

Toda viña de cierta importancia tiene un bonito caserío, con más ó ménos lujo y comodidades, en relacion á la fortuna de su propietario, y sobre todo en armonía con la aficion que aquél tenga á los negocios y placeres del campo, pero sin carecer ninguno de las dimensiones y configuracion precisas para satisfacer las exigencias de la recoleccion y del cultivo.

Prescindiendo de las habitaciones destinadas á los señores (nombre que, por lo comun, dan los jornaleros á los propietarios y sus familias), cada casa de viña contiene en el piso bajo un gran salon, morada de los trabajadores, con una cocina ó fogarín, con el doble objeto de preparar la comida de éstos todo el año y calentar la habitacion en invierno. Chimenea de espaciosa campana da salida al humo y renueva continuamente la atmósfera de aquel extenso aposento. Contiene ademas un cuarto para el capataz ó encargado de la viña, otro para el ca-

sero, y por lo ménos una *Sala de lagares*, que muchas veces tiene por cubierta una elegante arca-da. La extensión de dicha sala está en proporción con la importancia de la finca, pudiéndose calcular un lagar por cada diez aranzadas de viña; la mayor parte de estos edificios están dotados, además, de su correspondiente bodega para guardar la cosecha, ó parte de ella, hasta el mes de Enero. Muchas viñas tienen otras habitaciones de desahogo, y no pocas un pequeño Oratorio, en que se celebra con gran devoción el Santo Sacrificio de la Misa los días que prescribe la Iglesia, y habitaciones cómodas, y hasta elegantes, en que pasan la temporada de vendimia la familia, y que son punto de reunión de amigos y parientes durante esta época del año. Delante de la casa, ó al costado de ella, se encuen-

tra siempre un cuadrilátero, ya terrizo, ya empedrado, que se llama *almijar*, capaz de contener la uva que antes de caer en el lagar ha de solearse. Raro es el *almijar* que no está rodeado de verjas ó de asientos, detrás de las cuales suelen cultivarse con esmero en ariates primorosamente formados, rosas, adalias, jazmines y matizados suspiros, que florecen en la época de la vendimia.

No hay familia antigua, sobre todo medianamente acomodada, que no lleve unida su historia solariega, por decirlo así, en Jerez, el Puerto y Sanlúcar, á alguna viña, la cual conserva y perpetúa poco ménos que eternamente su nombre. Aun aquellos poco felices á quienes las adversas vicisitudes de la fortuna les ha arrebatado sus hereditarias propiedades, oyen luégo en boca del

pueblo distinguir por su mismo apellido las fincas que un día constituyeron su perdida riqueza.

La viña ha sido, para cuantos hemos visto por primera vez la luz del sol en aquellos lugares de Andalucía, lo que fueron los castillos feudales para los señores de la Edad Media.

En cada piedra de la casa ha quedado escrito un episodio de nuestra vida. En cada arbusto, un recuerdo de nuestra niñez. En cada mata, un movimiento de nuestro espíritu. Allí se han desarrollado nuestras primeras inclinaciones, nuestros primeros instintos, las aspiraciones más nobles y los sentimientos de que más tarde, tal vez, hayamos tenido que arrepentirnos.

La historia de cada viña es la historia de las alegrías y de los dolores, de las desgracias y de las



MAJUELO DE HAURIE, HOY DE LA PROPIEDAD DE D. PEDRO DE DOMEQ.

fortunas, de las vicisitudes, en fin, de la vida de sus propietarios.

El que escribe estos renglones, por ejemplo, como todos los que han pasado los primeros años de su vida en aquellas poblaciones de Andalucía, no olvidará jamás, cualquiera que sean las distintas fases de la vida con que el destino le haya ido sorprendiendo, aquella especie de gimnasio á un mismo tiempo de su organismo material y de su alma.

Entre las pocas alegrías que dejan tras de sí huella indeleble, se destaca en mi ánimo, sin duda, la del día de cada año en que mi buena madre, que ya no existe, me decía: «Mañana nos vamos al campo.» Un prolongado asueto, con todos sus atractivos, se presentaba ante mí, y una variedad completa de existencia hacia rebosar de júbilo mi corazón, que, como el de todos los niños, estaba siempre ávido de nuevas y desconocidas sensaciones.

Infantil orgullo sentía contemplando las naves de la bodega, ocupadas por tres hileras de botas, en cuyos embudos hervía oloroso el mosto, y al atravesar la *Cuadra de los lagares*, en que fornidos *pisadores* estripaban el dorado esquileo, me creía un potentado.

Todas las mañanas, al levantarme, cuando el pavo real, ese monarca de azoteas y tejados había anunciado la salida del sol con su extraño graznido, mi primera ocupación era visitar, cual señor que pasea sus Estados, las distintas dependencias de la casa. El corral, con su árbol corpulento en el centro, á cuya sombra picoteaban el orujo las gallinas allí encerradas durante la vendimia; la cochinería, en que el mismo alimento preparaba al sacrificio á sus corpulentos huéspedes, cuya fugitiva existencia proporciona tanto bien al hombre;

y el carnero, que periódicamente me regalaban, todas las Pascuas de Resurrección, como á todos los muchachos en Andalucía, y cuya muerte empezaba á acostumbrar nuestros corazones á los desconocidos dolores que guarda siempre en un misterioso porvenir la humana existencia.

Uno de los sitios que ejercía más influencia sobre mi infantil imaginación era, sin duda, la *Cuadra de la gente*, adonde me estaba prohibido entrar, y á la cual hacía mis excursiones de contrabando para probar el sazonado alimento de los trabajadores, y charlar con el viejo casero, que me relataba, sentado cerca del fogarín, añejas historias de robos y valentías, que se fijaban en mi memoria, ya saturada por mi religiosa abuela de milagros, de aventuras maravillosas y de cuentos de encantadores.

En la viña en que yo me he criado, al ménos, la *Cuadra de la gente* era muy espaciosa. Una serie de estacas, simétricamente colocadas en sus muros, servía de sosten á las alforjas y al saco de lienzo que constituyen por lo común el equipaje de los trabajadores; al pié de cada estaca, una estera, formada por juncos, primorosamente recogida, guardando en su seno alguna que otra manta, ponía de manifiesto cuál era el lecho en que descansaban aquellos hombres vigorosos, entregados á las rudas faenas del campo.

En el extremo de aquella gran galería, una gran puerta, formada por cuatro ó cinco hojas, sujeta por fallebas de hierro, que sólo se abría los domingos ó días festivos, daba paso á un piadoso Oratorio, con sus cristales pintados de colores, en que se rendía fervoroso culto al Santo patrono de la viña, cuya advocación, en no pocas ocasiones, lleva aquélla por nombre.

Desde la víspera del día festivo, alegre inquietud se apoderaba de mí, de mis hermanos y de los demás chicos, que ya fuesen hijos del capataz, del casero ó de cualquiera trabajador antiguo, pasaban con nosotros en el campo la vendimia, entrelazándose desde luégo nuestros corazones por los sólidos vínculos de una amistad, que no entibiaban entónces vanidades sociales, y que no han roto luégo las distintas misiones que cada uno ha tenido que cumplir en el mundo, haciéndose contagiosa en todos la alegría, que en ciertos años de la vida es compañera inseparable de la curiosidad y de las novedades.

La llegada del *costero* (1) era la explosión de nuestro contento. El repleto seron sobre que venía á mujeriegas montado, contenía de seguro en sus recónditos antros golosinas que iban á abastecer la alacena del comedor, tesoro encerrado de dichas inefables, en que de noche y de día teníamos fijo el pensamiento.

Brincábamos de júbilo al ver pasar delante de nosotros los canastos repletos de bollos de aceite con ajonjolí, de tortas de polvoron con grajea de colores, de alfajores de Medina cubiertos de finísima azúcar, de alpisteras de Chiclana en forma de flores, de mujeres, de soldados, de caballos, de perros, de lobos, de toreros y de toros, no sabiendo qué incitaba más nuestro deseo, si lo sabroso de la masa ó el placer de devorar de un solo bocado el capullo de una flor, las orejas de una liebre, la cabeza de una dama, la casaca de un militar ó la capucha de un fraile.

(1) Nombre que se da en esta parte de Andalucía á la persona encargada de llevar el consumo de los trabajadores, que se llama *costo*.

Y luego bajar á la caída de la tarde al majuelo, cuando los últimos rayos del sol doraban todavía las elevadas cumbres de los cerros vecinos, derramando dulce sombra por laderas y valles, entre cuyas nacientes vides se extiende cual tapizada alfombra, el cojumar con sus melones escritos, descendientes de las playas que el Guadalquivir abandona en sus caprichosos rodeos; con los amarillos, finos y olorosos hijos de los fértiles navazos de Sanlúcar de Barrameda, y los de capa jaspeada y suave de la renombrada Valencia.

El girasol melancólico dobla allí sus hojas á medida que la tarde adelanta, á cuyos piés se enredan las matas de calabaza, de sandías y las frondosas tomateras. ¡Cuántas veces contemplábamos recostados al pié del *Bienteveo*, especie de choza sobre cuatro corpulentos pitacos construida, á que da acceso una escalera de palos de pita también, las yeguas que volvían del agua á la era del cortijo inmediato; las carretas con las doradas trojes pasando en correcta formación; la piara de vacas que la más liviana guía con el acompasado són de su cencerro, terminando la comitiva la borriquilla que conduce el hato, sobre cuyas puntiaguadas ancas va subido, cantando, el chico del vaquero, y el corpulento mastín, fiel guardián y celoso centinela, cuyos roncós ladridos, en el silencio majestuoso de la noche, habían sembrado, más de una vez, el terror y el espanto en nuestros pechos!

Otras tardes nos quedábamos en el almijar jugando á los soldados, convirtiendo la gavillera donde se hacían los secos sarmientos, en fortaleza por nosotros ya atacada, ya defendida, mientras llegaban, de media en media hora, los vendimiadores á depositar sus tinetas llenas de maduro y escogido esquilmó en los rededores con anterioridad simétricamente colocados.

Del 4 al 8 de Setiembre comienza generalmente la vendimia, época en que el capataz saca al campo 30 ó 40 jornaleros, dividiéndolos por lo común en dos cuadrillas de á 20 hombres en una viña de las dimensiones de la que hemos tomado por tipo, colocando al frente de cada cuadrilla un jefe que la dirige, especie de general de brigada, conocido con el nombre de capataz de *corbillo*.

Revisada la viña, y detenidamente inspeccionado por su capataz el estado de la cosecha, comunica aquél sus órdenes á los capataces de *corbillo* para que éstos se las trasmitan á sus respectivas cuadrillas, principiándose á vendimiar por los racimos más maduros, hasta llenar cada hombre su *tineta*, que es una especie de cubo cuadrado de media vara de alto, estrecho por su base, el cual, colmado, contiene poco más ó menos una arroba de uva. Cuando cada vendimiador tiene su tineta llena, hace el capataz de *corbillo* una señal para que lo coloquen en la cabeza, lo que llevan á cabo por cierto airoso y con gran desembarazo, y colocándose aquel el primero, los conduce por estrechas veredas al almijar, donde deposita cada uno su respectiva carga en un redor de esparto blanco, de una vara de diámetro, permaneciendo allí el fruto extendido bajo los rayos del sol el tiempo que necesita para ser llevado al lagar, donde ha de extraérsele el zumo.

De 50 á 60 redores componen una carretada de uva, ó sea la cantidad necesaria para llenar una bota de las que ordinariamente se usan de 32 arrobas de líquido de capacidad, por más de que sólo se deposite en cada una 30 arrobas, dejando para la fermentación dos de vacío.

Los lagares de las viñas de Jerez no son como la generalidad de los que hemos visto en los demás puntos de España. Están colocados, por lo común, en hileras, bajo una galería ó arcada, como ántes hemos dicho. Son siempre de madera, de forma cuadrangular, con cierta inclinación hacia adelante para facilitar la corriente del mosto, que sale por una piqueta hecha en el mismo á una tina grande, no sin pasar por un canasto de mimbre para que el hollejo de la uva no caiga en la tina, de donde ha de ir á llenar las respectivas botas.

Cada lagar tiene en medio un husillo de madera de más de dos varas, el cual está atravesado por una viga de ocho dedos de grueso, una tercia de ancho y vara y tercia de largo, con dos fuertes maniguetas en los extremos. Taladrada esta viga en su centro, sirve de hembra al husillo, constitu-

yendo todo una prensa para extraer el mosto á la uva estrujada ya por los pisadores, con la cual se forma una especie de cono truncado alrededor del husillo, el cual se sujeta con una empleita, colocándose sobre su parte superior dos tablas en forma de tapadera, que dejan libre el paso del husillo. Cuatro palos, que se llaman *morillos*, de media vara, y que encajan unos con otros, forman un cuadrado, sobre que baja la marrana que ha de pensar la uva así hacinada.

Dos trabajadores experimentados y fornidos se colocan á cada extremo en dirección contraria, se atan las muñecas con tiraderas de lienzo á las maniguetas de la viga; y preparados así, cogen el compás á la voz y tiran cada uno hacia atrás, ayudándose con el cuerpo, hasta reducir el pié de uva estrujada á las menores dimensiones posibles. La operación se repite tres ó cuatro veces, deshaciendo el pié entre una y otra, y rociando el orujo desde el segundo pié en adelante con una ó dos jaras de agua. El mosto que procede del primer pié, y aún del segundo, se llama *yema*. El procedente de hollejo, ya rociado, *aguapié*, y *apreton* el último.

Donde más de relieve se pone el carácter del pueblo andaluz, es en estas temporadas de campo, en que puede apreciarse, así su natural garbo y gentileza y su vigor para contrarrestar los rigores del clima, como la alegría perenne de que están dotados sus espíritus. En cada vendimia se hacen célebres siempre algunos trabajadores, ya por sus ocurrencias, ya por sus cantares, ya por sus danzas, ya por el vivísimo ingenio en la confección de pasillos y enredos, recitar de romances, composición de juegos y demás extraordinarios acontecimientos con que amenizan las noches, después de pasar las horas del día dedicados á un vigoroso trabajo.

Al contacto de aquellas naturalezas enérgicas, de aquellos rústicos ingenios, hemos sentido desarrollarse en nuestros pechos el primer afán de correr aventuras, y las nacientes aspiraciones del valor, que anuncian en la tímida organización del infante la presencia del hombre.

Allí hemos sentido desarrollarse en el fondo del corazón las nacientes inclinaciones del amor. — ¡Cuántas veces hemos arrancado con nuestras propias manos las rosas, los jazmines y los aromas para ofrecerlos al sér amado que, niña todavía, apenas se daba cuenta de nuestras preferencias, ni comprendía los móviles de nuestras inclinaciones! ¡Qué breves corrían aquellas tardes voluptuosas en que fabricábamos coronas de *suspiros* blancos, rojos, amarillos y morados, que adornaban luego los blondos cabellos de sus cabezas nítidas y esbeltas!

Allí hemos sentido nacer en nuestro organismo el culto á la propiedad, y cierta dignidad que trae siempre consigo.

En aquellas fincas tradicionales en las familias, hemos pasado, de la edad asustadiza de la niñez, á los bríos varoniles de la juventud. Nuestra memoria recuerda todos los detalles de este proceloso camino, desde la hora en que una abuela cariñosa, de cuyos labios aprendimos las verdades fundamentales de la religión revelada, nos señalaba en las primeras horas de la noche las hogueras en las cuales los cercanos labradores consumían la seagra, los cardos y las biznagas que cubrían los terrenos que el arado iba á surcar, asustándonos con aquel fuego, que nos decía eran los *Toribios* á donde se llevaban los niños que no eran buenos, hasta el instante, para mí solemne, en que mi padre, alargándome la petaca, me dijo que fumase un cigarro en su presencia.

Con aquella vida campestre permanecerá eternamente mezclado en nuestra imaginación un mundo de sensaciones y de recuerdos. Los primeros rezos que ponen de relieve las aspiraciones infinitas del espíritu; la alegría natural de las vacaciones; el amor de la libertad, ingénuo en la humana naturaleza; el deseo de saber, bajo la forma de curiosidad infantil; la robustez física, que transforma al niño en hombre; el valor, que nos lleva á despreciar los peligros; la agilidad, que nos hace domar la fiera del caballo que años ántes causaba nuestro asombro; el instinto de la caza y el placer de apropiarnos los animales que vagaban libres por el espacio, y como complemento de la personalidad humana, la conciencia despertándose responsable de nuestras inclinaciones, de nuestros pensamientos y de nuestros hechos.

Para dar á los habituales lectores de EL CAMPO, aunque ligeramente, idea de estas propiedades agrícolas, acompaña á este mal hilvanado artículo la lámina de una de las mejores viñas, conocida vulgarmente con el nombre de *Majuelo de Haurie*, hoy de la propiedad de D. Pedro Domecq, situada en el Pago de Macharnudo, uno de los mejores de Jerez; viña notable, así por la excelencia de sus productos, como por sus verdaderamente extraordinarias dimensiones.

Tiene de extensión 470 aranzadas, de 2.000 cepas cada una, ó sea cerca de un millón de vides.

Produce, por lo común, de 800 á 1.000 botas de *yema*, cien de *aguapiés* y otras tantas de *apretones*.

La casa es magnífica, así la parte de habitación, como la dedicada á la faena y labores. Contiene veinte lagares, y tiene además otras dos buenas casas sucursales, llamadas una la de Ponce, con doce lagares, y otra la de Cerrón, con ocho. Es decir, cuarenta lagares en servicio activo.

Se vendimia esta viña con cuatrocientos hombres, y en las labores de cava y demás del invierno se emplean en cada una más de mil.

En otro artículo nos ocuparemos de las bodegas en que se añejan los vinos de Jerez.

JOSÉ LUIS ALBAREDA.

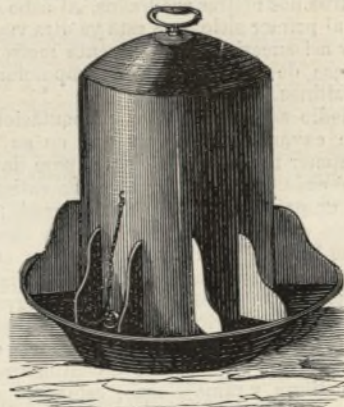
FISIOLOGÍA DE CORRAL.

GALLINÁCEAS.

VI.

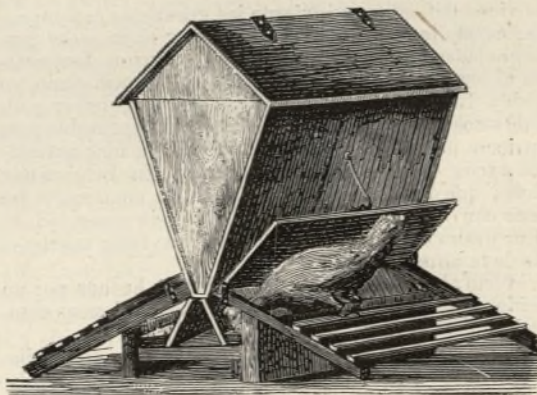
ALIMENTACION.

Hé aquí la cuestión capital en la crianza de gallina y el gran obstáculo contra el cual se estrellan la buena voluntad de unos y la errónea economía de otros; considerando los primeros que los alimentos de cierto precio ocasionan más pérdida que ganancia, y dando los segundos



BENEDERO.

sin criterio razonado una misma alimentación á todos los habitantes del gallinero, sin tener en cuenta las diferencias de edad ni de estado. Ninguna dificultad presenta, sin embargo, el coordinar la excelencia de los productos y el buen estado de las gallinas con el interés de los criadores. Pero de éstos hay unos que se contentan con criar las aves sufi-



COMEDERO PERFECCIONADO, PARA GRANOS.

cientes para el consumo del grano perdido y los residuos de la casa, dándose por satisfechos con destinar á las gallinas un rincón cualquiera, donde ponen ó no ponen y donde se resguardan como pueden de la intemperie; otros crían todas las que pueden, para sacar de ellas el mayor producto posible. A todos conviene estudiar un sistema razonado para la alimentación: el que vamos á exponer es susceptible de modificación, según la localidad, el número de aves, el objeto especial que se proponga el que las cría, los medios que tiene á su alcance, etc., etc.

En la industria del corral: crianza de conejos, gallinas,

palomas, pavos, patos, gansos, etc., el objeto final es transformar ciertos géneros de poco precio en carne, en grasa, en animales de precio más alto: *ecco il problema*.

La alimentación de la gallina es, pues, el punto capital en un gallinero; todo lo demás exige gastos relativamente insignificantes, que sólo se hacen una vez, siendo un adelanto que produce, como todo capital; pero el sostenimiento diario es una cuestión que no admite transacciones, que debe resolverse á cada momento, y el resolverla mal es perder progresivamente.

No hay en el reino animal individuo que en lo tocante á la nutrición tenga gustos más generales, más múltiples, que el gallo y la gallina; granívoros, herbívoros, carnívoros, vermívoros, aliméntanse indistintamente de todos los productos que se les presenta y no rechazan ninguno; y la disposición de su estómago permite el acceso y digestión de las más diversas sustancias, con las que prosperan y alcanzan el objeto que se propone el propietario, que debe ser siempre, si no nos engañamos, obtener el mayor producto posible.

La alimentación de las gallinas debe ser animal y vegetal, y ajustarse á su edad y estado, como hemos dicho; y así debe dividirse en alimentación:

- 1.º Para las ponedoras;
- 2.º Para las cluecas y polluelos;
- 3.º Para los pollos y pollastres;
- 4.º Para los capones y pollas;
- Y 5.º Alimentación para la ceba.

1.º *Alimentación para las ponedoras.*—Además de su corral ó parque, las gallinas que se destinan exclusivamente á la producción de huevos deben tener un campo cercado donde crezcan árboles, arbustos y plantas cuyos frutos, tales como los de la alheña y el satíco, las moras, cerezas, fabacos, madroños, etc., gustan mucho á las gallinas. Un rincón se reserva á las lombrices, otro á la gusanera artificial, y el resto á la siembra de los cereales, lechugas y otras hierbas destinadas á la alimentación vegetal. La base de toda pítanza debe ser un alimento estimulante, y ninguno como los gusanos y lombrices.

Para obtenerlos se requiere tierra ligera, algo arcillosa y siempre húmeda. Se cava hasta media vara de profundidad y se entierra perpendicularmente paja fresca, en la proporción de diez libras por metro cuadrado; la superficie, que se regará con frecuencia, se cubre con tablas ó piedras planas, y en invierno con una capa de media cuarta de paja y estiércol. El objeto es que la tierra se mantenga húmeda en verano y caliente en invierno, con lo que acudirán y se reproducirán mucho las lombrices.

Preparada de este modo esta tierra, puede dar alimento animal á ciento cincuenta gallinas por cada dos metros cuadrados. Esta tierra se cava, se remueve y esparce para que las aves la escarben y picoteen las lombrices. Terminada la pítanza, se recoge en el mismo sitio enterrando un poco de paja nueva, y al día siguiente se hace la misma operación en otros dos metros cuadrados. Al cabo de treinta días se vuelve al primer sitio, que está ya otra vez poblado de lombrices, y así sucesivamente. Sesenta metros cuadrados de esta clase de terreno pueden proporcionar pasto diario á cien gallinas.

Hay otro medio de proporcionar alimentación animal al gallinero. Se cavan varios hoyos que en su conjunto basten para contener materias suficientes para dar una comida cada día ó cada dos días á las aves. Se extiende en el fondo un lecho de paja de centeno desmenuzada, de 15 á 20 centímetros de espesor; se cubre con una capa de 5 á 8 centímetros de boñiga fresca de caballo; se cubre con una ligera capa de tierra y se echa encima toda clase de materias putrescibles que se tenga á mano: sangre de toro, despojos de carnicería, harina, granos, raíces feculentas, patatas nacidas (germinadas), etc.; con todo esto se forma una capa de unos nueve centímetros, que se cubre con paja, tierra y ramaje seco, espinos ú otra cosa que impida acercarse á escarbar á las gallinas. Las materias enterradas de este modo entran poco á poco en fermentación, que se activa cuanto más caliente y más húmeda es la atmósfera. En unos 15 ó 18 días se forman gusanos en abundancia y un par de libras bastan para cincuenta gallinas. Todos los días se saca la provision necesaria, volviendo á cubrir cuidadosamente con la tierra y ramaje.

Es alimento que conviene mucho á las gallinas y les es muy saludable; excita su apetito y les da gran disposición para la postura y la incubación.

Conviene defender en invierno las gusaneras con un cobertizo contra las aguas, y con estiércol y hojas secas contra las heladas, que impedirían la fermentación. Este sistema es el seguido unánimemente, así en Francia como en Bélgica é Inglaterra, considerándose en el primero y último de estos países como complemento indispensable para la nutrición de las aves de corral, tan aficionadas naturalmente á toda clase de larvas é insectos. En Bélgica hay criadores que sostienen la posibilidad de mantener á las gallinas con gusanos y restos vegetales, sin necesidad de emplear grano alguno, que es lo que hace subir mucho el precio de la alimentación.

En efecto, hé aquí unos curiosos cálculos hechos por un conocido criador belga, algunos de los cuales hemos comprobado prácticamente.

«El coste de una gusanera para cien gallinas, dice el baron Peers, es el siguiente:

Dos sacos de paja menuda, ó sean 3 hectólitros	1,50 frs.
Estiércol de caballo.	1
Sangre, despojos ó carnes de cualquier animal.	0,90
Confección de cada gusanera.	0,25
Total.	3,65

Una fosa de un metro de profundidad por metro y medio de ancho, y la longitud proporcionada á la cantidad de larvas que se necesite, puede alimentar durante quince días á cien gallinas. A razón de veinticuatro gusaneras al año, que cuestan 87 francos 60 céntimos; cuesta cada gallina 87 céntimos de franco.

»La alimentación con grano de avena ocasiona un gasto de 5 francos 40 cént.; hay, pues, un beneficio líquido de 4 francos 53 cént.

»No hay que vacilar, pues, entre los diversos sistemas de nutrición; si se elige la alimentación con cereales, habrá pérdida segura; si se organiza el sistema de gusaneras, se ganarán 3 francos 13 cént. por ave en el supuesto de que en ambos sistemas se eleve el rendimiento anual á 100 huevos por gallina.»

En países cálidos es indispensable, sin embargo, suministrar esta alimentación con ciertas restricciones, escaseándola durante el verano y parte del invierno, y dándola como alimento casi exclusivo y diario á la entrada de la primavera, para adelantar la postura, y durante el otoño, para prolongarla todo lo posible; pues repetimos que tiene una muy grande y directa influencia en la fecundidad de las gallinas.

Constituye también parte de la alimentación animal, la carne de desecho y los despojos de carnicería, que, previamente cocidos y picados, constituyen uno de los alimentos favoritos de las gallinas, facilitando un desarrollo muy rápido, así como la multiplicación en los huevos y la ceba natural.

Es excelente alimento asimismo el salvado de trigo mezclado con cualquiera sangre; gusta mucho á las aves hecho una masa y favorece mucho la postura. La gallina digiere todas las materias que traga, por más duras que sean. Su aparato digestivo tiene tal fuerza, que nunca se encuentra en sus deyecciones la menor partícula de grano; y se ha observado que si por casualidad con la carne picada va algún huesecillo, es disuelto también en los jugos gástricos.

Alimentación vegetal.—En este punto hay más diversidad entre los sistemas seguidos por los criadores más expertos, pero todos convienen en que el grano es demasiado caro para que un gallinero alimentado con cereales no cueste más que produzca. Los experimentos y cálculos hechos en este punto no dejan lugar á duda. Pero la constitución de la gallina exige que en su régimen alimenticio entren los vegetales, y así, la zanahoria, el nabo y la chirivía, la remolacha y otras raíces, ya crudas, ya cocidas, le son provechosas. Igualmente el orujo, la lechuga, la col y otras hierbas, deben alternar y mezclarse con la alimentación animal.

En algunos corrales y parques se proporciona la vegetal de la siguiente manera:

Se siembra en un cuadro á un lado del parque todos los días una cantidad de grano—trigo, cebada, avena, centeno, maíz, lechuga, etc.—igual á la que se haya dado á las aves aquel día; se cubre lo sembrado con zarzas ú hojarasca, que no impide que broten las semillas y si que las gallinas lo escarben. Se siembra otro cuadro al siguiente día, y así hasta que haya brotado lo del primero. Entonces se levantan las zarzas ú hojarasca y se entregan los tiernos brotes á las gallinas. De este modo se puede conseguir tener un cuadro con hierbas para cada día.

Por medio de esta operación se aumenta mucho la fuerza y la cantidad nutritiva del grano, como demuestra la experiencia, pues un grano que pesa cinco centigramos, produce un tallo, que unido á lo que queda del grano, proporciona de quince á veinte centigramos de alimento; y este tallo tierno, feculento y azucarado es un alimento muy sano y muy nutritivo para las aves. De este modo el criador triplica ó cuadruplica el grano, y una arropa de maíz ó de cebada se convierte por tan sencilla operación en tres ó cuatro. Es el único medio que se puede aconsejar para alimentar con grano las aves de corral, pues el dárselo en seco resulta caro casi siempre. Para este caso se usa el comedero cuyo dibujo acompaña y que tiene por objeto que no se desperdicie el grano al pisotearlo las gallinas, que tampoco pueden acudir en gran número á la vez á comer.

Siembranse también guisantes y otros muchos granos ó semillas de hierbas que brotan aún en medio del invierno, como las de achicoria, ortiga, malva, etc.

También resulta gran ventaja de dar el grano cocido en lugar de crudo, pues aumenta en cualidades nutritivas en proporción considerable. El salvado mezclado con patatas crudas ó cocidas, ó simplemente con desechos vegetales de la cocina, cocidos con un poco de agua, son buen alimento.

Finalmente, las comidas no deben componerse exclusivamente de un solo género de alimento, debiéndose alternar los que hemos mencionado. Variando así la alimentación, se verá cómo prosperan las gallinas que á más de ésta encuentran siempre alguna pítanza suplementaria por donde quiera que van. Dos comidas diarias bastan y conviene que las hagan á son de campana ó esquila mejor que á la voz.

Terminaremos este artículo con algunos preceptos importantes. Es preciso dar á las gallinas todo el alimento herbáceo que se pueda en invierno; las perdices y otros granívoros así nos lo enseñan, alimentándose principalmente de hierbas en esa estación; y la razón fisiológica que esto explica, es que en los tiempos crudos las fuerzas vitales se concentran en el interior y la sed disminuye con las secreciones. El grano ó los gusanos suministrados con exceso irritan demasiado á las aves, regla que se aplica igualmente á todas.

En verano conviene dar un poco más de grano: la pítanza se compone de hierbas cocidas ó crudas, pero picadas, y de salvado, patatas, harinas de maíz, de trigo negro, etc. El grano se distribuye por la mañana: la avena y los gusanos, como alimento ordinario, debe preferirse para el otoño y fines de invierno, con el objeto que ya hemos indicado.

F. B. N.

LA URRACA.

Bajo una modestia fingida, su vestido negro con reflejos rojizos, que hace resaltar la brillante blancura del pecho, no carece de elegancia. Su librea tiene algo de la sobria

coquetería que caracteriza á esas medio religiosas, medio mundanas, que en Bélgica llaman *beguinas*. Acepta el color del claustro, pero adornándolo y embelleciéndolo en su forma. Su vestido termina en una cola que arrastra, dura y sin gracia, pero por lo cual se acerca en lo posible á las maravillas del mundo de los pájaros. Desgraciadamente, sus extremidades acusan bien claramente la trivialidad de su origen; el ala corta, no le permite llegar á las altas regiones; la pata, vulgar y casi desarmada, el pico cónico aunque robusto, no se presta á cortar ni picar; sólo puede zajar una presa muerta. Este pico se adorna en su base con algunos de los pelos erizados que se encuentran en las alas de los viragos; como ellas, á la menor emoción se eriza y parece pronta á tirar su gorra por encima de los álabos; al mismo tiempo, el ojo, de un gris azulado, es diabólico: la astucia, la malicia, todos los sentimientos de que el infierno tiene el monopolio, se reflejan allí con indecible expresión, y así es que el conjunto de su fisonomía recuerda á la vez á Mefistófeles y á Madame Angot.

El carácter de la urraca responde en todo á las promesas de este exterior. El instinto de la astucia está desarrollado en ella hasta la quinta esencia, y lleva á los extremos límites esta desconfianza, llena de prevención y cálculo, por la cual se traduce la inteligencia superior en los pájaros. Tan revoltosa y enredadora como disimulada é hipócrita, compensa la falta de armas, lo corto de alas y de fuerza muscular, por el ardor apasionado que pone al servicio de su vocación de ladrona, una vocación tan decidida, que la profesión de fe que Víctor Hugo ha puesto en boca de uno de sus héroes:

Nuire me plaît, je fais le mal avec délices!

se aplica á ella perfectamente.

En fin, y para resumir las señas morales de la urraca, pájaro de bajas pillerías, representa el genio (maléfico es exagerado) dirémos *dahino*, pidiendo perdón á nuestros lectores por el neologismo.

Siempre en acción, siempre en acecho, siempre en busca de rapiñas, está pronta á aprovecharse de la ocasión que fatalmente debe surgir. Sea que charle sobre alguna encina, que picotee en los sotos, que dé saltos en el camino, que se oculte en lo alto de un álamo, siempre tiene un ojo abierto sobre lo que pasa á su alrededor; rebusca todo el llano y escudriña los trigos verdes y los matorrales, llega á sorprender los misterios de todos los nidos, y con una paciencia aún más laboriosa, espera la hora en que la ausencia de los padres le proporcione una fácil presa.

El grajo, su compañero en turbulencia, tiene ciertamente algunos robos de nidos sobre su conciencia, pero amigo de moverse y gritar, raramente obra con premeditación en sus fechorías.

La urraca no es tan charlatana como pretende la sabiduría de las naciones. Las palabras ociosas, hé aquí el criterio de lo que se llama habladería, y si la urraca habla mucho, nunca habla inútilmente. En razón de la solidaridad notoria que existe en la raza, cada uno de estos pájaros se considera como un centinela, y sin descanso advierte á sus compañeros de los gestos y hechos del enemigo. Basta observar las modulaciones perfectamente distintas de su lenguaje para no tomarla como una charlatanería inútil ó indiferente.

Lo que demuestra más seguramente aún el poco fundamento de la acusación es que, al revés del verdadero charlatan, sabe callarse si su interés se lo exige. Oculta bajo la hoja, esperará largo tiempo, con paciencia, en silencio, que la madre que observa deje un instante el nido, su tesoro, para saquearlo, ó bien que algún pajarillo rezagado esté bastante se parado de su banda para poderlo coger, si no sin escándalo, al menos sin riesgo. Lo mismo hará cuando se trate, no de atacar una presa viva, sino de asaltar un árbol frutal, cuando reconozca por el maniquí que le habrán puesto (espantajo que casi no le espanta) que sus depredaciones pueden ser vigiladas y castigadas.

Establece la diferencia que existe entre tal situación y otra en apariencia idéntica con una admirable sutileza, se da cuenta rigurosa del grado de descaro autorizado por la indiferencia de los habitantes de una casa, también como de la reserva que imponen las disposiciones hostiles de otra; y distingue igualmente muy bien las horas en que cesa el peligro de las en que empieza.

Llena de vicios, y de los más feos vicios, la urraca tiene una virtud, pero esta virtud no puede compensar los daños que nos causa; nuestro interés nos manda, al contrario, el deplorarla, puesto que favorece la multiplicación de la especie; y es el amor maternal, que en ellas se prueba comúnmente por la adhesión más sublime, es decir, el sacrificio de su vida.

Una familia de urracas había establecido su morada en una rama que en forma de horquilla tenía un enorme álamo, cuyas raíces se sumergían en el río; este árbol estaba delante de mi ventana y podía seguir las maniobras de los constructores, no sólo desde mi sillón, sino desde la cama. Observé atentamente su trabajo, que se prolongó veintisiete días, durante los cuales, particularmente por la tarde y por la mañana, los pájaros se ocupaban en el transporte de materiales con una actividad febril, y en un solo día conté doscientos ocho viajes, hechos tanto por la hembra como por el macho.

La incubación había empezado, cuando un joven titán arriesgó una peligrosa escalada; llegó á la aérea casa, y sin piedad, no sólo se llevó los huevos, sino desmanteló la fortaleza. Al poco tiempo las dos urracas se habían vuelto á poner á su tarea y habían escogido esta vez una de las ramas más elevadas del árbol y tan delgada, que sólo un gato se hubiera arriesgado á llegar allí. Sintiendo acoradas por la hora, activaron la construcción y las idas y venidas, echaron diez y nueve días después de colocadas las primeras espinas que formaban los cimientos del establecimiento, y deduje de ello que la valiente hembra iba á empezar otra vez á cubrir los huevos; pero dos días después, el viento que sopló fuertemente por la noche, arrancó la rama y el nido que tenía.

Sin embargo, este segundo golpe no desanimó á los pájaros; abandonaron el inhospitalario árbol que dos veces había engañado sus esperanzas, y adoptaron un álamo de Italia situado, sobre cien metros del primero, pero en una dirección opuesta y detrás de la casa; y como su perseverancia me había interesado, continué observando. Durante una semana trabajaron en su nueva casa que se empezó á distinguir entre las hojas, pero probablemente era demasiado tarde, ménos activamente solicitadas por el instinto de la reproducción, mostraban ménos empeño en el trabajo, los viajes fueron más raros, cesaron del todo, y el tercer nido quedó solo en bosquejo.

Cuando este nido vea nacer sus jóvenes huéspedes, entonces demostrará la urraca la ternura apasionada que la liga á su progenitura. Vela por sus pequeños con la vigilancia que hemos visto emplear en sus merodeos; los defiende enérgicamente contra los enemigos que los amenazan, y lucha heroicamente para salvarlos, ya con los pájaros de presa, ya con los carnívoros trepadores.

He asistido á uno de esos combates, que no sólo terminó con la derrota del agresor, sino que las dos urracas que lo vencieron no retrocedieron un palmo mientras duró la batalla.

El mejor y más seguro medio de desembarazarse de la abundancia de las urracas consiste en destruir sus nidos, bien sea quitando los pajarillos ó enviando algunos disparos. En este último caso, sucede á veces que la madre rehúsa huir, aún después del primer tiro que no atraviesa siempre el blindaje de espinas, y concluye muriendo con sus hijos. ¡Lástima que tan admirable sacrificio se haga por tal raza!

Algunos proclaman los servicios que nos hace este pájaro peligroso; no negarémos que destruye cierto número de insectos, gusanos y abejorros; pero ¿las ventajas que resultan compensan los perjuicios que nos causan, directa ó indirectamente, en los frutos y en las hortalizas y en la cantidad considerable de huevos de pajarillos insectívoros que destruye todos los años?

Otros sostienen que este pájaro no ataca jamás la caza, y es un error contra el cual debemos levantarnos. Sin duda está condenada á un respeto que debe costarle trabajo, ante la caza adulta, pero que ha sido su tributaria durante los primeros años de su existencia. Nunca deja una urraca escapar la ocasión de apoderarse de un perdigon, de una codorniz chica y de un conejillo que se hayan alejado del nido ó madriguera. Si, como su compadre el cuervo, no trata de imitar al águila, cogiendo un carnero, tendrá la audacia de poner su garra sobre cualquier polluelo que en los primeros quince días de nacido se aparte de la madre.

Suple á las fuerzas que le faltan por esta solidaridad de que ya hemos hablado y que está tan caracterizada en su especie. Por un grito especial á sus camaradas, la ladrona les advierte que alguna mala obra las reclama, acuden de todos los puntos del horizonte, y ya reunidas, son capaces de cometer verdaderas fechorías.

Hace años, á principios de Junio, sorprendí una docena de urracas en tien de ejecutar una maniobra que me pareció singular; estaban sobre los árboles del cercado de un campo de centeno entonces espigado; de cuando en cuando, dos ó tres de ellas tomaban vuelo y se dejaban caer después en el campo, cuyos rastros veía agitarse; di la vuelta al sitio sembrado, y cuando penetré, vi en los surcos, ayudado por mi perro, tres perdigones medio sajados y aún calientes; evidentemente, sea que no tuviesen madre; sea que la resistencia de ésta hubiera sido inútil, las urracas se habían reunido en bandada con la firme resolución de destruir aquellos inocentes, que hubieran comido hasta lo último si yo no hubiera intervenido.

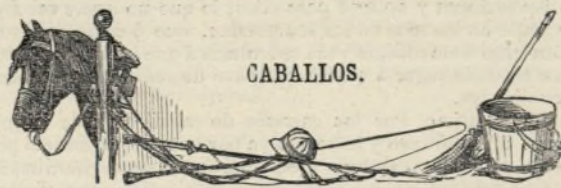
El año pasado fui testigo de un drama conmovedor. Un día que cazaba, á las tres y media de la tarde, mi criado me señaló una bandada de ocho á diez urracas que volaban juntas á ciento cincuenta ó doscientos metros del sitio en que estábamos: pasada una ondulación del terreno, vi que daban caza á un lebratillo de dos ó tres libras, el cual probablemente habría sido herido la víspera, según lo cansado que parecía. Mientras que andaba, las urracas seguían volando, sin gritar y rodeándolo en aquellas alturas en todas direcciones; en cuanto se paraba para tratar de buscar un albergue, bajaban, formaban círculo á su alrededor y le daban algunos picotazos preparatorios. El pobrecillo se ponía otra vez en marcha, arrastrando una pata, seguido de los vampiros, y la escena se repetía doscientos metros más allá: los seguí algún tiempo hasta un bosquecillo, y queriendo salvar á aquel desgraciado, tiré á distancia sobre los asesinos, con lo que logré dispersarlos. Si el lebratillo hubiera sido un poco más pequeño y débil, le hubieran despedazado vivo á mi vista.

He descubierto últimamente que la urraca tenía un valor comercial, con precio en la plaza. ¡Dios quiera que este honor sea el presagio de la próxima extinción de su raza! Al atravesar el mercado vi una gran cantidad de estos pájaros todos sin cola y sin las plumas grandes de las alas. Como esto picó mi curiosidad, pregunté al vendedor, que me dijo que, aunque nuevo, aquel comercio era muy activo. Pagaba por cada urraca diez cuartos, y vendía á los comerciantes de plumas todas las plumas grandes de negro verdoso, y los pájaros á ciertos fondistas, los que los bautizaban de zorzales y como tales se comían. Manifesté alguna sorpresa de que hubiera consumidores tan cándidos que se prestasen á una usurpación tan mal justificada; pero mi hombre me cerró la boca con un argumento perentorio.

— ¡Ah, señor, eso no debe admirarle; son tan tunantes estos pájaros!

Tenía razón; aquellas urracas proseguían la tradición de su abuela, la Urraca Ladrona.

C. T.



III.

Ha habido siempre en diversas épocas hombres, tal vez de buenos sentimientos y sana intención, que condolidos del espectáculo de la ignorancia, vicios y malas pasiones que ha ofrecido el género humano, se dieron á pensar que el bien reinase en el mundo, y el anhelo de felicidad que siente el corazón se viera satisfecho. Para ello forjaron sistemas que correspondían, por lo ménos en la teórica, á sus caritativos fines. Pero todos olvidaron el consejo de Bacon, que decía «era preciso poner á la inteligencia humana plomos y pesas en vez de alas», y dejando tender las suyas á todo su placer, en lugar de observar imaginaron, y en vez de descubrir fueron inventores; propiamente hablando, trocaron los papeles que el Criador ha repartido á nuestras facultades.

A pesar de la diversidad de ideas propuestas por sus autores, todos convienen en lo que concierne á pretender que el mal desaparezca por completo de la tierra, suponiendo que procede de la viciosa organización social, y no de la esencia misma de la naturaleza humana. Pero como el alcance de la inteligencia se limita á descubrir sus leyes por medio de la observación, sin variarlas ni alterarlas, de ahí que el observador descubra y aplique, y los que vengan en pos perfeccionen, en cuanto es posible, su obra; y como el desarrollo creciente de los intereses materiales les ha abierto un campo cada vez más dilatado para observar y experimentar, han podido hacer rectificaciones y fijar mejor las ideas de sus antecesores; á nadie le ha ocurrido decir que la Física ni la Astronomía no sean ciencias, porque los peripatéticos creyeron en el horror de la naturaleza al vacío, y porque Tolomeo sostuvo que la tierra era el centro de los movimientos de todos los planetas. Galileo deshizo el error descubriendo el verdadero sistema planetario; y con los descubrimientos de unos y de otros, ha llegado en esta parte la inteligencia al punto en que hoy se halla, sin que por eso afirmemos que la ciencia física sea perfecta ni que haya nunca de serlo; porque no es dado á la criatura imperfecta y finita, comprender de lleno y sin equivocarse los caracteres con que el eterno geómetra escribió en el cielo y en la tierra los títulos de su gloria.

La economía, en resumen, pertenece á la categoría de las ciencias de observación y de experiencia. Tal es nuestro pensamiento en materia económica, y para mejor explicarlo, vamos á hacer algunas observaciones de la idea que nos proponemos desarrollar acerca de las carreras de caballos. Ante todo debemos declarar, que de ningún modo tenemos el propósito de establecer comparaciones, siempre molestas, entre el caballo árabe y los de diversas razas de otras naciones, especialmente los ingleses. Conocemos bastante las buenas cualidades de cada uno, en su país respectivo, que puedan oponerle bajo otros puntos de vista que se les considere. Todos los caballos tienen su utilidad y su mérito especial, lo que pretendemos probar, valiéndonos de respetables testimonios de hombres que por su posición é inteligencia han llegado á estudiar la superioridad del caballo de Oriente, considerado como el mejor para la paz y la guerra, dispuesto siempre á hacer jornadas increíbles, aptos para las cacerías, y respecto de las carreras fenómenos de energía y resistencia imponderable.

Haciendo estadística el general Daumas de la existencia de caballos en Argelia en 1855, decía: «El Estado cuenta con 116 caballos sementales, las tribus 160 y los particulares 1.931; estos 2.207 caballos padres deben cubrir 62.000 yeguas registradas como buenas para la producción, y se distribuyen entre las provincias de Argel, Orán y Constantina, dando un resultado de 30 yeguas para cada semental próximamente. La riqueza hipica que arrojan esos datos no es completa, porque no ha podido hacerse el recuento escrupulosamente en algunas tribus lejanas; además, es muy digno de tenerse en cuenta que una guerra de diez y siete años ha disminuido los recursos de Argelia, empobrecido la raza y el desenvolvimiento, siendo necesario pasen muchos años de paz antes que se borre tan profunda huella.»

«Si consideramos el número de potros que producen de 60.000 á 70.000 yeguas fecundadas por 2.200 á 2.300 caballos padres en el curso de diez años, sólo calculando á 5 potros por yegua, ascenderá la producción á la enorme suma de 300 á 350.000 crías. Es evidente que se han hecho notables progresos, muchos de los cuales son debidos á la generosidad del emperador Napoleón III, quien dotó á la Argelia de algunos caballos padres de gran mérito, procedentes de la primitiva raza. También al planteamiento de las carreras, á las que los árabes de buena posición no se desdennan asistir, á los premios ofrecidos á la yegua como á sus productos, en fin, á la inteligencia con que en las tres provincias se han distribuido las paradas de los caballos, inmediatas á los grandes centros de producción. Merced á esos esfuerzos, los defectos que creen hallarse en la raza bárbara tienden á desaparecer, como, por ejemplo, la cabeza es más ancha y angulosa, la alzada mayor, el codillo ménos cerrado, y en adelante tendrán mejor nacimiento de cola, conservando las eminentes cualidades que tanto le han distinguido, que son: flexibilidad, fuerza y energía, admirable línea de lomo y de riñones, oblicuidad en la espalda y poder en las ancas. Queremos siempre se diga de él, que sin comer ni beber resiste constantemente las fatigas.»

Es también notabilísima por más de un concepto la reseña de Mr. Bernis, célebre hipiátrico del ejército de Africa, que hace observar, bajo el punto de vista de la velocidad, que no cede el caballo bárbaro á ningún otro.

«Todo nos demuestra, dice, que la naturaleza constantemente ha trabajado para dotar de buenos materiales al

caballo de nuestras posesiones del norte de Africa. Nadie ignora que fué en otro tiempo el famoso corcel numida que gozaba de una gran reputación y del que se ha tratado por todos los escritores de la época romana. Debía existir mucho antes que los romanos llegasen á conocerlo, pues Estrabon eleva á 100.000 el número de los potros que nacían anualmente en la Numidia; esta riqueza y equilibrio dan á esos caballos la facultad de hacer largas y penosas carreras, de resistir la intemperie y sufrir numerosas privaciones, como se demuestra en Oriente; que para la guerra y todas las fatigas que son subsiguientes, la raza caballar de la Argelia es superior á las razas inglesas y francesas. Esta riqueza equilibrada es la que permite hacer en las carreras á todo galope 16.700 metros en 26 minutos al caballo de Bel-Kassem-ben-Yahia en el hipódromo de Aumale; 25.000 metros en 45 minutos y 30 segundos, al caballo de Mohamed-ben-Tarhat en el de Teniet-el-Had; y 25.750 metros en 59 minutos y 16 segundos, á la yegua de Abdel-el-Kader-ben-Tayeb en el de Boghar. Así se han formado los caballos corredores, haciendo una vuelta en hipódromo de 1.500 metros en un minuto cuarenta y cinco segundos, lo que hace una velocidad á razón de cuatro tercios y una quinta parte por metro; mientras que en el hipódromo de París la mayor velocidad de una vuelta (2.000 metros) es en proporción de cuatro tercios y una décima parte de igual medida; de suerte, que en el hipódromo de la capital hay 500 metros más de distancia y corren una velocidad de un segundo cada 600 metros.

«Mas téngase muy presente, que el caballo criado y educado con ese objeto tiene en Europa inmensas ventajas; tales son el constante desarrollo gimnástico por el ejercicio repetido y ejecutado según el arte, relacionando la alimentación, que ha de ser nutritiva y en menor volumen para replegar las paredes abdominales, haciendo disminuir su vientre; usar montura ligerísima, trajes de seda los jockeys, individuos notablemente educados en ese ejercicio; un peso que no puede en ningún caso exceder de ciertos límites de compensación; en suma, todo concurre á dar al corcel, en un brevísimo espacio de tiempo la mayor velocidad de que ellos son capaces.»

«Mientras que el oriental conduce su caballo al hipódromo con silla y brida impropia de aquel lugar, su peso desproporcionado siempre, mayor del que el reglamento fija; en la carrera le estorba el albornoz, que flamea con el viento, circunstancia que no se adapta á la práctica de gran efecto en el Turf. Sin embargo, muéstrase que ha corrido un caballo argelino haciendo números redondos 26.000 metros en una vez, ó sea catorce veces más tiempo, seguido que los de pura sangre británica; y esto sin cuidado ni preparación de ninguna especie, supuesto que un caballo inglés en gran velocidad resiste sólo cuatro minutos, y el argelino una hora, sin contar el vigor que representa la escala progresiva de ardor creciente necesario, á medida que la fatiga naturalmente parece debía hacerle decaer el espíritu que nunca le falta.»

«No es ésta una prueba concluyente de su superioridad? ¿Cederán de sus ciegas opiniones los que presentan teorías infundadas ó sistemas más ó ménos ingeniosos? Otro hecho de importancia irrecusable se cita, de extraordinaria energía.

Refieren los tenientes coroneles Vallot, inspector general de establecimientos hipicos de la Argelia, y Guérin de Walderbasch, distinguidos oficiales del ejército frances en 1855, lo siguiente:

«Enviados por el general Randon, gobernador de la Argelia, para explorar los recursos en caballería de la regencia de Túnez, viajamos con Mr. Tissot, agregado consular, y Mr. Berni, oficial 2.º de cazadores de Africa. Caminamos cincuenta días seguidos, durmiendo al raso y sin dar ningún descanso á nuestros caballos; pero entre tanto, nos divertíamos cazando á uno y otro lado del camino, las gacelas que nuestros incomparables galgos levantaban.»

«Durante esos cincuenta días la comida de nuestros caballos y la de la escolta ha sido cebada del Norte, no habiendo podido darles paja cortada más que cinco veces, raíz de alfalfa en tres ocasiones, y beber solo treinta y nueve veces. Al regresar á Túnez tenían los caballos completa salud y alegría, dispuestos á trabajar después de algun descanso.»

En el estudio que hacé A. Richard, agricultor del Cantal, París, 1874, sobre el perfeccionamiento de la raza caballar para la guerra, manifiesta: «Que la fisiología, conforme con la observación, muestra que el caballo de hipódromo tenga temperamento nervioso, irritable, ardiente, salvo rara excepción á la regla general. Debe también favorecerle el conjunto de sus fuerzas y facultades para el trabajo que se le exige. Por eso la sangre oriental es la que más se adapta á la velocidad y la resistencia.»

«El caballo de carrera en Inglaterra y Francia, dice, es un tipo artificial distinto de todos los demas de su especie. Las cualidades del caballo de guerra son diametralmente opuestas; de aquí la imposibilidad de perfeccionarse un tipo por el otro.»

«Ya he dicho que el caballo del hipódromo debe ser nervioso, ardiente é irritable, corpulento y censeño, sostenido por miembros alargados, que sirven para extender su avance, y emplee, en fin, la mayor velocidad posible en el tiempo más corto, para ganar un premio, aunque para nada sirva después de la contienda.»

«Al caballo de guerra le sucede todo lo contrario; de genial frío, tranquilo, dócil, temperamento sanguíneo, constitución robusta, atlética, apto para resistir las fatigas, las privaciones y los vicios inherentes á la campaña, pues no se trata de utilizar sólo una rapidez instantánea á expensas de otras cualidades indispensables para soportar el rudo embate de las batallas, porque basta una moderada velocidad, pues á veces más consiste el éxito de una carga en el conjunto ordenado de sus movimientos que en la celeridad.»

«Decimos que las condiciones generales de hipódromo comparado con la guerra son opuestas, y por tanto á nadie puede ocurrírsele que un animal educado para cierto objeto recíprocamente se perfeccione. El cuidado del uno exige

enormes gastos, medios empleados excepcionales, bajo varios puntos de vista; mientras que los del otro es enteramente opuesto, se hace por distintos, fáciles y económicos. A éstos lo mismo les convienen los pastos de una que de otra comarca, ya sean de la montaña que del valle; fácilmente se aclimatan á las diferentes intemperies de todas las estaciones, formándose sobrios y robustos.

» Los caballos de carreras son idénticos en todas partes é impotentes para perfeccionar las razas aplicables á todos los usos. Debiendo añadir, para concluir, por observación práctica, que el cruzamiento con esos caballos, en el supuesto que se les consideren como buenos *factores* « *ne pouvait que dégrader* » nuestra raza de guerra. »

Admitiendo que la pura sangre de hipódromo, tal cual la hemos descrito, hallará algún punto especial de Europa donde produjese mejoramiento, no sucedería lo mismo indistintamente, porque nada tienen en su estructura común á ellos. Cada animal pide para perfeccionarse pareja ó cruzamiento en armonía con su tipo general, y la experiencia ha demostrado siempre que es tan insensato generalizar un semental, como si pretendiéramos cultivar el mismo vegetal en el invernáculo del Jardín de Plantas que sobre la cima de los Alpes.

Sentadas estas demostraciones, localicemos la cuestión en lo que tiene de *real y verdadero* entre nosotros, valiéndonos de la opinión de personas que merecen entera fe, y presentándola imparcialmente, como desde el principio nos hemos propuesto, para esclarecer el asunto.

No hace mucho tiempo se publicó un artículo en un periódico de esta localidad titulado *Influencia de las carreras de caballos en la mejora de la cría*, suscrito por D. Francisco Balza, antiguo profesor de veterinaria y persona entendida por su larga experiencia y particular afición á la materia que se trata.

Muéstrase en su escrito la diversidad de pareceres, muchos sin fundamento, preocupaciones y añejas rutinas de que adolece la muchedumbre; acaso su autorizada palabra tendiese á preparar las ideas y llevarlas al convencimiento de todos, para que llegara el día venturoso, que distinguirán el daño que sin quererlo se causan.

Además, ¿ á quién puede ocurrírsele fuera favorable á los ganaderos, á los hombres de negocios, criar una parte de estos caballos para las carreras, tipo especial, sólo aplicable relativamente, cuando esos mismos, con raras y honrosas excepciones, no han sabido conservar la indígena *por selección ni consanguinidad* ?

Dice así el Sr. Balza, conociendo la localidad en que escribe :

« No me son desconocidas las diferentes opiniones que hay respecto á las carreras de caballos, miradas bajo el punto de vista de mejora.

» Tampoco ignoro que hay quien las cree perjudiciales para dicho objeto, fundados los más en preocupaciones y rutinas, sin fijarse bien y sin detención en apreciaciones científicas, basadas en las buenas formas y proporciones que deben tener y tienen los más de los caballos que se dedican á ese uso. »

Después de describir magistralmente la estructura que corresponde tener un buen caballo de carrera, añade :

« Hay una creencia, las más de las veces infundada, en la mayor parte de los que se llaman aficionados, al decir que los caballos destinados á ese servicio, después de correr no tienen aplicación. Poco deben haberse fijado en esos caballos los que así piensan, que por lo general andan muy bien, pues como han tenido que igualar y reunir sus fuerzas, guardan uniformidad en sus movimientos bajos, cómodos y muy agradables, tanto para un paseo como para largas marchas.

» También exponen los que no son afectos á las carreras, que el conjunto de las formas de ese caballo dista mucho del tipo de belleza, olvidándose que los dedicados á ese ejercicio tienen que sufrir una preparación larga y especial, que tanto influye en ellos como en el hombre la gimnasia, con el cual desaparecen lentamente las formas redondas para cambiarse por el desarrollo del sistema muscular, é influye en que se pronuncien mucho las inserciones de los músculos y tendones unido la alimentación y los ejercicios.

» Suele decirse que los caballos de carreras, especialmente los ingleses, son *artificiales*, formados para uno, dos ó tres minutos, y pasado ese tiempo no puede exigírseles más. No es necesario esforzarse mucho para demostrar la preocupación de la frase *artificial*, como si estuviera en la mano é inteligencia del hombre *formar razas de caballos para tiempo determinado*; lo que sucede es, que algunos caballos tienen bien desarrollada su cavidad torácica, y son muy ligeros, pero no pueden ser de gran resistencia, porque no va unido á esotras el desarrollo muscular é inserciones tendinosas que constituyen la fuerza, pero esto no es asegurar que se procuró formar así el caballo, *pues su ligereza*, en toda su mayor velocidad, ninguno puede sostenerla más de cuatro minutos, pues ó en el principio de la carrera no la ha dado, ó empieza á decrecer á su terminación. »

Este es otro punto de vista, sólo aplicable al caballo que se cruzara en el país, con mitad ó tres cuarterones de sangre árabe y el resto inglés, considerada su formación distinta de la típica del Turf.

« Todos los caballos buenos, continúa, dedíquense ó no á carreras, se parecen entre sí, no sólo los de una misma raza, sino aún de distintas, pues el buen caballo inglés se parece al español, como el árabe se parece á los dos, excepto en accidentes y detalles distintivos propios de las razas. »

Y termina manifestando que las carreras de caballos pueden contribuir en mucho é influir en la mejora de la cría caballar, por lo siguiente :

1.º Porque el caballo de carrera ha de poseer en más alto grado, ciertas condiciones de formas, fuerza, organización y temperamento que los demás.

2.º Que el destinado á hipódromo, al prepararle se conoce si sus articulaciones manifiestan disposición á presentar se hidropesías articulares, y la fuerza de sus tendones.

3.º Está probado en toda clase de ejercicios y sus buenas

disposiciones y aptitud para ellos, lo que no suele ser frecuente en los más de los sementales, que ó están cerrados, ó si algo domados, la vida sedentaria á que están sometidos no ha dado lugar á poder juzgarse de sus buenas ó malas cualidades.

4.º y último. Por las carreras de caballos puede adquirirse uno probado y conocido ya por bueno, pagándolo por todo su valor, ó en bajo precio porque se haya inutilizado en uno de los muchos accidentes en ejercicios tan violentos. También se introducen en el país caballos de distintas razas, que por lo regular son siempre de buenos antecedentes, los cuales no se venderían sin ese motivo.

Vamos á resumir, por la extensión que está tomando este artículo, en brevísimas frases.

Dadas las condiciones del caballo árabe, cualquiera que sea la comarca donde se le puede elegir, son los únicos verdaderos factores para las yeguas españolas, porque proceden del mismo origen, y si ha de haber perfeccionamiento, necesario es, según lo que acaban de demostrar los testimonios y la experiencia, *sean pareja*, es decir; que los factores estén armonizados entre sí respecto á su temperamento, estructura, alzada, circunstancias indispensables, común á ambas razas que tratan de cruzarse, y base firmísima para conseguir, con el poderoso concurso de nuestras excelentes yeguas, criar caballos iguales, si no superiores, á todas las demás razas del mundo, sin excepción de ninguna especie.

Porque reunirán para la guerra flexibilidad, energía, fuerza, docilidad, y sobre todo, un sufrimiento en la fatiga sin límites. Para la paz, en las carreras de caballos (careciendo de toda preparación, siempre precisa, para igualar sus movimientos y sacar el partido conveniente de esas facultades), no corren pocos minutos, sino *horas seguidas*; ni metros, sino *leguas y hasta meses enteros*, caminando siempre sin parar, según Vallot, más que lo estrictamente preciso, *sin comer ni beber lo necesario*, pero *siguiendo siempre á las gacelas que sus imponderables galgos levantan*.

Los caballos de hipódromo, tal como en el extranjero existen, son tipos artificiales, distintos de los demás de su especie, *contraria* no sólo para el ejercicio de la guerra, sino para todos los demás usos de la vida.

El que niegue esta verdad *inconcusa*, no los conoce, *jamás los ha visto*. Es impotente como buen semental, por esas condiciones especiales que *degradan una casta* según la frase del agricultor Du Cantal; si en alguna localidad pudiera ensayarse su cruzamiento, no debe ser seguramente en ninguna de las ocho provincias andaluzas, pues lejos de ser oportuna, sería tan perjudicial como demostrarlos en el próximo artículo, al tratar de las cruces que han efectuado ciertos criadores con caballo inglés (no de carrera), sus funestos resultados, y servirá también de réplica á los que como nosotros no piensan.

EDUARDO CÔSTELLO.

LA FRESA.

IV.

PLANTACION DE ASIENITO, ELECCION Y PREPARACION DEL TERRENO.

Está averiguado que el *fresal de las Cuatro Estaciones* no produce fruto grueso y abundante, sino en una tierra aligerada por medio de un abono muy consumido. Escogido este terreno á buena exposición, con respecto al sol y á la ventilación, se prepara y abona y se aprovecha para las plantas (hierbas) que ménos fatigan á la tierra, tales como rábanos, lechugas, judías verdes, etc., dejándola libre hácia fines de Setiembre; en esta época se hace una labor honda destripando todos los terrones. Se planta hácia principios ó mediados de Octubre, según el clima. Se preparan las eras con el rastrillo ó la rastra (ésta es la que más se usa en Valencia, pero no es el instrumento más conveniente para esta clase de labor), se trazan las tablas, dándoles 1,30 metros de ancho, y á los senderos que las separan medio metro. Hay varios sistemas de dividir las tablas en caballos, pero parece preferible el que consiste en trazar cuatro paralelos á los lados mayores de la tabla, de este modo: los dos de los lados á 15 centímetros de los bordes, los dos interiores á 33 centímetros entre sí y de los otros dos. Así dispuesto el terreno, debe disponerse el jardinero á la plantación, señalando sobre los caballos con hoyitos circulares hechos con el plantador, sobre una línea trazada á cordel, si es posible, y separados por distancias de 50 centímetros. Se arrancan las plantas del vivero con el desplantador y con precaución para que no se divida el cepellón y se munda éste hasta que aparezcan las raicillas que se refrescan con el corvillo ó la navaja corva; se limpia la mata de hierbas, se suprimen todos los bohorcos y ramales, en fin, las hojas agostadas y amarillentas. Dispuestas así todas las matas se van plantando enterrándolas hasta 2 centímetros más arriba del cuello, construyendo con las manos una hoyuela á su alrededor del diámetro que presente la masa del follaje. Para esta plantación conviene aprovechar un día nublado ó horas del día en que no caliente ya el sol; si el tiempo está seco y cálido se riega un poco.

La distancia indicada para la plantación de las matas, mayor que la que generalmente se observa en este país, tiene, sin embargo, una gran importancia, pues cuando el follaje ha alcanzado el máximo de desarrollo, cubre la tierra y la abriga contra los ardores del sol, sin cubrir los bohorcos inclinados, cuyos frutos se desarrollan y maduran en completa libertad. La proximidad de las matas tiene, por el contrario, graves inconvenientes para el desarrollo de la planta y para la producción en general, pero los cultivadores lo sacrifican todo por un interés erróneo al mayor aprovechamiento del terreno y prefieren tener muchas plantas mal desarrolladas y poco productivas á ménos número de ellas que produzcan más y mejor.

Hemos expresado la opinión adversa á la reproducción

del fresal por medio del acodo. Sin embargo, como el sistema de siembra puede fallar alguna vez, conviene estar prevenido y tener dispuestas plantas suficientes, á las que puede llamarse *mugroneras*, pues que se destinan á la producción de *ramales*, *guías* ó *latiguillos*, por medio de los cuales se verifica el amugronamiento ó acodo. Estas plantas se emplazan en tabla aparte y separadas por distancias de 60 centímetros, necesarias para que á la primavera siguiente se hayan enraizado y producido fuertes y robustos ramales que nunca se dan en estas condiciones en plantas cuyo follaje llega á confundirse y entrelazarse por su excesiva proximidad. Se dejan crecer hasta fines de Julio que se hace el acodo, trasladando las matas que resulten al plantel hácia últimos de Julio, con sujeción á lo expuesto anteriormente respecto á las plantas de semilla, y plantar definitivamente hácia principios del otoño en las condiciones ya expuestas.

Separadas de las plantas mugroneras las rosetillas con los ramales que se necesitan, es preciso suprimir en absoluto los que queden é impedir que se produzcan durante el verano para que no aniquilen á las plantas impidiéndoles dar buenas guías al año siguiente. Las mugroneras bien atendidas pueden utilizarse durante ocho ó diez años.

Cuando los fresales han enraizado perfectamente antes de la entrada del invierno ya nada tienen que temer de las heladas; su espeso follaje resguarda suficientemente los cogollos que nacen á flor de tierra.

PRIMERA FRUCTIFICACION.

Al terminar el invierno, época que no ha de buscarse en el calendario, sino en las condiciones peculiares de cada región, se limpian un poco las plantas, binando ligeramente, pero sin cavar. Pronto se verán aparecer las primeras flores, de las que no se quitará ninguna, pues las plantas tienen fuerza suficiente para nutrirse. Ya hemos dicho que la aparición de la fresa se adelanta ó atrasa, según el clima; ahora diremos que si el cultivo se ha hecho en toda regla, la producción no debe interrumpirse hasta las primeras heladas, si bien presenta varias alternativas en cuanto á su intensidad. La tierra se mantendrá siempre húmeda desde que empieza á sentirse el sol y los ramales deben cortarse de vez en cuando para impedir que arraiguen por las rosetillas.

EMPAJAR.

Es esta una de las operaciones más útiles en el cultivo hortícola y más descuidada por lo general, á pesar de las muchas ventajas que tiene. Conserva la humedad á la tierra, facilita la absorción del agua de riego, impide su evaporación y cede sus partes nutritivas á la tierra en beneficio de las plantas. *Empajar* es cubrir la tierra con un lecho de estiércol menudo y repodrido de 3 á 4 centímetros de espesor, de modo que la cubra por igual. Así que para los fresales es de muy útil empleo cuando la atmósfera está seca y caliente en exceso y cuando hay escasez de agua para el riego. Ordinariamente se hace esta operación, con gran provecho, antes de la maduración de las primeras fresas. El empajamiento se hace cubriendo *por completo* las tablas y senderos, sin descuidar los alrededores de las plantas hasta su cuello. Después de empajar se riega un poco para refrescar las plantas y aplastar el estiércol. El mejor es el de caballo, que se sacude con la horca para que suelte las materias endurecidas.

RECOLECCION.

Es ésta otra de las operaciones que peor se hacen en este cultivo, aún en la que se destina á un inmediato consumo. La frescura de este fruto se altera y pierde en breves momentos, y para evitarlo en lo posible conviene que la recolección la haga siempre la misma persona, acostumbrada á andar con el fresal, que sea por la mañana temprano, que se cojan las fresas completamente maduras, rojas en toda su superficie, y, en fin, que se separen de los bohorcos cortando con las uñas el rabo (pedúnculo) que la sostiene sin separar el cáliz. Se colocan las fresas en una cesta baja, de fondo muy ancho, y se ponen en sitio fresco, en la cueva. No falta quien ha calculado que 700 plantas, perfectamente cultivadas, pueden proveer sin interrupción á una familia de diez individuos; de modo que se necesitan 70 plantas por persona.

Durante el verano necesita el fresal un riego proporcionado á la elevación de la temperatura. Hácia mediados de otoño se limpian de hierba las tablas que se hayan de conservar, se levanta toda la paja, y es muy conveniente sustituirla con una capa ligera de mantillo mezclado con tierra, operación que tiene por objeto levantar el terreno alrededor del cuello de las plantas, que durante la temporada se habrá quedado algo desguarnecido. Del cuello parten siempre las nuevas raíces destinadas á vigorizar las plantas.

Hemos dicho que no conviene conservar más que una parte de la plantación. Las plantas jóvenes que no han producido más que un año no han perdido el vigor, pero es preciso arrancar la mitad para evitar que la otra mitad que se conserva produzca durante tres años. Para esto se sustituye en otro terreno la cantidad de plantas arrancadas con otro número igual de plantas adultas procedentes de siembra de primavera y que han pasado por dos planteles. (Véase lo que sobre esto hemos dicho.) De este modo todos los años se sembrarán y se reemplazarán por mitad las eras de los fresales destinados á la producción.

SEGUNDA FRUCTIFICACION.

En Marzo se limpian las plantas de hierbas, hojas secas, etc., y se escarba un poco la tierra. Se *empajan* otra vez las tablas hácia fines de Abril ó mediados de Mayo, según la temperatura; se cortan los ramales sin dejarlos reproducirse en todo el verano, y para los riegos véase lo que se ha dicho para el primer año de fructificación.

TRABAJO DE OTOÑO.

El año anterior se renovó la mitad de la plantación que

no había producido más que una temporada. La otra mitad que ha dado fruto ya en dos temporadas debe arrancarse ahora y ser sustituida en tierra nueva (preparada como hemos dicho) por el equivalente en plantas hechas, como antes también dijimos.

En adelante cada otoño se suprime la mitad de la plantación que haya producido dos años; de modo que hay que sembrar todas las primaveras.

Terminaremos con las siguientes observaciones del distinguido horticultor Conde de Le Lieur:

«El frenal posee una gran potencia reproductora, ya por las semillas, ya por los ramales; pero esta segunda facultad es un obstáculo para la fructificación abundante y robusta. Los ramales, guías o latiguillos son, como es sabido, ramos rastreros con raíces accesorias en cada nudo y sólo sirven para debilitar la planta. Si se dejan entregados a su propio desarrollo, en breve, enraizados, cubren el suelo á pequeñas matas que, multiplicándose del mismo modo, se aniquilan mutuamente sin que ninguna pueda adquirir la fuerza necesaria para reproducir robustas plantas que den flores y gruesos frutos. Repetimos, pues, una vez más que deben cortarse todos los ramales antes de que hayan enraizado, con objeto de recenterar en la planta madre toda la fuerza productiva de que está dotada.

«Deben centralizarse también las raíces que, como los ramales, tienden siempre á separarse del cuello; esta otra operación esencialísima se efectúa en el plantel con los dos trasplantes antes de dejar las plantas instaladas en las tablas de producción.

«La florecencia y la fructificación agotan las fuerzas de las plantas jóvenes; por esto hay que impedir que florezcan antes de la plantación definitiva: entonces son ya bastante fuertes para dar durante toda la temporada una fructificación abundante y robusta: de otro modo sólo se conseguirán plantas-abortos que producirían sólo frutos pequeños y ásperos.»

Escorial, 20 de Julio.

F. B. NAVARRO.

REVISTA DEL EXTRANJERO.

Al lector. — Montañas de sal de Nevada. — El teléfono. — Tacóns á lo Luis XV. — Falsificación de la manteca. — Exploración del África. — Proyecto del mar de Sahara. — Una carta del rey Leopoldo.

Desde hoy daremos en las columnas de EL CAMPO, bajo el epígrafe que va al frente de este artículo, y siempre que lo requieran los inventos industriales por su importancia, ó los proyectos científicos por su trascendencia, ó los sucesos ocurridos por su originalidad, una ligera crónica de todos ellos, consignando cuanto de más notable acaezca en el mundo, ora en las esferas científica, literaria ó artística, ora en las no menos importantes del comercio ó la industria, entendida esta palabra en toda su extensa amplitud. Parecen oportuno este trabajo, dada la comunidad de ideas, sentimientos é intereses en que viven hoy todos los pueblos cultos, circunstancia que no permite á ninguno de ellos, sin grave daño suyo, sustraerse á tan magnífico y civilizador movimiento: respecto á nuestros suscritores lo creemos útil, pues que en él encontrarán condensados, en breve síntesis, los inmensos materiales que cada día nos llegan esparcidos en innumerables periódicos y revistas. En cuanto al desempeño de nuestra tarea, aunque nos sobran datos y la afición á estos estudios, nuestras escasas facultades nos obligan á recomendarnos con toda sinceridad, no por fórmula, á la benevolencia del lector. Y escritas estas líneas, encaminadas á obtener su indulgencia y explicar nuestro propósito, entremos en materia.

En el Estado de Nevada, á orillas del Ferry y el Virgen, se acaban de descubrir unas montañas de sal que constituyen una de las grandes curiosidades con que cada día nos sorprende la naturaleza. A semejanza de las materias que forman las demás rocas, esta sal, dura como el mármol, está cruzada en todos sentidos por vetas heterogéneas. El color de los pedazos extraídos hasta ahora es gris oscuro, parecido al granito ordinario, y contienen un 92 por 100 de sal pura. En la vertiente Oeste de la montaña se han recogido láminas de sal tan transparentes, que se lee cómodamente á través de ellas, no obstante que su espesor no baja de 14 á 15 centímetros. No lejos de este sitio, en la parte Norte, brota un manantial copiosísimo que viene de una gran profundidad, arrastrando en sus aguas tal cantidad de esta materia, que sobrepaja á la que producen cuantas fuentes salinas se han conocido hasta hoy.

Nuestros lectores recordarán sin duda lo dicho por los periódicos acerca de las experiencias últimamente practicadas en Boston y Filadelfia con un aparato llamado teléfono, que trasmite los sonidos á grandes distancias por medio de hilos telegráficos. En Londres se acaba de ensayar con tan satisfactorio resultado, que ya no pueden por menos los espíritus más incrédulos ó positivistas de rendirse á la evidencia. La prueba ha tenido lugar en el teatro de la Reina, cerca de Tattenham-Court-Boad. Entre los espectadores se notaban celebridades de la política, de las letras y, sobre todo, muchos hombres científicos. Puestos en comunicación los hilos eléctricos con la Sala de Conciertos de Canterbury-Hall, situada en Lambent, cerca del puente de Westminster, á más de dos mil varas de distancia, se dió la señal por el misterioso jefe de esta orquesta invisible. Pasados algunos momentos, los circunstantes, que contenían la respiración por no producir el menor ruido, oyeron los preludios del popular aire *Blue bells of Scotland* (Las campanillas de Escocia). En un principio los sonidos eran muy ténues, mas algunos minutos después se elevó el tono, percibiéndose con completa claridad cada nota. El aparato de trasmisión hizo en seguida oír las piezas *En casa*, *El Dulce hogar* y *La Última rosa de Summer*. La multitud, que había escuchado hasta entonces con profundo silencio por no perder nada de tan raro espectáculo, prorumpió en calurosos hurras y aplaudió con indescriptible entusiasmo.

Segun la correspondencia de donde tomamos esta noticia, nada más sorprendente y extraño que el efecto causado por esta armonía en los espectadores, que no pudiendo referirla á un punto determinado, parece brotar espontáneamente de todos los senos del espacio.

No es tan agradable como lo que dejamos dicho del teléfono, lo que vamos á manifestar á nuestras amables lectoras, cumpliendo nuestro deber de fieles cronistas. En efecto, Mr. Onimus acaba de presentar á la Sociedad de Medicina de París un informe, en el que se demuestran de un modo concluyente y científico los graves inconvenientes que ofrecen para la salud de las bellas esotacónes que hoy usan, llamados á lo Luis XV. Altos, estrechos, oblicuos, parece que agrandan la estatura y hacen aparecer más pequeño el pié; pero estas ligeras ventajas se compensan, al decir del respetable doctor, con los siguientes peligros: La forma oblicua del tacón, cambiando el punto de apoyo natural del cuerpo, hace que el peso de éste gravite, en vez de sobre el talón, sobre la planta del pié, ocasionando un vivo dolor en esta parte, debido sin duda á la inflamación de varias articulaciones, principalmente la calcáneo-cubiana. La estrechez, disminuyendo la base de sustentación, dificulta sobremanera guardar el equilibrio; y para recobrar el centro de gravedad, sin lo cual no es posible andar ni aun sostenerse de pié, las obliga á arquear el cuerpo, adelantando la parte inferior del mismo, posición violentísima, que produce al cabo de algún tiempo perturbaciones graves en los órganos más sensibles é importantes de la organización femenina. Por último, la excesiva altura del tacón contraría en la marcha el juego natural del pié, haciendo que la punta de éste se levante casi á la par que el talón, lastimando inevitablemente la parte anterior que corresponde al primer metatarso. Comprimidos de este modo los músculos de la planta, acaban por contraerse, contracción que las más de las veces se extiende á los de la pierna, produciendo dolores que sólo se mitigan guardando un reposo absoluto. Estos dolores suelen ocasionar accidentes de histerismo que pueden traer gravísimas consecuencias á encontrarse la paciente en esa interesante situación que precede á la maternidad.

Mr. Faillard, incansable perseguidor de esos ruines espíritus que por vil codicia adulteran los alimentos causando la enfermedad y á veces la muerte de sus ingenuos parroquianos, acaba de inventar un método por todo extremo sencillo para descubrir las falsificaciones que suelen hacerse con la manteca, mezclándola con sebo de ternera ú otras sustancias grasientas de origen animal. Consiste aquél en colocar una partícula de manteca en el objetivo de un microscopio; si estuviere pura, sólo se percibirán gruesos glóbulos; mas si hubiese sido falsificada, aparecerán entre ellos arborizaciones cristalinas en cantidad proporcional á las sustancias extrañas con que se la haya adulterado.

En carta que recibimos de Portugal nos dan curiosos detalles sobre los viajeros Serpa Pinto y Brito Capello, encargados por aquel gobierno de explorar el África. De regreso en Lisboa, después de visitar á París y Londres para proveerse de ciertos instrumentos, se dirigieron con rumbo á Loanda, á bordo del *Zaire*. Mr. d'Abbadie, el ilustre viajero francés, ha declarado que esa expedición reúne más medios científicos que todas las que la han precedido, y ha tenido la galantería de regalar á los exploradores el notable teodolito inventado por él y del cual se sirvió para sus notables trabajos en la Abisinia. Los sabios portugueses van provistos, además, de un nuevo aparato inventado por el P. Perry para el estudio del magnetismo terrestre. El señor Serpa Pinto ha visitado ya en otros viajes al África el lago Nyassa y las vertientes meridionales del Zambese.

De importancia infinitamente mayor que la que pueda revestir la exploración portuguesa, es, sin duda, el gigantesco proyecto de que acaba de darse cuenta en una de las últimas sesiones verificada en la Academia de Ciencias de París. Se trata nada menos que de convertir el famoso desierto de Sahara en un mar interior. Sin duda que es para confundir al mezuquino escepticismo contemplar el incontestable poder del hombre, cuando posee la verdad, guiado por la infalible luz de la ciencia. Si, hay verdadera grandeza en el poder que logra sustituir las movedizas montañas de arena por las saladas ondas, haciendo que las ballenas y delfines discurren por los lugares que quiso destinar la naturaleza á eterna morada de hienas y leones!

Pero volvamos á nuestra narración. En la sesión citada, el ilustre Mr. de Lesseps dió cuenta, por hallarse ausente Mr. Abbadie, de una nota de éste contestando á las objeciones aducidas por Mr. Cosson contra el citado proyecto. Tres son los principales, y se refieren al clima, al comercio y á la salubridad. Respecto á la primera, Mr. Cosson niega que una vez realizada la obra pudiese esa gran masa de agua modificar el clima de aquellas regiones. Pero esa negativa es cuando menos temeraria mientras no sean conocidas con toda precisión las leyes que rigen el curso de los vientos y las circunstancias de la evaporación, no sólo en el Sahara, sino en las comarcas que le rodean y que hasta ahora son muy imperfectamente conocidas. En cuanto al segundo punto, es cierto que hoy el comercio que se hace en el Sahara es insignificante; mas esto no autoriza á deducir que en adelante no se dirija á la Argelia. Su gran desarrollo en el norte de África se verificará cuando se vea libre de las rivalidades intestinas de las tribus que hoy le ahogan, y cuando hayan desaparecido las aduanas locales: además, parece lógico creer que la apertura de una vía fluvial sea un poderoso atractivo para mercaderes fatigados por un largo trayecto por tierra. Respecto á la cuestión de salubridad, hechos probados nos permiten ser más explícitos en nuestra respuesta. En Muçawwa, en el mar Rojo, la temperatura media del año es de 31 grados C., esto es, la más alta que se conoce. Para buscar algún fresco se han construido habitaciones que sólo se elevan algunos decímetros sobre el nivel del mar. No cabe situación más propia para aspirar los miasmas, si éstos existiesen, pues basta

abrir un agujero en el suelo para coger el agua con una cuchara cuando sube la marea. Pues bien, esta villa, á pesar de su caluroso clima y de lo aglomerada que está su población, no es insalubre. No podemos, pues, admitir, mientras no se nos demuestre con hechos, que el agua salada ejerza una influencia nociva sobre la salud del hombre. De mi experiencia personal sé decir que cuando he observado una acción deletérea del agua en zonas ardientes, así en el Brasil como en el África, se trataba de agua dulce, cuya evaporación se verificaba lentamente. El mismo fenómeno se observa en la comarca de que nos ocupamos. El agua de sus torrentes, no encontrando salida, engendra una excesiva vegetación que dificulta la evaporación, haciéndola, por tanto, más perjudicial. Así, al apuntar la primavera, los indígenas huyen de aquellos valles pestilentes, valles que por nuestro proyecto serían cubiertos por las olas: por consiguiente, este mar, en vez de foco de enfermedades sería, por el contrario, un poderoso medio para sanear aquellas regiones.

Mr. Nandin combatió también el proyecto, diciendo que uno de los mayores peligros que amenazarán al mar de Sahara provendrá del canal, sin el cual no podría subsistir. Tengamos en cuenta, prosiguió, que no se trata aquí de hacer comunicar dos mares situados al mismo nivel, como en Suez, sino de un canal destinado á llenar una capacidad dada y cuyo volumen y corriente han de estar en proporción con aquélla. Por otra parte, el agua del mar no está siempre pura; en los temporales, las olas que vienen á morir en las playas arrastran cieno y arenas, perturbando una zona más ó menos extensa, según la fuerza y duración de la tempestad. Estas turbias olas aumentarán, unidas á las arenas, las capas de sedimentos acumuladas en su fondo, pues no debemos olvidar que si el canal que se proyecta será un río artificial, será también un río á la inversa, pues que sacará su origen del mar en vez de llevar á morir sus aguas en él. Por tanto, el mar interior del Sahara no será sino una gran laguna que concluirá inevitablemente por cegarse, quedando sólo de tan colosales trabajos un inmenso pantano, manantial de pestes para las futuras generaciones.

Mr. de Lesseps rebatió victoriosamente estos argumentos con razones que no reproducimos por no alargar demasiado esta crónica, y terminó con esta frase, que retrata el carácter de este intrépido restaurador de nuestro globo: «Una empresa que nace con vida, una vez madurada con el tiempo y un trabajo perseverante, los mismos obstáculos con que tropieza se convierten frecuentemente en auxiliares del éxito.»

La Asociación internacional para explorar el África, fundada por S. M. el rey de los belgas, de tal modo ha adelantado en sus trabajos, que la expedición que ha de instalar en el centro de aquel vasto continente la primera estación (1) científica y hospitalaria se encuentra á punto de partir para su destino en los momentos en que escribimos estos renglones. Hé aquí la carta dirigida con tal motivo á Mr. de Lesseps por el citado monarca:

«Ya está nombrado el personal que debe instalar en África la primera estación científica y hospitalaria. Su jefe es Mr. Crespel, á quien acompañarán Mr. Gambier y Mr. Maes, doctor en ciencias naturales. Gracias á las galantes ofertas hechas á la Asociación internacional, hay recursos para establecer un depósito en Zanzibar y una agencia en el Uniamwesi, lo cual permitirá establecer esta primera estación muy en el interior del continente, en las orillas del lago Tanganika, ó tal vez más adentro. Mr. Marino, tan conocido por sus numerosos viajes al África, acompañará á los expedicionarios en calidad de explorador. Su misión se reduce á visitar los países desconocidos situados al Oeste del Tanganika y á elegir los sitios más á propósito para establecer nuevas estaciones. Los viajeros se ocupan activamente en hacer sus preparativos de marcha, y es de esperar que muy pronto se encuentren en disposición de poder emprenderla.»

Aunque parece holgar todo comentario á esta noble carta, podemos enviar sin pena nuestros plácemes al Rey de Bélgica. Sin pena decimos, porque Alfonso XII, apenas supo haberse fundado la Asociación internacional para explorar el África, se declaró protector de la Sociedad española creada para secundar sus trabajos. Loor, pues, á los reyes que cifran su gloria en promover y aumentar la de los pueblos que rigen.

FEDERICO DIEZ DE TEJADA.

NOTICIAS GENERALES.

En las carreras de caballos verificadas en Cádiz el 12 del corriente, han ganado los dos premios de 6.000 rs. *Lucero* y *Il Barbiero*. En nuestro próximo número daremos la relación de ésta y la del 15.

El célebre fabricante de carruajes Kellner, de París, ha inventado el Cab-Francis, elegante vehículo, que tiene la ventaja de ser muy ligero, de fácil acceso y poder servir para verano é invierno.

Leemos en un periódico extranjero:

«Hay ciertos hombres que no están satisfechos del empleo que han hecho del día si no lo han dedicado á inculcar á un animal alguno de los vicios que son el privilegio y la gloria de la humanidad.

»Un día unos cuantos jóvenes imaginaron dar una fuerte dosis de *hatschich* á un pobre perro. El *hatschich* es una droga narcótica y embriagadora que usan en el Oriente y que se extrae del cáñamo.

(1) Según lo acordado en las discusiones que tuvieron lugar en Bruselas, la estación debe reunir colecciones zoológicas, botánicas, mineralógicas y cuantas observaciones astronómicas le sea posible, formar el mapa de los alrededores y estudiar el vocabulario del país. Por su carácter hospitalario debe esforzarse en civilizar aquellos pueblos bárbaros, empleando todo su influjo para abolir en ellos los repugnantes sacrificios humanos.

»No habían pasado diez minutos cuando el hatschich causó un efecto inesperado. El perro parecía no soñar sino batallas: después de dar mil vueltas se arrojó sobre uno de los asistentes y le arrancó un pedazo del pantalón. Los golpes que le daban parecían exasperar más su furor, y los autores de la experiencia huyeron cerrando la puerta del cuarto. El perro continuó descargando su rabia sobre las cortinas y los muebles, y uno de los jóvenes propuso pegarle un tiro, pero su amo se opuso. Este tardío movimiento de compasión fué perdido, pues el desgraciado animal, en un acceso de su delirio rompió un cristal del balcón, y cayó á la calle, de un tercer piso, donde murió del golpe.»

El elixir dentífico del *Phenix*, del Dr. Christin de París, es uno de los productos cuyo empleo debe aconsejarse. Compuesto de jugo de plantas, además de las cualidades que hacen de él el mejor dentífico, posee la de calmar los dolores de muelas y preservar la caries, causa principal de la prematura pérdida de la dentadura. Depósito general, Mme. Veuve Christin, 99, rue Faubourg Saint-Denis.

En el Jardín de aclimatación de París se acaban de recibir dos perros comestibles de la China. Estos perros chiquititos, de cabeza redonda y muy gorda, sumamente cortos de patas, se comen en China á los dos meses de nacidos, período durante el cual se han alimentado exclusivamente de arroz y de leche. Los cocineros chinos los degüellan, los escaldan para quitarles los pelos, y sin despojarlos de la piel los vacían y los cuecen, sirviéndolos después en rajas que llevan adherido un pedazo de piel. El condimento obligado de este plato en China es la *soya*, mezcla de pescados podridos y de judías fermentadas. El sabor, según personas competentes, es muy parecido al de los *ratones de agua* que se comen en los arrozales de Valencia.

El célebre andador americano Edward Weston, que se encontraba en Londres, se dispone á recorrer un trayecto de 505 millas inglesas en el espacio de seis días. Últimamente recorrió 110 millas sin reposar un instante, en 22 horas 50 minutos y 10 segundos. Tres hombres que se relevaban le siguieron siempre la pista.

Todos los años hay en París alguna novedad que hace la fortuna del inventor.

Casi siempre es un objeto de módico precio y al alcance de todos los bolsillos. El año pasado fué el *cri-cri*; este año es la flor-barómetro, que se ve en todas partes, desde las porterías hasta los gabinetes más elegantes. No se dice «voy á consultar el barómetro», sino «voy á mirar mi flor.» La invención es ingeniosa y basada en un procedimiento químico de los más sencillos.

Una modista de las más célebres acaba de crear el sombrero barómetro; antes se adornaban con flores, frutas, pájaros ó plumas. ¿Hará furor el sombrero barómetro adornado con flores variables del color del tiempo?

Cuando la flor del barómetro tiene el color rosa, señala mal tiempo; el violeta, indica variable, y el azul buen tiempo fijo.

Varios aficionados de Jerez de la Frontera han comprado en Londres los siguientes *thoroughbreds*, cuya procedencia es notable y escogida.

Sabemos que dos de ellos están destinados á la cubrición y los otros al *Turf* andaluz.

Vemos con gusto que de día en día se va despertando el propósito de perfeccionar nuestra cría caballar, debido, sin duda alguna, á la aclimatación de las carreras de caballos en nuestro país:

Duke of Athol, tres años; padre, Ethus; hijo de, Blair Athol; madre, Templantation.

Exquisite, tres años; padre, Parmesan; hijo de, Sweetmeat; madre, Perfumery.

Muscadin, tres años; padre, Macaroni; hijo de, Sweetmeat; madre, Vergissmeinnicht.

Dancing Scotchman, cuatro años; padre, Blinkhoolie; hijo de, Rataplan; madre, Louise Leclercq.

Yegua, dos años; padre, Restitution; hijo de, King Tom; madre, Fairy.

Una caravana curiosa acaba de llegar al Jardín de Aclimatación de París. Se compone de un convoy de animales que Mr. Hagenveck, de Hamburgo, y Rice, de Londres, traen del centro de Africa. Vienen quince girafas, un rebaño de elefantes pequeños, tres rinocerontes, veinte camellos, antílopes, monos, lebreles, serpientes, etc. Pero lo más curioso es que estos animales exóticos vienen acompañados de unos veinte negros de Nubia y cazadores de Abisinia, los primeros que se han visto en Europa. Estos magníficos hombres, de formas á la vez elegantes y atléticas, tienen algunos hermosas cabezas que les envidiaría más de un europeo, y una expresión graciosa y espiritual; en una palabra, no se parecen á lo que se hubiera podido imaginar de aquellas tribus salvajes que viven de caza y de guerra y que se combaten sin descanso. Su piel no es negra, sino de un moreno oscuro como chocolate. Llevan el vestido de su país, una sencilla tira de género liada alrededor de la cintura, y una gran capa blanca que les deja el pecho y brazos desnudos. Con su aire fiero y majestuoso dan una gran idea de lo que debía ser el famoso Theodoros.

Sir Richard Wallace está gastando grandes sumas en la restauración y embellecimiento de su dominio en Suffolk. Ha hecho plantar de rododendros una superficie de una milla, que en la primavera próxima ofrecerá un aspecto encantador.

El Mariscal Mac-Mahon es muy aficionado á la Horticultura, y los momentos que le deja libre su importante posición los dedica á cuidar el jardín del Eliseo, y él mismo siembra, poda y riega. El jardinero es su confidente favorito, y algunos creen que el medio más seguro y corto

de conseguir alguna petición, sería que pasase por sus manos.

Se ha fundado en París un periódico con el título de *Le Trait d'Union*, cuyo objeto es combatir el celibato. Se cree que está subvencionado por una sociedad de mamás. Deseamos buena suerte y muchas victorias al colega.

Llama la atención en París, en un almacén de comestibles, una inmensa tortuga, pescada en las Indias, que pesa 132 kilos. Ha sido enviada con su esposo, del mismo tamaño, el que lo han cortado en pedacitos y puesto en cajas de conservas para las sopas de este invierno. Dentro de poco se hará lo mismo con la hembra, la que parece tener poco apego á la vida desde la pérdida del que amaba.

Una de las fantasías hípias del momento es que el caballo favorito lleve en el frontal el escudo de la casa. Las armas están esmaltadas con sus colores, pero para que tenga *chic* debe ser pequeño.

La Reina de Inglaterra con la princesa Beatriz y el príncipe Leopoldo han llegado á Osborne. Los Príncipes de Gales, pasada la reunión de Goodwood, irán con sus hijos á pasar una temporada de baños de mar.

Durante los calores causan numerosos accidentes las picadas de las moscas á los caballos y otros animales; para evitarlos, se debe introducir con un pincel en la cavidad de la oreja una ó dos gotas de aceite oxicedro, materia inofensiva; la operación se repite cada semana, y las moscas no se acercan á la cabeza del caballo. Dos cuartos de aceite, bastan para un caballo en una estación.

La misma materia aplicada á la raza bovina causa idéntico efecto.

Tiro de Pichon en Granada.—A las cinco de la tarde del 22 de Julio tuvo lugar la inauguración del tiro, verificándose las dos pifias siguientes:

1.^a *Piña.*—Distancia 20 metros en cuatro pichones, quince tiradores; ganada por D. Mariano Cordon, que mató cuatro pájaros de cuatro.

2.^a *Piña.*—Cada tirador á su distancia: en un pichon; ganada por D. Francisco Gomez, que mató un pájaro de uno.

Tomaron parte, además de los señores citados, Dávila (D. Luis), La Puente (D. Angel), Alberti (D. Tomás), Lienes (D. Francisco), Cantos (D. Manuel), Agrela (Don Juan Manuel), Flacar (D. Pedro), Lopez (D. Bernabé), Agrela (D. Mariano), Marin (D. Cleofas), Marié (D. Alfredo), Carreño (D. José) y Osuna (D. Juan).

En la sabia distribución de las infinitas plantas que se hallan esparcidas en la tierra, han correspondido á cada país, según su clima, especies de vegetales distintas, en relación con las necesidades propias para su desarrollo y crecimiento. No obstante, como en la superficie del globo se encuentran comarcas en condiciones climatológicas iguales ó parecidas, muchas plantas desconocidas en un punto, pueden adquirir más ó menos desarrollo en otro lejano, y de aquí el que los hombres hayan procurado extender la propagación de algunas reconocidas de utilidad común, como sucede con la *patata*, que hallada por los españoles en el Perú al pie de los Andes, fué transportada á Europa, consiguiendo su reproducción, y como anteriormente aconteció con la *morera*, cuya hoja sirve de alimento al gusano de seda y que fué traída del Asia por los sacerdotes persas.

Pero no son siempre tan forzadas las emigraciones de los vegetales. Muchas plantas acuáticas inferiores, particularmente en la clase de las algas, nadan en su juventud, y atravesando los mares se trasladan á países lejanos.

Los ríos y las corrientes marinas conducen á grandes distancias las semillas de los árboles, los frutos de pericarpio duro, etc.; el viento levanta organismos ligeros que dispersa á lo lejos, y así el aire y el agua, constantemente agitados, contribuyen á la emigración pasiva de muchos de los vegetales.

Los buques, en sus continuos viajes, transportan con sus mercancías algunas semillas que toman desarrollo al caer en la tierra. Pero donde se deja ver claramente la emigración de las plantas es en el movimiento de los ejércitos.

Durante los siglos XVI y XVII los ejércitos turcos, en sus correrías á través de Europa, trajeron consigo los vegetales del Oriente, que brotan todavía en las murallas de Pesth y de Viena.

Cuando los ingleses volvieron de su expedición por las costas de Holanda en 1809, la paja de sus colchones fué echada en una antigua cantera de un tal Thompson, y de aquí se propagó una nueva planta que hoy se conoce con el nombre de *hierba de los pánizos*.

En 1814, las tropas rusas trajeron igualmente consigo plantas de las riberas del Don y de otros puntos, de las cuales se conservan algunas en París.

Y por último, en la guerra franco-prusiana, los forrajeros alemanes, así como muchas familias de la Argelia que vinieron con la caballería y artillería francesa de aquel país, han adquirido desarrollo en los puntos que ocupaban ambos ejércitos, no obstante ser estos pueblos tan diferentes en su temperatura.

Todos estos medios contribuyen á acrecentar la flora de los países, consiguiendo al mismo tiempo, por medio de estas emigraciones, utilizarlos de las propiedades benéficas que encierran muchos vegetales para la alimentación, para la industria ó la medicina.

Según dice *El Mediodía*, de Málaga la Sociedad de Carreras de caballos, en su última reunión, ha acordado fijar en definitiva la época en que deben celebrarse aquellas anualmente y señalar los premios que puedan esperarse para las más inmediatas, conviniendo, respecto al primer punto, elegir el mes de Octubre. En cuanto á los premios probables con que cuenta, son los siguientes:

Uno de S. M. el Rey, presidente honorario.

Otro de 2.000 rs. de la Sociedad *Tiro de Pichon de Málaga*.

Otro ídem ídem del *Círculo de Patinadores*.

Otro de 4.000 rs. de la Excmo. Diputación Provincial.

Otro ídem ídem del Excmo. Ayuntamiento.

Otro de 3.000 rs. del Ministerio de Fomento.

Otro de las señoritas de Málaga.

La Sociedad dará uno de 8.000 rs., dos de 4.500 y otros varios, con arreglo al importe de matriculas, etc.; esperándose además que los círculos de recreo y alguna corporación ó particular aumenten el número de premios indicados.

Se ha realizado en el magnífico palacio de Cristal de Oporto una Exposición agrícola internacional, fiesta espléndida á la que han concurrido expositores de varios países, tales como Bélgica, Francia, Inglaterra, Holanda, Rusia, etc. La Exposición, que duró diez días, fué inaugurada por el Ministro de Industria y Comercio, en nombre del Rey, y el Gobierno ofreció un premio de gran valor al expositor nacional ó extranjero que más se distinguiese por la cantidad y cualidad de productos expuestos. Dicho premio, por decisión de un gran Jurado, compuesto también de nacionales y extranjeros, fué adjudicado al marqués de Loreira, horticultor de Oporto, el primero tal vez, no sólo del reino, sino también de la Península. El premio inmediato, ofrecido por el Municipio de Oporto, fué ganado por un horticultor inglés, para quien la Exposición ha sido un gran negocio, pues casi todos los productos que expuso han quedado en Portugal. El principal comprador fué el rey D. Luis, que por intermedio del Sr. D. Luis de Mello Breynaz, Director de los Jardines Reales, hizo preciosas adquisiciones para el palacio d'Ajuda.

El Rey profesa un gran afecto á la Horticultura, y su ya valiosísima colección de *orchideas* pasa hoy por una de las primeras de Europa.

El viaje por Francia del Ministro de Estado no será perdido, para acelerar, en unión del marqués de Molins, que las lleva muy adelantadas, las negociaciones con el Gabinete francés sobre mejoras de nuestro tratado de comercio, sobre todo con respecto á los vinos españoles, cuyos derechos serán equiparados á los que pagarán, según el nuevo convenio, los vinos de Italia.

El almirante Bons, que ha muerto hace poco en Inglaterra, deja una fortuna de ocho millones de reales. Sus albaceas son el Vizconde Torrington y Mr. G. Payne, á los que señala un legado de 50.000 rs. á cada uno, y el resto de la fortuna la dividen los hijos de su hermano el Conde de Stradbroke.

El príncipe de Gales ha mandado que el yacht *Osborne* esté listo para hacerse á la mar á principios de Agosto. Es probable que conduzca á S. A. R. á Deauville, donde lo esperan para las carreras de caballos.

Los príncipes de Gales se escapan algunas veces de Londres con sus hijos para ir á respirar un poco el aire del campo en alguna de sus posesiones.

La última semana dieron un paseo á Virguira-Water, donde la Princesa esperaba los invitados, mientras el Príncipe se adelantaba en el drag de lord Carington. El Príncipe se embarcó en el yacht *Una* y la Princesa en otro, al que seguía una barca en que sus hijos pescaban. Bajaron á tierra para comer, después se embarcaron, volvieron á pasar, y ya bien de noche montaron en los carruajes que los llevaron á Easthonsstead-Park con sus invitados.

Leemos en un periódico extranjero:

«Toda la aristocracia española se dirige á las estaciones balnearias; no les es posible vivir en Madrid ni Aranjuez. Es raro que la grandeza no haya aún introducido la vida *châtelaine* en sus costumbres; poseyendo muchos de ellos dominios magníficos, nunca se les encuentra en ellos, á menos que la falta de dinero los obligue á llevar una vida oscura lejos de sus iguales. El pueblo español, así en sus clases superiores como inferiores, es esencialmente ostentoso. Brillar es su gran cuestión, y por eso no comprende la vida del campo. El paseo en el Prado, el teatro, las corridas de toros, son los placeres preferidos del lado de allá de los Pirineos. Estas fiestas públicas agradan á las damas más que las particulares; están seguras de ser admiradas por sus iguales y además por el pueblo, entusiasta del lujo y de la hermosura: á las más grandes señoras de allí les gusta ese incienso popular. La toilette y la exhibición en público es casi el todo de la vida de las madrileñas: ¿cómo les ha de gustar el campo! Los baños de mar es lo único que admiten, pero á San Juan de Luz, Biarritz y otros cerca de la frontera, es preciso ir durante dos meses á buscar el *high-life* español y escuchar la armoniosa y sonora lengua de Cervantes.»

El lunes último salió de Londres para Liverpool un magnífico tigre en el tren North-Western de las ocho de la noche. En la estación de Rugby vieron que se había escapado mientras el tren estaba en marcha, y pronto supieron que andaba por los alrededores de Weeddon, en donde había matado ya dos carneros. La población estaba llena de terror; algunos voluntarios, armados con fusiles, bajo el mando de un antiguo oficial de la India, salieron á buscar al animal, que apercibieron en un campo cercano. Algunos tiros le hicieron retroceder hasta el fin del campo, en donde se ocultó detrás de un cercado, pero dejando ver la cabeza. Un disparo bien dirigido lo hirió y le hizo saltar, cayendo en tierra dando terribles rugidos.

El gobierno de la colonia de Victoria ha señalado varias recompensas para la destrucción de los tiburones, y la caza de este monstruo es una de las ocupaciones favoritas de los pescadores y marinos de Hobson-Bay. Tres mil quinientos tiburones cogieron los pescadores en una sola semana del mes de Mayo último, y algunos ganaron 3 y 4

libras al día (15 á 20 duros). Ultimamente han cogido un inmenso tiburón que mide de 15 á 16 piés de largo.

Los príncipes de Gales honrarán el chateau del Duque de Richmond durante la reunion de Goodwood. La reina Victoria ha salido para la isla de Wight.

Ha llegado á Francfort la compañía de que es empresario el Duque de Saxe-Meiningen, llamada la Meininger. Se compone de 300 artistas que bastan á todas las exigencias de la representacion y no admiten ni un figurante que no sea de la compañía. A la cabeza de ellos figura Barnay, una de las ilustraciones de la escena alemana. Otro artista, Weillebech, que hace el *Malade imaginaire*, es ciego y nadie lo sospecha al verlo trabajar.

El repertorio de la compañía ducal se compone de piezas modernas y obras clásicas. Tiene sus decoraciones, que lleva de un punto á otro, necesitando 51 wagones para trasportarlas. Los detalles de la *Mise en scène* son maravillosos. Para las *Noces sangrientas* han copiado las habitaciones del Louvre; para *Guillermo Tell* las decoraciones están sacadas *d'après nature*. Una máquina hábilmente construida hace pasar por la escena nubes de vapor de agua iluminadas con luz eléctrica. El atrezo y decoraciones de *Guillermo Tell* han costado 170.000 marcos. Génova aparece en *Fiesqui* tan fielmente que se pueden conocer las casas; para *Esther* los vestidos y armas se han traído de Oriente. Los actores son dignos del cuadro en que se presentan, y reproducen con increíble fidelidad los personajes históricos que representan. Una compañía como la Meininger honra al príncipe que la dirige y al país que la produce.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido el tomo VII de la ilustrada *Biblioteca popular* que trata de la guerra franco-prusiana, traducida del francés por el Sr. D. Arturo Cotarelo, tan interesante como los demas ya publicados.

El número 1 del tomo IV de la *Gaceta Agrícola* contiene interesantes artículos de los Sres. Lopez Martinez, Tellez Vicien, Abela, Navarro y Soler y el discurso pronunciado por el Sr. D. Lino Peñuelas *El cielo y el suelo*.

La casa editorial del Sr. D. C. B. Bailliére ha publicado, y hemos recibido el cuaderno 4.º del *Tesoro de las familias*, obra tan útil como instructiva.

El número 2 del tomo IV de la *Gaceta Agrícola* contiene interesantes artículos de los Sres. Casado Sanchez, Lopez Martinez, Soler y Alarcon, G. Abella, Felipe L. Guerra, N. Pascual, etc., y cerca de cuarenta grabados.

Notas de mi lira, así se titula el libro que ha tenido la galería de remitirnos su autor el Sr. D. Emilio de la Cerda, que contiene bellísimas poesías precedidas de un juicio crítico de D. Antonio Sanchez Perez. Dicha obra se ha publicado en Málaga y está de venta en todas las principales librerías.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

Parece mentira, pero no lo es, como dice la popular zarzuela *En las astas del toro*, pero áun los trenes que salen de esta capital por la línea del Norte van llenos de bote en bote de viajeros que no han podido abandonar ántes este inmenso horno, *castillo famoso* que fué en tiempos de Alíatar, y hoy villa y corte de las Españas.

Esto de las Españas en el presente siglo es un *lapsus*, pues hemos venido tan á menos, que el plural se ha convertido en singular, gracias al acierto con que han sabido conducir la nave del Estado todos los políticos que empuñaron su timón desde Felipe II hasta nuestros días.

Pero observamos el giro impropio que va tomando esta revista, y lo abandonamos para entrar de lleno en la narración de las pocas novedades que nos ha ofrecido la quincena.

La más notable de todas es la última producción del señor D. Ricardo Vega, titulada *¡A los toros!* y representada con extraordinario aplauso en los Jardines del Buen Retiro.

El Sr. Vega ha querido hacer una sangrienta y despiadada crítica de esa fiesta nacional tan ensalzada por unos y tan combatida por otros, no logrando, á nuestro juicio, más que hacer sonreír unas cuantas veces al público; pero sin amenguar por esto, ni en un ápice, la afición que tiene á su diversion favorita. Es más, el éxito alcanzado por el Sr. Vega se debe en gran parte á la verdad con que está trazado el cuadro tercero del primer acto. Representa éste el palco de la presidencia y uno contiguo, viéndose al fondo la plaza, que es de un gran efecto. Allí está el presidente, que sufre una silba monumental acompañada del estruendo *No lo entiende usted*; allí está el aficionado que grita y patea, la jamona sensible que á cada instante cree que hay una cogida; el picador multado que alega para excusar la mala pica que ha puesto, que sobre ser torero es padre de familia, y hay á veces disidencias entre ambas profesiones. Por último, el espectador asiste á una corrida de toros, de cuyos lances va enterándole el animado diálogo de los palcos.

La idea es originalísima y fué muy aplaudida, decidiendo este cuadro el éxito de la obra.

Una observacion que hicimos la noche del estreno.

Es indudable que el Sr. Vega no es partidario de las corridas de toros; es indudable tambien que su Revista ha sido hecha con el propósito de combatir las; pues bien, nada de esto ha logrado el Sr. Vega.

La descripción de una corrida le ha salvado la obra, y el cuadro en que se describe está tan bien presentado, que lejos de hacerle á un enemigo de los toros, le hace entrar en ganas de ir á una corrida al concluirse la zarzuela.

Ademas de *¡A los toros!* la Empresa de los Jardines nos ofreció el sábado último un baile nuevo, titulado *La mas-carita*. El éxito que alcanzó fué merecido, pues dicho baile es en realidad un espectáculo sumamente entretenido, por el buen gusto con que están presentadas las combinaciones de los bailables, la novedad que éstos ofrecen y el lujo con que están vestidas las parejas que en él toman parte. La primera bailarina, señorita Cavallazzi, recibió frecuentes y generales aplausos del numeroso público que ocupaba el local. Uno de los pasos, ejecutado por los bailarines, se hizo repetir, por ser de lo más caprichoso que hemos presenciado.

En el Príncipe Alfonso se está ensayando una obra de gran espectáculo, *Los Sobrinos del capitán Grant*, letra del Sr. Ramos Carrion, música del maestro Fernandez Caballero.

Ya comienzan á anunciarse algunas novedades para el próximo invierno. Sabemos que en dos casas cuyos salones han estado cerrados largo tiempo, y cuyas antiguas fiestas no olvida la elegante sociedad madrileña, se están construyendo en la una un extenso salon de patinar, y en la otra un teatro. Sus respectivos dueños reanudarán de esta manera las interrumpidas *soirées*, que, á no dudar, serán agradables cada una por su estilo.

No ocurriendo otra cosa entre nosotros que digna de contar sea, vamos á relatar algunas novedades extranjeras.

Una de las exhibiciones más curiosas que habrá en la futura Exposicion de Paris será la barca *New-Bedford*, de diez piés y una y media tonelada, en la que el capitán Crapon, en compañía de su esposa, acaba de llegar á Inglaterra. Salíó de New-Bedford (Estados-Unidos) y ha tardado cincuenta y cuatro días en el viaje, habiendo soportado con gran serenidad tempestades, lluvias y otros incidentes propios de una larga navegacion, dándose entre ellos el caso de estar setenta horas seguidas en el timón. Madame Crapon es hoy la *lionne* de Londres.

Un inglés ha inventado dar á las frutas y legumbres el sabor que quiera; así se podrá comer cerezas que sepan á melon y patatas á fresa, etc., etc.

Los nubios que han llegado al Jardín de Aclimatacion de Paris estuvieron en el circo de los Campos Eliseos, llamando mucho la atencion de los espectadores. Los ejercicios equestres y las escenas de aparato no les hicieron efecto; pero cuando trabajaban los clowns demostraban un caluroso entusiasmo.

Son los niños mimados de Paris, y cada día se ve más concurrido el Jardín por el público que va á conocerlos y hacerles regalos, como sortijas, collares, pañuelos de seda y otras baratijas.

El concierto Besseliere continúa atrayendo á toda la sociedad elegante que áun queda en Paris; la excelente música que allí se oye y el talento de los solistas hacen de aquel Jardín un sitio de los más agradables para este tiempo. Los martes y viernes son los días de moda.

El juéves 9 se celebró con gran solemnidad en la catedral de Saint Paul, de Londres, el matrimonio de miss White, hija del lord-maire, con Mr. Cecil Price, en que ofició el arzobispo de Canterbury. No existe precedente desde hace ciento veinte años que se haya celebrado ningún casamiento en Saint Paul Church, á menos de una licencia particular.

Han pasado por Paris para baños los Duques de Osuna.

NOCIONES DE JARDINERÍA.

SETIEMBRE.

Trabajos generales.

Continúa el cuidado y limpieza de los jardines: recórranse las plantas para enterarse de su estado y reparar los estragos del calor. Recolectense las semillas maduras y siémbrense las que deban serlo en este mes y que más adelante especificamos. Empiecen los movimientos de tierra si han de hacerse grandes cambios ó modificaciones en los jardines. Hacia fin de mes vuelvan á las estufas calientes las plantas que se sacaron de ellas, y terminese la operacion de recibir en las que lo exijan, incluso las que se resguarden luego en invernáculos.

Primera quincena.

En el jardín:

Empiezan á florecer; el *gynerium plateado* y las numerosas variedades de *chrysanthemum* en las zonas menos cálidas.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.

Siémbrense en semilleros de surcos las mismas plantas indicadas para esta operacion en la anterior quincena y ademas las *anémones* y *ranúnculos*.

Sepárense estacas de las plantas indicadas en la misma, y ademas de la *Reina Margarita* ó *flor extraña*, de los *aster horizontal* y *muy elegante*, del *heléboro* ó *rosa de Navidad*, de los *jacintos* llamados *parisienses*, y de la *flor del lazo atigrada* (separacion de cebollas), de la *matricaria inodora* y sus numerosas variedades, etc.

El *Gynerium plateado*, que entra ahora en eflorescencia, forma grandes ramos de hojas muy estrechas, de uno á dos metros de longitud, de entre los que se elevan bohordos rectos de dos á tres metros de alto, terminados por magníficos penachos de flores plateadas y sedosas.

El *Heléboro* ó *rosa de Navidad*, como ya hemos dicho

al tratar de él para los tiestos, exige pocos cuidados. Quiere tierra fresca y poco sol.

Los *Jacintos de Holanda* son los mejores y más bellos. No deben dejarse las cebollas en la tierra. Cultívense los llamados *parisienses*, que son muy rústicos, y cuyas cebollas pueden quedar enterradas sin necesidad de sacarlas todos los años. Hay tres variedades de flores dobles: blancos, rosados y azules.

La *Matricaria* sufre mucho con el frío. Sepárense estacas y plántense muchas en un barreño, que se conservará en invernadero ó en una habitacion.

En los tiestos:

Comienzan á florecer: los *chrysanthemum* de la India y sus variedades.

OBSERVACIONES Y TRABAJOS.

Sepárense estacas de la *dyelitra admirable* y de la *rosa de Navidad*.

Trasplántense del barreño ó la planta madre (estacas) á tiesto, la *campanula piramidal*, la *dyelitra admirable*, el *aleli amarillo* ó *pajizo*, el *heliotropio fino*, el *heléboro* ó *rosa de Navidad* (estacas con ramas), el *jacinto de Holanda* y el *azafran de primavera* (cebollas), y los esquejes enraizados de *claveles*.

Las matitas que dió por siembra la *campanula piramidal*, se plantan en tiestos de 16 á 20 centímetros de diámetro. No florecerán hasta el año siguiente.

Conocido es el valor de los *jacintos de Holanda*, de que hay tan numerosas como preciosas variedades y de todos colores. Sus flores reúnen el triple mérito de ser muy bellas, muy olorosas y darse en una época en que son raras las demas, pues en algunas provincias empiezan en Febrero. Para plantar estas cebollas hay de tiempo hasta principios de Noviembre. Para esta operacion se llenan los tiestos, de 14 centímetros, con buena tierra de jardín, muy desmenuzada y aligerada con algo de arena y de mantillo; colóquese la cebolla en medio, cuidando que el pico quede á flor de tierra. Cuando no hiele pueden ponerse los tiestos á la ventana. Con las heladas, retirarlos, dejándolos en sitio que tengan luz.

A fines de mes aislense los esquejes enraizados del *aleli amarillo* que se plantaron en barreño en Julio último. Se plantan ahora separadamente en tiestos para que florezcan en la próxima primavera, si bien la florescencia plena no se verificará hasta la otra inmediata.

Los esquejes de *clavel* deben haber enraizado. Trasplántense á tiestos de 10 centímetros, en tierra franca, mezclada con dos tercios de mantillo consumido. Manténganse á buena exposicion resguardándolos de las lluvias y heladas, para lo que es mejor enterrarlos en un barreño ó tiesto grande. Estos esquejes deben florecer desde Mayo próximo hasta la entrada del invierno.

El *azafran de primavera* es una bonita planta que florecerá dentro de la habitacion en cuanto llegue Febrero; sus flores son grandes, blancas, lila, azules, amarillas y rayadas de amarillo y rojo. Plántense á últimos de este mes ó en el próximo. Llénese un tiesto de 14 centímetros con tierra ligera mezclada con mantillo, y plántense en él cuatro ó cinco cebollas, á iguales distancias entre sí, cúbranse con dos centímetros de tierra y entiérrense en un barreño ó en un jardín, si lo hay á mano, quedando á buena exposicion hasta mediados de Noviembre.

DE LA MULTIPLICACION DE LAS PLANTAS POR SEPARACION Ó DIVISION.

Division de cebollas y tubérculos.—Las plantas llamadas *bulbosas* se multiplican por medio de los *búlbulo* ó *cebollitas* que produce cada *bulbo* ó *cebolla madre*. Para efectuar esta operacion, que ya hemos detallado en algun caso particular de las quincenas anteriores, es preciso esperar, para separar las cebollitas, á que las hojas ó escamas en cuyas axilas (encuentro de las hojas con los ejes que las producen) se encuentren, se hayan secado. Esta operacion es comun á todas las plantas tuberculosas. Siempre que tienen las plantas, en general, una cepa ó tallo subterráneo, dan un gran número de brotes ó *turiones*, y la simple division ó separacion basta para conseguir nuevas plantas. Tambien la division de las verdaderas raíces y la plantacion de cada trozo con una extremidad al aire, ó sea fuera, es un medio de multiplicacion aplicable á varios vegetales, como las *lilas*, *aralias*, *hortensias*, etc.

Separacion de estacas, esquejes, pencas, cogollos, etc.—Este es el procedimiento más generalmente empleado por los jardineros para multiplicar las plantas. Las *estacas* son ramos más ó menos gruesos que se clavan en tierra para que arraiguen y constituyan planta. Los *esquejes* y *cogollos* son ramos menores, con ó sin hojas los primeros, y *pencas* se llaman los ramos aplastados que á modo de hojas presenta la higuera chumba. Por ser más general, adoptaremos el nombre de *esqueje* cuando no hayamos de particularizar algun caso.

El *esqueje* difiere de la semilla en que no tiene como ésta su provision de materias alimenticias preparada dentro de sí misma, ni los órganos necesarios para absorber este alimento (raicillas). Se diferencia de la planta en que no tiene raíces para alimentarse en el suelo, y sin embargo, el esqueje, así como la planta, necesita expeler el agua que contienen sus tejidos. Encuéntrase, pues, en una situacion doblemente crítica, pues está expuesto á morir por falta de nutricion y por necesidad de humedad, si no forma rápidamente raíces, ó á pudrirse si se le da agua con exceso. Hanse de cortar las estacas, estaquillas, esquejes y cogollos con limpieza, por debajo de algun nudo, conservándose la cabeza formada por las hojas que tienen en el extremo del ramo, dándoles la longitud proporcionada á la fuerza que tengan y arrancando las hojas de la punta que se haya de enterrar.

Para plantar los esquejes pequeños, así como para trasplantar matitas que dan las semillas en su semillero, se emplean unos barreños ó tiestos de gran diámetro y poco fondo; en él se plantan varios esquejes ó matas, ya de la mis-

ma especie, ya de distintas, y en él esperan el grado de desarrollo necesario para el trasplante al tiesto de asiento, es decir, definitivamente. Plantados los esquejes, debe humedecerse la tierra con lluvia muy fina para que el agua no haga hoyos al caer, y luego se conservan al abrigo del sol y del viento durante el tiempo necesario para que enraicen los esquejes.

Para favorecer la aparición de las raíces, esto es, lo que más vulgarmente se llama *prender* ó *agarrar*, necesita el esqueje calor, luz y humedad. De la manera de utilizar á la vez y en justas proporciones estas tres cosas depende el buen éxito, y como nuestros lectores habrán observado en las quincenas anteriores, cuando lo consideramos oportuno, hacemos, á propósito de determinadas plantas, las prevenciones necesarias respecto á este punto. La luz, y no se entiende por esto el sol, que mataría el esqueje; la claridad ó la luz debe medirse proporcionalmente. Si la hay sobrada, el esqueje pierde más humedad de la que absorbe, se arruga, se seca y muere; si recibe poca luz, empobrece y no echa raíces.

De todos modos, si le falta humedad, muere; si la tiene con exceso, se pudre. Algunas observaciones hemos de hacer además acerca de las tierras; pero siendo éstas de aplicación general, dejamos el asunto para otro artículo.

F. B. N.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 13,75 á 14,50 pesetas arroba. El pan de dos libras, de

38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 16 á 18 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 pesetas. El trigo, de 12,18 á 12,29 fanega. Y la cebada, de 4,92 á 4,96 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion de los cuadrados del número anterior.

I.

R	e	t	e	s
e	l	e	n	a
t	e	l	o	n
e	n	o	j	o
s	a	n	o	s

II.

C	a	n	o	v	a
a	m	i	g	o	s
n	i	ñ	i	t	o
o	g	i	v	a	l
v	o	t	a	d	a
a	s	o	l	a	r

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Puede decirse ó se dice de un lugar poblado de cierta clase de árboles altos y hermosos, que dan una flor que huele muy bien.
- 2.^a Pintor español famosísimo.
- 3.^a Genio ó ser sobrenatural y fantástico.
- 4.^a Apellido de dos personas, que recientemente han figurado mucho en España, uno en las armas y otro en las letras.
- 5.^a Poeta lírico español de bastante mérito, que fué muy celebrado hará treinta ó más años.
- 6.^a Lo que se dice ó puede decirse de ciertos animales cuando están bien provistos de algo que tiene bastante valor en el comercio y para la industria.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Carlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribau y C.^a

(sucesores de Rivadeneyra).

IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE Y DE TUDELA Á BILBAO.

VIAJES DE RECREO

DE MADRID Á SAN SEBASTIAN, SANTANDER Y BILBAO.

BILLETES DE IDA Y VUELTA

Á PRECIOS REDUCIDOS, VALEDEROS DURANTE 30 DIAS.

PRECIO DE LOS BILLETES DE IDA Y VUELTA.

	FERRO-CARRIL.	TESORO 7 Y MEDIO POR 100.	TOTAL.
	Reales.	Reales.	Reales.
2. ^a clase.....	160	12	172
3. ^a clase.....	120	9	129

SALIDA.

De Madrid para San Sebastian y Bilbao á las 8 y 5 minutos de la mañana, todos los lunes y jueves, desde el 2 de Julio al 3 de Setiembre, ambos inclusive.

De Madrid para Santander, á las 8 y 5 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 4 de Julio al 5 de Setiembre, ambos inclusive.

VUELTA.

De San Sebastian, á las 8 y 40 minutos de la mañana, todos los miércoles y sábados, desde el 18 de Julio al 3 de Octubre, ambos inclusive.

De Bilbao, los mismos días.

De Santander, á las once de la mañana, todos los lunes y viernes, desde el 20 de Julio al 5 de Octubre, ambos inclusive.

IMPORTANTE.

Los portadores de billetes para San Sebastian pueden detenerse á la ida en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain y Tolosa.

Los que lo tengan para Bilbao, pueden detenerse también á la ida en Miranda.

Los que lleven billete para Santander, pueden detenerse también á la ida en Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Boó. Al regreso no hay facultad para detenerse en ninguna de las Estaciones del tránsito.

ADVERTENCIA.

Los portadores de billetes de ida y vuelta tendrán derecho al transporte gratuito de 30 kilogramos de equipaje facturados, sin perjuicio de los que puedan llevar á la mano. Podrán regresar en cualquiera de los trenes especiales arriba indicados que lleguen á Madrid en el período de treinta días, contados desde la fecha de salida.

Los que se detengan en Miranda, Vitoria, Alsásua, Zumárraga, Beasain, Tolosa, Las Caldas, Torrelavega, Renedo y Boó, tendrán la facultad de ir á San Sebastian, Bilbao y Santander respectivamente en el período que les corresponde por todos los trenes, excepto el expres; pero no podrán volver á Madrid sino por uno de los trenes especiales arriba indicados, ya sea que le tomen en San Sebastian, Bilbao y Santander, ya en Tolosa, Beasain, Zumárraga, Alsásua, Vitoria, Miranda, Boó, Renedo, Torrelavega ó Las Caldas.

Estos billetes de ida y vuelta se expendrán y admitirán sólo para los trenes y días indicados, y no conceden á sus portadores la facultad de detenerse en ninguna otra de las Estaciones del tránsito que las expresadas, ya sea para continuar después ó regresar por otros trenes.

Los niños de tres á seis años, y los militares y marinos, no tendrán derecho á medios billetes con arreglo á los precios reducidos arriba expresados: pueden optar entre pagar este precio reducido como los viajeros ordinarios, ó tomar medio billete al precio de tarifa general.

Los billetes se expendrán en el Despacho central, Puerta del Sol, núm. 9, y en la Estacion del ferro-carril del Norte, Príncipe Pio.

Se recuerda al público que existe un servicio especial entre San Sebastian y Bayona y vice-versa con billetes de ida y vuelta á precios reducidos los días de mercado en Bayona, cuyos detalles se dan por carteles especiales.

Se vende un caballo «hunter», capon, alazan, de seis á siete dedos, traído de Inglaterra, donde costó 20.000 rs., y ya aclimatado.

Es un bonito caballo, propio para una persona que pese de ocho á nueve arrobas, capaz de resistir todo un día de caza, y sano, pudiendo enseñarse el certificado del veterinario. La persona que lo compró desea enajenarlo, por tener que ausentarse, y lo dará por algo menos de lo que costó. Si alguna persona desea más informes y noticias, puede dirigirse al Director de EL CAMPO, en Madrid.

DICCIONARIO DOMÉSTICO.

TESORO DE LAS FAMILIAS

Ó REPERTORIO UNIVERSAL DE CONOCIMIENTOS ÚTILES.

Contiene más de 4.000 fórmulas, preceptos ó recetas de fácil ejecución sobre las materias siguientes: *Labranza*, ó cultivo de los campos.—*Horticultura*, ó labor de las huertas.—*Floricultura*, ó jardinería.—*Arboricultura*, ó cultivo de los árboles.—*Clasificación* botánica de las plantas y sus virtudes medicinales.—*Crianza*, ó cebamiento de animales.—*Administración* rural ó económica agrícola; todo en cuanto se ha podido para dar nociones seguras capaces de dar una idea exacta de la agricultura, como ciencia y como arte.—*Conservación* de las carnes, granos, legumbres, frutas y toda clase de provisiones alimenticias.—*Preparación* de dulces, conservas de frutas, mermeladas, chocolate, café, té, limonadas, jarabes y ponches.—*Arte* de hacer el pan, los vinos, la sidra, cerveza y toda clase de bebidas económicas.—*Manual* práctico de la cocina española, francesa, italiana y americana; el de la pastelería, repostería y toda clase de licores.—*Cuidados* que exigen la bodega, el corral, las aves domésticas, los pájaros enjaulados y toda clase de animales domésticos.—*Reglas* prácticas acerca de la caza y pesca, con nociones sobre los derechos de los propietarios y del público consignados en la ley.—*Conservación* de la ropa de uso, de las telas, muebles, efectos de menaje y destrucción de insectos dañinos.—*Arte* de lavar y planchar la ropa blanca.—*Preparación* de todos los artículos de perfumería y tocador.—*Instrucciones* teórico-prácticas de química y física recreativa, y de pirotécnica civil, ó arte de hacer fuegos artificiales.—*Los meses* del año con preceptos de higiene, de economía doméstica y rural, y productos culinarios. Redactado por D. Balbino CORTES y MORALES, cónsul de primera clase. *Cuarta tirada*. Madrid, 1877. Un magnífico tomo en 4.º, de 2.288 columnas, 20 pesetas en Madrid y 22 pesetas y 50 cént. en provincias, franco de porte.

Advertencia. Esta *cuarta tirada* constará de 7 cuadernos de á 10 pliegos cada uno (160 páginas, 320 columnas), y saldrá con regularidad uno cada mes. Precio de cada cuaderno: 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas y 25 cént. en provincias, franco de porte.

Se han publicado los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º

Se autoriza á todos los libreros, almacenistas de papel y administradores de Correos para recibir suscripciones á tan importante obra.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.